Los primeros
125 años

Banco Nación

> 125º Aniversario

Textos e investigación histórica
Sergio Berensztein
Luis Secco

Regina Depetris
Walter Duer
Melina Nigro
Cecilia Rumi

Coordinación editorial
Diana Saiegh
María Victoria Sosa

Investigación gráfica
Cecilia Lebrero

Diseño Gráfico
Estudio Cavallero

Tapa
Detalle de la fachada principal del Banco de la Nación Argentina, Casa Central.
Buenos Aires, 2016.
Foto Estudio Cavallero.

Autoridades del BNA

Presidente
Carlos Alberto Melconian

Vicepresidente
Enrique Szewach

Vicepresidente 2.°
Luis María Ribaya

Directores
Miguel Ángel Arce
Atilio Francisco Benedetti
Alicia Inés Caballero
Carlos Alberto Castellani
Alejandro Guillermo Henke
Jorge Alberto Lawson
Facundo Martínez Maino
Claudio Alberto Mauro
Ercilia Antonia Nofal

Síndico
José Antonio Cáceres Monié

Gerente General
Raúl Duzevic

Berensztein, Sergio
Banco de la Nación Argentina: los primeros 125 años / Sergio Berensztein; Luis R. Secco. - 1.ª ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Banco de la Nación Argentina, 2016.
192 p. ; 26 x 26 cm.

ISBN 978-987-46418-0-9

1. Estudio Histórico. I. Secco, Luis R. II. Título
CDD 336.0982

No se permite la reproducción parcial o total de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este mecánico, electrónico, por fotocopia, grabación u otros métodos sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Realizamos todos los esfuerzos por contactar a los titulares de los derechos de las fotografías publicadas en este libro. Cualquier omisión será corregida en futuras ediciones.

Banco Nación

> 125º Aniversario

Índice

Introducción 9

Prólogo. *Por Rosendo Fraga* 10

La Argentina agroexportadora
Un país que ingresa a la modernidad (1880-1914) 17
De la crisis de 1890 a la creación del Banco Nación 25
El discurso inaugural de Pellegrini 28
Pellegrini no estuvo solo 30
Ramón Santamarina (h): un pionero 31
Antecedentes bancarios en la Argentina 32
Tandil: "El chiche de la República" 33
El Banco Nación en *Caras y Caretas* 36
Los primeros pasos del Banco 38
El rol del Banco Nación en los orígenes de la industria argentina 44
La sucursal de Alcorta, Santa Fe, y la Federación Agraria Argentina 46
Señales de ajuste: el límite del crecimiento y la Primera Guerra Mundial 48
Desarrollo regional: las sucursales de Chilecito y La Rioja 58
Empleados que dejan huella: Antonio Fierro 60
Muchos buenos empleados 61

La Argentina industrial
La crisis de 1930 y sus consecuencias 65
El crédito agrícola: más de 30 años de la tesis a la aplicación 72
El edificio de la Casa Central como marca de la presencia estatal 74
El edificio del Banco en Plaza de Mayo: punto de partida del Estilo Nacional. *Por Martha Levisman* 78
El peronismo: el Estado al centro de la escena 82
Discurso de Perón en el Banco de la Nación 91
El Banco como entidad colonizadora 92
El primer medio de comunicación del Banco 93
De la Revolución Libertadora al desarrollismo de Frondizi 94
La evolución de la Carta Orgánica 102
El ingenio azucarero Santa Ana 106
Los años sesenta: tiempos de modernización agraria, crisis y violencia política 109
El Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina 118
El Banco de la Nación Argentina y el arte 120
La historia de un emprendedor y su primer tractor 122
El regreso de Perón 123

La Argentina reciente

La última dictadura militar 127
Los trabajadores desaparecidos del Banco de la Nación Argentina 129
Democracia e hiperinflación 132
Cuatro cambios de signo monetario, trece ceros 136
De la convertibilidad a una nueva crisis 138
La tecnología: desde los primeros sistemas hasta IBM-Banco Nación 144
Entidades del sistema financiero argentino 145
El Banco y la agroindustria, el caso Vicentin 146
Los primeros años del kirchnerismo 148
Rosamonte: 80 años cebando y compartiendo 152
Sucursales y dotación de personal 153
El Banco Nación en el mundo 154
La marca Banco Nación 164
El inicio de una nueva etapa 167

Epílogo. *Por Carlos Melconian* 168

Presidentes del Banco de la Nación Argentina 173

Presidentes de la República Argentina 175

Filiales del país 177

Bibliografía 187

Fuentes 191

BANCO DE LA NACION ARGENTINA

DEPOSITOS

CARTERA Y ADELANTOS EN C/CORRIENTE

M/L.

Depositos

Cartera y adelantos en c/ corriente

ESCALA: Cada 8 1/2 milímetros representa 100 millones de pesos argentinos

Introducción

El Banco de la Nación Argentina (BNA) cumple sus primeros 125 años de existencia. La entidad nació como un agente de cambio trascendental para el desarrollo nacional y regional, y su accionar involucra la transformación de la geografía del país tanto en sus aspectos productivos como sociales e, incluso, políticos.

La distribución del poder político territorial ha venido de la mano del crecimiento del poder económico y este está asociado al desarrollo de determinadas actividades económicas en ciertas zonas geográficas. El BNA, debido a su presencia federal, fue testigo y motor de la evolución económica, territorial, social y política de la Argentina desde finales del siglo xix.

En su origen, tal como lo refleja su carta orgánica, nació como instrumento para el financiamiento de las actividades del sector agropecuario que era, en aquel momento, el segmento más importante en cuanto a tamaño y el más dinámico del entramado productivo de la Argentina. Desde entonces, sufrió tantas transformaciones como las que experimentó el país: sumó y restó funciones y responsabilidades según los lineamientos y los dictados de cada época.

Sin embargo, en mayor o menor medida, en todas las épocas logró sobreponerse al devenir de la Argentina para enfocarse en su rol principal: ser agente de cambio, modernización y desarrollo del país, con una visión federal. De hecho, su presencia produjo un impacto indiscutible en las más de 600 ciudades, pueblos y barrios en los que tuvo y tiene presencia.

En el año del bicentenario de la independencia nacional, el Banco llega a un nuevo aniversario, con un espíritu similar al que Carlos Pellegrini le confirió desde el momento mismo de su creación: ser una entidad al servicio de la Nación y no del Estado, y un engranaje fundamental de cambio y de crecimiento para el país y todos sus ciudadanos.

La historia del Banco y la historia del país y su gente se realimentan mutuamente. Este libro, más allá de ser una obra creada con fines institucionales, busca reflejar esa simbiosis. Como todo libro de historia, la narración se basa en una línea de tiempo, pero en este caso tiene la particularidad de que se trata de la dictada por los acontecimientos que marcaron el rumbo del país. El Banco fue actor fundamental de dicha historia: evolucionó y se transformó en función de ella. Al mismo tiempo, fue arquitecto de parte de su trayectoria.

El primer capítulo trata de la Argentina agroexportadora y los primeros años de vida del Banco, que se crea con la finalidad primordial de financiar esta actividad. Su rápido desarrollo y expansión federal, como veremos, se dan de manera conjunta.

El segundo capítulo se ocupa de la Argentina industrial. Años en los que el modelo agroexportador le deja el lugar al de economía más cerrada y de sustitución de importaciones. También es una época muy intensa en la vida política argentina, marcada por el surgimiento del peronismo y de nuevas demandas sociales.

Por último, en el tercer capítulo, recorremos los años de la Argentina reciente. Tiempos de inestabilidad y volatilidad económica, financiera y política, que caracterizan las últimas cuatro décadas del siglo pasado y las primeras dos del siglo xxi.

El libro es el resultado de un trabajo en equipo. Nosotros estuvimos a cargo de la investigación histórica, por lo que, como es de norma, somos responsables por los errores y omisiones que pudiera contener esta obra. El equipo de investigación estuvo compuesto por Regina Depetris, Walter Duer, Cecilia Lebrero, Melina Nigro y Cecilia Rumi. Juan Cavallero y Diana Saiegh, por su parte, fueron los responsables de editarlo y darle forma artística. También queremos agradecer a Luis Duna, secretario del Directorio; Santa Lo Scrudato, directora del Museo del Banco; Ana Czajkowski y el equipo de Marketing del Banco.

Rosendo Fraga aportó su conocimiento de la obra de Carlos Pellegrini en la redacción del prólogo. Precisamente, el pensamiento de Pellegrini se mantuvo siempre vigente en las acciones del Banco, como se verá desde el principio hasta el final de este texto. El actual presidente del Banco, Carlos Melconian, cierra el libro con un epílogo que muestra una perspectiva no tan histórica, sino de presente y de futuro sobre el rol y la misión de la institución en lo que se presenta como una nueva etapa de la Argentina.

Un reconocimiento también a los directores, funcionarios, gerentes zonales, gerentes, empleados, tanto retirados como en funciones, familiares, clientes y terceros que cedieron documentos e información muy valiosa para la confección de algunas de las historias que a continuación presentamos (y de muchas otras que no hemos podido incluir por razones de espacio). Asimismo destacamos la excelente predisposición de los responsables y empleados de la imprenta del Banco. Sin la colaboración de todos ellos, este trabajo no hubiera sido posible.

Por último, queremos expresar nuestro agradecimiento a la Fundación del Banco de la Nación Argentina, que aportó el financiamiento necesario para llevar a cabo esta obra.

Sergio Berensztein y Luis Secco

Página anterior
Depósitos. Cartera y adelantos en cuenta corriente. En: Memoria y Balance General del ejercicio 1924 del Banco de la Nación Argentina.
Biblioteca "Manuel Belgrano", BNA.
Foto Estudio Cavallero.

Prólogo

Pellegrini en el aniversario del Banco Nación

Una trayectoria política singular

Carlos Pellegrini, quien como Presidente de la Nación en 1891 creó el Banco de la Nación Argentina, fue un arquetipo de "hombre de estado" de la llamada Generación del Ochenta y, junto con Roca, constituyó el tándem que, entre 1880 y 1902, lideró el proceso político argentino.

Nació en Buenos Aires el 11 de octubre de 1846. El origen europeo de sus padres no fue impedimento para encarnar el espíritu criollo del país. Su interés por la política aparece ya en sus años del secundario, en el Colegio Nacional de Buenos Aires, donde evidencia sus condiciones de liderazgo.

La Guerra del Paraguay lo lleva a los campos de batalla e interrumpe sus estudios de derecho en la Universidad de Buenos Aires. Participa de la batalla de Tuyutí —la más grande librada en América del Sur hasta hoy— cuyo relato integra sus *Obras Completas*, publicadas por el Jockey Club cuando se cumplió el centenario de su nacimiento.

Retorna de la guerra para terminar sus estudios. Se gradúa con una tesis que ratifica su vocación política: Derecho Electoral. En ella, ya en 1869, propone corregir el fraude, pero limitando el derecho de voto a quienes supieran leer y escribir, extendiéndolo incluso al voto femenino, siempre que las mujeres cumplieran con el mismo requisito.

Su carrera política en las filas del Partido Autonomista de Buenos Aires, liderado por Adolfo Alsina, es rápida y ascendente. Será legislador provincial, funcionario del Ejecutivo Nacional e integrante del Congreso de la Nación. En 1880, año crítico en que la provincia de Buenos Aires, encabezada por su gobernador Carlos Tejedor, se alza en armas contra el presidente Nicolás Avellaneda, desconociendo la elección de Roca para sucederlo, juega un rol decisivo en los acontecimientos como ministro de Guerra y Marina. Organiza y manda a las fuerzas nacionales, que terminan victoriosas, y propone el traslado del gobierno nacional y de los legisladores que le responden, a Belgrano (hoy barrio de la Ciudad de Buenos Aires) para evitar que caigan en manos de las enardecidas milicias armadas porteñas. Junto con Roca, deciden la nacionalización de la ciudad de Buenos Aires, medida que pone fin a siete décadas de conflicto entre esta y el interior del país.

Durante esta primera década de servicio público, va elaborando una visión económica sobre el país que tiene dos pilares: la confianza en el crédito público y el fomento y desarrollo de la producción. En el primero, su visión coincide con lo que denominamos liberalismo; en el segundo, con lo que entendemos por desarrollismo.

Durante la primera presidencia de Roca, será legislador y nuevamente ministro de Guerra y Marina, cargo que ejerce al terminar el período. La sociedad política entre ambos se hace más sólida en estos años. Son figuras que se complementan y articulan; uno es civil y el otro, militar; uno, porteño y el otro, provinciano; uno, elocuente y frontal y el otro, callado y astuto.

Como consecuencia de esta sociedad, Pellegrini es electo vicepresidente como compañero de fórmula de Miguel Juárez Celman. Si bien el primero es su cuñado, para Roca es Pellegrini el reaseguro de la lealtad política.

Esta presidencia dura solo cuatro de los seis años del período presidencial de entonces. Se inicia con una gran expansión económica, derivada del crecimiento de la economía y la gran incorporación de tierra productiva que había tenido lugar en el primer mandato de Roca. Deriva en una gran crisis económica por el exceso de crédito externo y la especulación. Como consecuencia, la Banca Baring Brothers en Londres entra en crisis por la falta de confianza en la Argentina.

El país ingresa en default, la economía se frena y aumenta el descontento social. En este marco, tiene lugar la Revolución del Noventa. Pellegrini desde la vicepresidencia y Roca desde el Senado, que mantenía fuerte influencia militar, dominan el alzamiento. Pero Juárez Celman, debilitado, se ve obligado a renunciar. Pellegrini asume así la presidencia en un momento muy difícil. Designa a Roca como su ministro del Interior. Los roles institucionales pasan a ser inversos a los del período presidencial anterior.

La creación del Banco de la Nación

El nuevo gobierno se aboca al ordenamiento económico y al político, que deben ser resueltos al mismo tiempo. Sobre el final de 26 meses vertiginosos, a la hora de hacer un balance sobre su gestión, Pellegrini dirá lo siguiente: "la Caja de Conversión, los impuestos internos y el Banco de la Nación son tres creaciones a las que ha vinculado su nombre, o mucho me equivoco, o serán los tres elementos que concurrirán a hacer posible la reorganización de nuestra situación económica, y a devolver a la Nación el crédito y el prestigio que ha perdido".

La importancia de la creación del Banco de la Nación es tal que cabe mencionar el contexto en el que nació.

El extinto historiador Enrique Herz, en su libro *Pellegrini, ayer y hoy* realizado con motivo del centenario de la creación del Banco Nación y editado con el auspicio del Centro de Estudios Unión para la Nueva

Joaquín Sorolla y Bastida (Valencia, España 1863 – Madrid, España 1923)
Carlos E. Pellegrini. Óleo sobre tela, 147 x 120 cm. 1904.
Colección Pinacoteca del Banco de la Nación Argentina.

Mayoría, relata con detalle el clima de incertidumbre económica que se vivía en esos días.

El diario *La Nación*, opositor moderado en ese momento, en su edición del 24 de julio de 1891, cuando Pellegrini ya llevaba un año en el poder, decía: "Día de noticias sensacionales y de rumores de toda clase fue el de ayer para la Bolsa. Se dijo... ¿pero qué fue lo que no se dijo en aquel centro? Se habló de grandes quiebras *fin de siécle* (fin de ciclo en francés), de crisis en Río de Janeiro, de emisiones nuevas, de renuncia del Presidente de la República y de la Junta de la Caja de Conversión, de... en fin, se habló de todo lo que al lector se le ocurra que puede impresionar al mercado".

Una semana más tarde, el mismo diario afirmaba: "La situación económica no se despeja y a pesar de las esperanzas que empezaban a nutrirse, no se vislumbra todavía ni aun lejanamente el término de la crisis ni la solución de las dificultades que afligen al país. Un hecho tan inesperado como lamentable, la suspensión de pagos del Banco Inglés del Río de la Plata ha venido la pasada quincena a dar un golpe más a la situación, ya de por si tan delicada y grave que cualquier contratiempo, cualquier cosa insignificante causa los efectos más grandes".

A mediados de octubre, el diario sostenía: "La situación financiera no ha experimentado la menor modificación y continúa en el mismo estado de gravedad que veníamos exponiendo hace muchas quincenas (nota: el analista escribía con esta frecuencia). El oro sigue firme alrededor de 400, sin que nada consiga conmoverlo ni ablandarlo. La emigración continúa, el comercio sigue paralizado, las rentas de la Aduana no toman el vuelo que se había anunciado y con la prolongación de este estado desesperante, el país pierde cada día nuevas fuerzas y se reducen los elementos que podían facilitar la reacción".

En medio de esta crítica situación, el presidente Carlos Pellegrini toma la decisión de crear el Banco de la Nación. En el mensaje que envía al Congreso fundamentando su proyecto, firmado también por su ministro de Hacienda, Vicente Fidel López, dice que será "un gran Banco Nacional que abarque su giro en la República entera" y "condición de vida para la industria nacional... con el doble objeto de atender las exigencias del presente y del desarrollo económico del porvenir".

Sostenía que el Banco funcionaría con "todas las garantías de buena administración que una dura experiencia nos ha enseñado; dotado con un capital capaz de reanimar la paralización actual y de operar con todo el crédito de una institución sólidamente fundada, ha de inspirar y utilizar todo el capital que hoy se retrae: será sin duda el

medio verdadero de iniciar una nueva era económica, y es de esperar que el día de su instalación marque la fecha en que la aguda crisis que nos abate comience a ceder al influjo de todas las fuerzas económicas de la Nación, que habrán encontrado un punto de apoyo para desenvolver y superar los obstáculos presentes".

El nuevo banco oficial iba a sustituir al Banco Nacional preexistente, que estaba quebrado. El dictamen de la Comisión del Senado había determinado esperar mientras se hacía una gestión para que inversiones extranjeras lo capitalizaran, salvando su existencia. Pero las condiciones que se exigían eran inadmisibles.

Entonces avanzó el proyecto del Banco de la Nación Argentina. Para ponerlo en marcha con rapidez en estas circunstancias, el gobierno proveyó el capital a través de la emisión de un empréstito a cargo de la Caja de Conversión contra un bono del Estado. Pero como el público no llegó a cubrir el capital necesario, por falta de accionistas privados, se convirtió en banco estatal.

Una particularidad era que tenía expresamente prohibido atender requerimientos del gobierno, y para lograr que fuera utilizado al servicio del comercio y la producción, se lo inhibió de hacer operaciones con gobiernos provinciales y municipalidades, con excepción del gobierno nacional, al que no podría aportar más de dos millones de pesos.

El primer presidente fue Vicente Casares, un destacado empresario porteño. El 24 de octubre de 1891 el Senado prestó el acuerdo para su Directorio (inicialmente lo requería, como ahora sucede con el del Banco Central) integrado por Amancio Alcorta, Francisco B. Madero, Juan Blaquier, José B. Güiraldes, Agustín Salvigni, Juan Lanús, Juan Drysdale, José María Rosa, Santiago Luro, Saturnino J. Unzué, Ángel Estrada, Guillermo Paats, Carlos Becú, Eduardo Bellemare y Guillermo van Eicken.

En los años siguientes veremos actuando en la primera línea de la política a tres de ellos: Madero será vicepresidente durante el segundo mandato de Roca; Alcorta, canciller en el mismo gobierno, y Rosa, ministro de Hacienda tanto en esa gestión como en la de Roque Sáenz Peña.

Al declararlo instalado el 26 de octubre de 1891, ocho días después de sancionada la ley de su creación, Pellegrini expresó: "He querido asistir al acto de instalación del Banco de la Nación, porque tengo fe en su destino y porque quiero que su primer directorio conozca a fondo cuál es el carácter y misión que los Poderes Nacionales han querido dar a esta nueva Institución". Contra quienes sostenían que era solo un instrumento para financiar las deudas que habían

Charles H. Pellegrini (Francia, 1800-Buenos Aires, 1875).
Plaza de la Victoria, frente al sud.
Acuarela sobre papel, 31 x 41 cm. Buenos Aires, 1829.
Colección Museo Nacional de Bellas Artes.
El padre de Carlos Pellegrini fue uno de los ingenieros que llegó al país contratado por el gobierno de Bernardino Rivadavia para realizar obras que nunca se concretaron. La desocupación lo indujo a desarrollar una importante carrera como pintor de retratos y paisajes. Proyecta y dirige la construcción del primer edificio del Teatro Colón donde años más tarde funcionará el Banco de la Nación Argentina.

Charles H. Pellegrini (Francia, 1800–Buenos Aires, 1875).
Doña Lucía Carranza de Rodríguez Orey.
Acuarela sobre papel, 35 x 27 cm. Buenos Aires, 1831.
Colección Museo Nacional de Bellas Artes.

provocado la crisis, contestaba que la mayoría de las instituciones financieras de los países más desarrollados habían surgido en momentos similares para conjurarlos.

Ponía énfasis en destacar la decisión de que ningún interés político interfiriera en la gestión, señalaba que la composición del Directorio sin figuras provenientes de la política (hasta ese momento), sino de la economía y las finanzas, lo evidenciaba. Solo pedía al Banco que se ocupara de los "pequeños industriales", a los que consideraba fundamentales para el desarrollo y les adjudicaba "un esfuerzo inteligente y perseverante". Decía que el Banco tendría total autonomía y que la dirección quedaba solo en manos de su Directorio, sin interferencias del gobierno nacional. En el año de presidencia que le quedó a Pellegrini, la institución se fue consolidando y extendiendo a todo el país a través de sus sucursales.

Sus años posteriores

Pellegrini termina su presidencia el 12 de octubre de 1892. Logró sacar al país de la crisis económica y lo encauzó también políticamente. Por esta actuación le quedó el apodo de "piloto de tormentas". Pero sus políticas para sacar al país del default habían dejado un descontento que se hacía sentir.

Fue sucedido por Luis Sáenz Peña, en función de una solución urdida por el mandatario saliente y Roca para impedir que Roque Sáenz Peña (hijo de Luis) llegara a la presidencia.

Vuelve al Congreso y, en la revolución de 1893, marcha al frente de un contingente militar destinado a reprimir la segunda revolución radical en Tucumán, mientras que Roca lo hacía al frente de otro en Santa Fe.

La crisis lleva a Luis Sáenz Peña a renunciar, ya que se siente incapacitado para controlarla. Asume el vicepresidente José Evaristo Uriburu, que terminará el mandato en 1898. Para entonces, la candidatura presidencial de Pellegrini había tomado cuerpo. A seis años de su presidencia, el país estaba creciendo y se le reconocía el mérito. En ese momento, la guerra con Chile parecía inminente y casi inevitable. En un gesto de generosidad y patriotismo, renuncia para apoyar la candidatura de Roca, a quien considera el ciudadano más capacitado para conducir el país en ese momento.

En esta segunda presidencia de Roca, Pellegrini colabora activamente desde el Senado. Pero un proyecto para reestructurar la deuda externa del país provoca la ruptura entre ambos, tras más de dos décadas de asociación política, clave de la estabilidad política del cuarto de siglo que va de 1880 a 1904. Roca presenta un proyecto de reestructuración muy criticado que genera violento rechazo en las calles. Pellegrini lo defiende con vehemencia y valentía en el Senado, usando sus conocimientos económicos y su experiencia de gestión.

Pero las voces en contra aumentan y Roca comienza a dudar sobre su viabilidad política. Consulta a Bartolomé Mitre, figura prominente de la oposición, quien le aconseja retirarlo, cosa que Roca acepta. Pellegrini se siente traicionado y rompe con el presidente que, debilitado en términos políticos, no consigue imponer un sucesor propio, pero se encarga de impedir la candidatura presidencial de Pellegrini.

Sobre el final de sus días revisa posiciones. Se suma a quienes piden el saneamiento del sistema electoral de las elites, pese a haberlo defendido durante la mayor parte de su carrera con argumentos prácticos. Visita los Estados Unidos y valoriza este país como modelo para la Argentina, lo cual plasma en una serie de artículos titulados "Cartas Norteamericanas". Vuelve al Congreso y fallece al poco tiempo, el 17 de julio de 1906, antes de cumplir los sesenta años.

El creador del Banco de la Nación Argentina fue un modelo de hombre de estado, que supo conciliar la teoría con la acción, la política con la economía y el coraje con el intelecto, siendo esta institución una de sus iniciativas más trascendentes y una clara manifestación de su visión de largo plazo como estadista.

Rosendo Fraga

La Argentina agroexportadora

Un país que ingresa a la modernidad (1880-1914)

La historia del Banco de la Nación Argentina es indisoluble de la historia del país. Intentar una narración de estos 125 años de existencia sin una comprensión profunda del panorama financiero, económico, social y hasta político de nuestro territorio sería una tarea sin sentido. De hecho, fue el *boom* del desarrollo agropecuario lo que derivó en la creación del Banco.

En el último cuarto del siglo xix se definió en la Argentina un modelo de crecimiento basado en la explotación del potencial económico de las regiones pampeana y del litoral. Si bien este esquema sufrió un cimbronazo con la crisis de 1890, la exportación de productos agropecuarios permitió un crecimiento inusitado hasta la Primera Guerra Mundial, momento que marca el inicio de un declive de la economía agroexportadora, que se acentuó durante la siguiente crisis, la de 1930.

Hacia el último tercio del siglo xix, superados los conflictos internos que se habían sucedido desde la independencia, la consolidación de un estado nacional y de sus instituciones permitió poner en marcha un nuevo modelo de crecimiento para habilitar una etapa de prosperidad, desconocida en estas tierras hasta el momento, y construir una Argentina moderna.

En 1880, la federalización de la ciudad de Buenos Aires cerró el debate sobre la capital, que había enfrentado a las provincias, y marcó la derrota de la provincia homónima, la más poderosa del país, ante un Estado nacional fortalecido. En octubre, Julio Argentino Roca llega a la presidencia con su programa de "paz y administración", otro paso fundamental de la construcción estatal que se gestaba desde décadas previas, a partir del establecimiento de marcos legales imprescindibles, como la Constitución, el Código Civil, el Código de Comercio y la Ley de Inmigración.

La presencia de un Estado sólido fue fundamental en la creación de un ambiente propicio para el desarrollo económico: garantizó la seguridad jurídica de sus habitantes, dio un marco legal para el fortalecimiento de las empresas privadas y fue un actor central en la promoción de inversiones en infraestructura. Promovió el sistema de comunicaciones (telégrafo, correos, ferrocarriles —Argentina pasa de tener 2.300 kilómetros de vías férreas en 1880 a 31.500 kilómetros en 1913—, puertos) que permitió la formación de un mercado unificado y facilitó el contacto con el exterior. En el transcurso de esa década se impuso una única moneda de curso obligatorio en todo el territorio, se impulsaron planes de promoción de la inmigración y se dio un impulso definitivo a la educación elemental pública, a partir de la Ley 1.420 de Educación Común.

Teatro Colón.
Buenos Aires, 1881. Foto Archivo General de la Nación, Dpto. Doc. Fotográficos (AGN), Álbum de Aficionados.

Descarga de un carro de cueros para ser exportados.
Buenos Aires, 1923. Foto AGN, Caras y Caretas.

Edificio de la Bolsa.
Buenos Aires c. 1880. Foto AGN, Álbum de Aficionados.

Página anterior
Trigo para España.
Buenos Aires, c. 1920. Foto AGN, *Caras y Caretas*.

En el plano internacional, se produjo la construcción de un mercado global de escalas sin precedentes. La aceleración del desarrollo industrial y la urbanización en Europa occidental aumentaron la demanda de alimentos y materias primas provenientes de zonas templadas, como la Argentina. Los avances tecnológicos favorecieron este proceso: el barco a vapor disminuyó los costos de transporte transatlántico e hizo rentable el traslado de mercaderías con bajo valor unitario, como el grano. Las nuevas técnicas de refrigeración, por otra parte, fomentaron el comercio transatlántico de carne.

Esta dinámica de cambio alcanzó al mercado financiero. La inversión extranjera se tornó esencial para promover el desarrollo económico argentino. Creció exponencialmente la llegada de capitales provenientes de Francia, Alemania, Bélgica y Estados Unidos y, fundamentalmente, de Gran Bretaña: el movimiento desde Londres fue tan importante que, por momentos, nuestro país se convirtió en el principal destino de sus capitales. Este flujo monetario se aplicó a infraestructura, en particular al tendido de ferrocarriles, desarrollo inmobiliario, servicios públicos (electricidad) e industria (frigoríficos).

Las nuevas redes internacionales favorecieron otro proceso con un impacto social significativo y duradero: la inmigración masiva. La llegada de trabajadores provenientes de Europa fue una constante desde las primeras décadas del siglo xix, pero recién a partir de 1880 se produjo un salto cuantitativo que contribuyó a cambiar el perfil social del país, en especial en la regiones pampeana y del litoral. Entre ese año y 1910 arribaron más de 4,2 millones de personas, en su mayoría de Italia y España y, en menor medida, de Francia, Alemania y diversos países de Europa del Este, entre otros. La Argentina fue el segundo país que recibió mayor cantidad de inmigrantes en toda América, precedido solo por Estados Unidos, pero fue el país en el que el flujo inmigratorio tuvo más peso en relación con su población de origen.

Para que contingentes tan grandes de personas se pusieran en marcha hacia tierras lejanas, fueron necesarias ciertas condiciones estructurales. En las últimas décadas del siglo xix, la crisis agraria europea convirtió al Viejo Continente en un expulsor de población, al mismo tiempo que nuestro país generaba fuentes de trabajo y oportunidades económicas. Influyeron las políticas estatales para la promoción de la inmigración, como la creación de colonias agrícolas, el ofrecimiento de pasajes subsidiados o la construcción, cerca del puerto de Buenos Aires, del Hotel de Inmigrantes, que no solo albergaba a los recién llegados sino que también ayudaba a colocarlos en sectores que necesitaban empleo.

Durante todo este período se mantuvo una política de “puertas abiertas”: no se establecieron restricciones a la llegada y al asentamiento de extranjeros. Los lazos establecidos con migrantes previos tuvieron su

Frigorífico Anglo. Sección de enacajonamiento de las conservas envasadas.
Zárate, primera mitad siglo xx. Foto AGN.

PRODUCCIÓN Y EXPORTACIÓN AGROPECUARIA
Miles de toneladas métricas, promedios anuales

	1860-69	1875-79	1885-89	1895-99	1900-14	1910-14	1925-29
Producción							
Lana	---	---	---	---	187	151	147
Trigo	---	---	---	1.621	2.538	4.003	6.770
Lino	---	---	---	226	526	790	1.839
Maíz	---	---	---	1.970	4.869	4.869	7.076
Exportaciones							
Cueros	---	70	85	100	100	126	181
Lana	45	90	129	211	178	137	130
Trigo	0	6	111	801	1.591	2.277	4.448
Lino	0	0	51	209	475	679	1.618
Maíz	0	13	277	910	1.518	3.194	5.521
Carnes	---	34	45	95	161	437	805

Fuente: Díaz Alejandro (1975)

Tabla de exportaciones agropecuarias. En: Díaz Alejandro, Carlos F. *Ensayos sobre la historia económica argentina.* Buenos Aires, Amorrortu, 1983.

Estación Central, próxima a la Casa de Gobierno.
Buenos Aires, fines del siglo xix. Foto AGN, Álbum de Aficionados.

Página anterior
Plaza de la Victoria.
Buenos Aires, c. 1880. Foto AGN, Álbum de Aficionados.

Esquina Bartolomé Mitre y Reconquista.
Buenos Aires, c. 1910. Foto AGN.

rol significativo a través del mecanismo conocido como "inmigración en cadena": redes de contactos familiares y entre vecinos de un mismo pueblo o ciudad de origen enviaban a Europa noticias optimistas sobre la Argentina. A los que llegaban, tentados por ese anzuelo, sus contactos en el país los ayudaban a conseguir trabajo y vivienda, disminuían así los riesgos de emprender semejante travesía hacia una tierra desconocida.

La distribución de esta nueva población de origen migratorio fue desigual: casi la totalidad se instaló en la región pampeana y, en particular, en las ciudades, lo que estimuló un fenómeno social y cultural: la urbanización. El porcentaje de población en ciudades pasó de 34,6 % en 1869 a 57,3 % en 1914.

El *boom* agroexportador y la inmigración de masas, junto con un Estado que promovía mejoras sanitarias e higiénicas y daba impulso a la educación común y al desarrollo de infraestructura, transformaron el perfil social de la Argentina. Las tasas de mortalidad y natalidad cayeron de manera sustantiva, avanzó la alfabetización, se ampliaron los grupos medios y se originó una incipiente sociedad de consumo. La modernización había llegado.

Estos nuevos rasgos sociales se afirmaron en la región litoral, escenario privilegiado de estas transformaciones. Buenos Aires, principal punto de contacto con el comercio internacional y puerto de entrada de los grandes contingentes de inmigrantes, estuvo a la cabeza de estos cambios. La ciudad pasó de tener alrededor de 300.000 habitantes en 1880 a más de 1,5 millones en 1914. La Reina del Plata definió un perfil cosmopolita y se convirtió en la urbe más numerosa de América Latina, cerca de importantes metrópolis del mundo, como Nueva York, Chicago, Londres, Viena y París.

La prosperidad económica de estas décadas, motorizada por el sector primario, posibilitó el florecimiento de nuevas actividades. Las ciudades ofrecieron un escenario propicio para el surgimiento de servicios: grandes tiendas y pequeños comercios, cafés, restaurantes, teatros y transporte urbano cambiaron el paisaje. La expansión de la producción manufacturera fue notable, con un producto industrial que, entre 1880 y 1914, creció casi quince veces. Emergieron industrias, como molinos y frigoríficos, dedicadas al procesamiento de materias primas para la exportación, y también fabricantes de cigarrillos, fósforos, alimentos y bebidas, y artículos de indumentaria, entre otros, orientados al mercado interno. Se afianzaron grandes establecimientos industriales, pero predominaron las fábricas de tamaño medio y los pequeños talleres, en los que la producción seguía teniendo un carácter casi artesanal.

La rapidez con que se sucedieron estos cambios hizo sonar las alarmas entre las elites dirigentes e intelectuales. El modelo de desarrollo en el que se había embarcado el país (apertura al mundo, recepción de

grandes masas de inmigrantes de ultramar y crecimiento económico basado en la agricultura) no recibió impugnaciones sostenidas, pero sí miradas desconfiadas respecto de algunos de los cambios traídos por la modernización. Comenzó a afianzarse la preocupación por la llamada "cuestión nacional": el peligro en el que supuestamente se encontraba la nación de disolverse frente al influjo de la población extranjera, proclive a mantener su idioma, sus tradiciones y su lealtad al país de origen, en un contexto internacional marcado por la carrera imperialista de las grandes potencias europeas. El Estado buscó inculcar en los inmigrantes una nueva identidad argentina, en especial a través de la incorporación de sus hijos al sistema educativo universal puesto en marcha con la mencionada Ley 1.420.

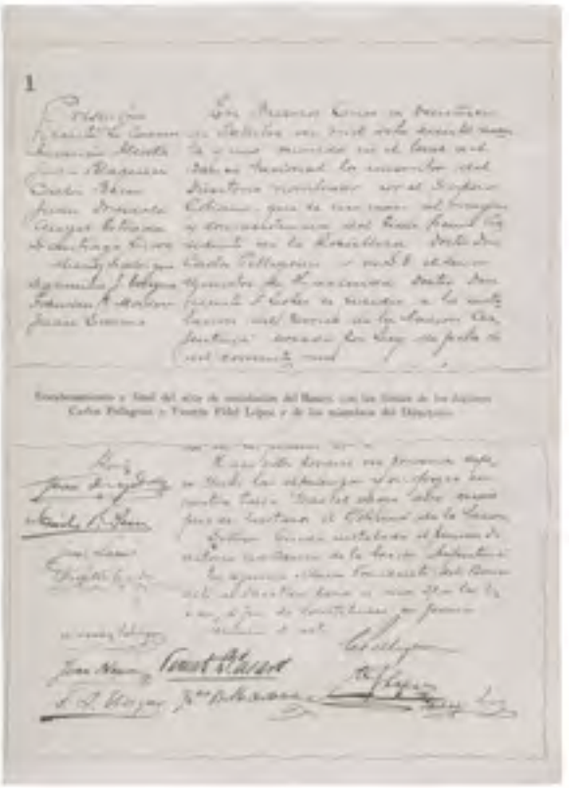
El crecimiento urbano dio origen a nuevos problemas sociales: conflictos habitacionales y de hacinamiento en una ciudad que no estaba preparada para albergar esa cantidad de nuevos habitantes. Por otro lado, se generó una masa de trabajadores en la ciudad que, en especial a partir de la década de 1890, comenzó a organizarse en sindicatos y a dar forma al movimiento obrero. En su seno se encuentran distintas orientaciones políticas: desde el socialismo, de tendencia reformista, hasta el anarquismo, movimiento antisistema más proclive al recurso de la violencia. Esta tendencia se volvió predominante en la Federación Obrera Argentina (FOA), formada en 1901 y reemplazada en 1905 por la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Ante esta situación, se sancionó en 1902 la Ley de Residencia, que otorgaba al Poder Ejecutivo la facultad de decretar la expulsión de cualquier extranjero considerado un alterador del orden.

Esta política de exclusión alcanzó su punto álgido con la sanción de la Ley de Defensa Social, promulgada a raíz de un conflicto obrero ocurrido entre 1909 y 1910 que culminó con el asesinato del jefe de policía Ramón Falcón en manos de un militante anarquista de origen ruso y con el estallido de una bomba en el Teatro Colón. En esos años, en contraposición, el Congreso aprobó una serie de leyes de mejora en materia laboral: descanso dominical, regulación del trabajo a domicilio, creación de agencias de empleo y organización de un sistema de provisión de viviendas económicas, entre otras. En 1907 se había creado el Departamento Nacional del Trabajo, que debía efectuar un estudio de la situación de los trabajadores que permitiera legislar sobre el tema y adoptar un rol arbitral y conciliador en las relaciones obrero-patronales.

Fernando Fader (Burdeos, Francia, 1882-Córdoba, Argentina, 1935).
Dormitando. Óleo sobre tela, 148 x 110 cm. c. 1904/1907.
Colección Pinacoteca del Banco de la Nación Argentina.

Protesta contra el estampillado a las bebidas alcohólicas en Pub 800.
La comisión directiva preside el acto durante la asamblea gremial. El Sr. G. Huergo lee su discurso.
Buenos Aires, enero 1914. Foto AGN.

DIEZ
BANCO OXANDABURU Y GARBINO
DIEZ PESOS
BOLIVIANOS
12392
12392
Z
O SU EQUIVALENTE EN MONEDA LEGAL
Banco de Londres
y Río de la Plata
Nº317609
VALE POR UN PESO
MONEDA BOLIVIANA
ROSARIO
UN PESO
EL BANCO
J. BENITES É HIJO
103336
UN PESO MONEDA BOLIVIANA
UNO
BANCO PARANÁ
SERIE A.
UN PESO
Pagará el Banco Paraná
Nº029991
BOLIVIANO
al portador de este billete
UN PESO moneda boliviana
UN PESO BOLIVIANO



Encabezamiento y final del Acta de Instalación del Banco de la Nación Argentina.
Buenos Aires, octubre de 1891. Foto AGN.

Página anterior
Conjunto de billetes de emisores privados (Banco Oxandaburu y Garbino; Banco de Londres y Río de la Plata; Banco de Benites e Hijo, Gualeguaychú; Banco Paraná).
C. 1860. Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina.
Foto Estudio Cavallero.

De la crisis de 1890 a la creación del Banco Nación

El desarrollo que experimentó la Argentina entre 1880 y 1914 fue interrumpido por la crisis de 1890, que llevó a rediseñar ciertos aspectos de la política económica. Una de sus consecuencias fue la creación del Banco de la Nación Argentina, proyectado para servir como instrumento de financiación para el desarrollo del sector agropecuario.

El país venía de una década de gasto expansivo y endeudamiento estatal, orientado a fomentar el desarrollo productivo, la construcción de obra pública y la expansión de la burocracia estatal. Miguel Juárez Celman, presidente desde 1886, acentuó esta tendencia. Si bien había sido patrocinado por Roca, su antecesor, buscó desprenderse de su tutela y ganarse el apoyo de los gobernadores provinciales, para lo cual les ofreció condiciones favorables para que aumentaran el gasto público.

A esto se sumó una excesiva emisión monetaria. La Ley de Bancos Garantidos, de 1887, permitió a numerosos bancos (además del Banco Nacional, que había sido creado durante la presidencia de Avellaneda, y del Banco de la Provincia de Buenos Aires) emitir billetes, siempre que estuvieran respaldados con bonos del gobierno, que solo podían comprarse con oro. Para poder hacerlo, estas entidades financieras tomaron préstamos del exterior. Creció el nivel de endeudamiento y la caída en los precios de los productos exportables supuso un fuerte déficit comercial. El Estado no pudo hacer frente a sus responsabilidades y, ante la desconfianza de los mercados, vio recortadas sus posibilidades de recurrir al crédito externo.

En poco tiempo la crisis fiscal se volvió insostenible y se declaró la cesación de pagos. El saldo fue la quiebra de numerosos bancos en el país (incluyendo la Casa Baring Brothers de Inglaterra). Los efectos no tardaron en hacerse sentir en la economía real: la contracción del producto llevó a una interrupción de los flujos migratorios al país durante ese año.

También hubo efectos políticos y culturales. Se alzaron voces contra los grupos gobernantes y contra los cambios recientes que habían llevado al país a un excesivo materialismo. La crisis económica era vista como una parte de una crisis moral. Esa lectura se aprecia en la novela *La Bolsa*, de Julián Martel, publicada en forma de folletín y que alcanzó un enorme éxito en su época. Relata las desventuras del señor Glow y sus socios (casi todos de origen inmigrante) arrastrados por su ambición y codicia a arriesgar sus riquezas en un negocio inmobiliario que termina defraudándolos y haciéndolos perder todo. La desconfianza respecto de estos “arribistas” extranjeros y la capacidad de enriquecerse rápidamente está acompañada en la novela de una mirada nostálgica hacia la Buenos Aires del pasado reciente,

común en la literatura de la época, en la que ocupaba un lugar prominente una clase alta retratada como más austera y menos proclive a dejarse llevar por el materialismo y el engaño.

En este clima de críticas, viejos opositores al régimen del Partido Autonomista Nacional (PAN), predominante en el gobierno desde 1874, junto con algunos jóvenes llegados a la política, tomaron las armas contra el gobierno en la Revolución del Parque en Buenos Aires, que dio origen a la Unión Cívica, de la que luego se desprendería un nuevo partido que perduraría hasta nuestros días: la Unión Cívica Radical.

Juárez Celman debió renunciar y asumió en su lugar Carlos Pellegrini. Su gobierno, si bien breve (finalizó en 1892), resultó crucial para encauzar la economía y retomar la senda del crecimiento. Junto con otra batería de medidas más conservadoras orientadas a sanear las cuentas del Estado y controlar la emisión, el Congreso aprobó, el 16 de octubre de 1891, la Ley 2.841 que promulgaba la creación del Banco de la Nación Argentina. Fue nombrado primer presidente Vicente L. Casares y directores provisorios Amancio Alcorta, Francisco B. Madero, Juan Blaquier, José B. Güiraldes, Agustín Muñoz Salvigni, Juan Lanús, Juan Drysdale, José M. Rosa, Santiago Luro, Saturnino J. Unzué, Ángel Estrada, Guillermo Paats, Carlos Becú, E. Bellmare y Guillermo von Eicken.

Durante el mes de noviembre se organizaron las oficinas y dependencias de Rivadavia y Reconquista, y el 1.° de diciembre iniciaron las operaciones en la Casa Central. Catorce días más tarde ya tenía su primera sucursal, en Santa Fe. Cuando llegó la Navidad de 1892, el directorio ya había dispuesto la apertura de 60 filiales en distintos puntos del país.

En su origen, tal como lo refleja su carta orgánica, nace como instrumento para el financiamiento de las actividades productivas del sector agropecuario, el segmento más importante en cuanto a tamaño y el más dinámico del entramado productivo de la Argentina. Con el objetivo de evitar el error cometido con su antecesor, el Banco Nacional, del que tomó los inmuebles y los útiles (que debió comprarle en liquidación a un precio acordado entre ambas entidades) y hasta algunos de sus empleados (situación ratificada en la Ley 5.124 de 1907 sobre liquidación del Banco Nacional), no fue creado como agente financiero ni como instrumento de financiamiento del Estado, sino que, por el contrario, le impusieron a la nueva institución límites estrictos en este sentido. “El Banco no podrá hacer préstamos a ningún gobierno ni a municipalidad, con excepción del Gobierno Nacional, al cual no se le podrá acordar mayor suma de dos millones de pesos mientras el Directorio deba su nombramiento al Poder Ejecutivo”, se lee en el Artículo 10 de la Ley 2.841.

Vista del Banco Nacional, luego Casa Central del Banco Nación.
Buenos Aires, 1898. Foto AGN, Álbum de aficionados.
Al momento de la fundación a fines del siglo xvi, Juan de Garay se adjudicó la mitad de la parcela que hacía esquina con las actuales calles Rivadavia y Reconquista. Con el tiempo, el terreno se convirtió en un baldío conocido como “Hueco de las Ánimas”.

Oenicke, Karl (Alemania 1862-1924).
Plaza de Mayo y Banco Nacional.
Grabado. Buenos Aires, c. 1890. Colección Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina.

Página siguiente
Interior del antiguo edificio del Banco Nación, Casa Central.
Buenos Aires, 1891. Foto AGN.

5

El discurso inaugural de Pellegrini

He querido asistir al acto de instalación del Banco Nación porque tengo fe en su destino y porque quiero que su primer Directorio conozca a fondo cuál es el carácter y la misión que los poderes nacionales han querido dar a esta nueva institución. Reconozco que este banco se funda contra la opinión que flota en torno a ciertos círculos, donde beben muchos su inspiración, pero los intereses de la República Argentina no los abarca un círculo y puedo aseguraros que la opinión verdadera en la República y su Capital es favorable a la nueva institución.

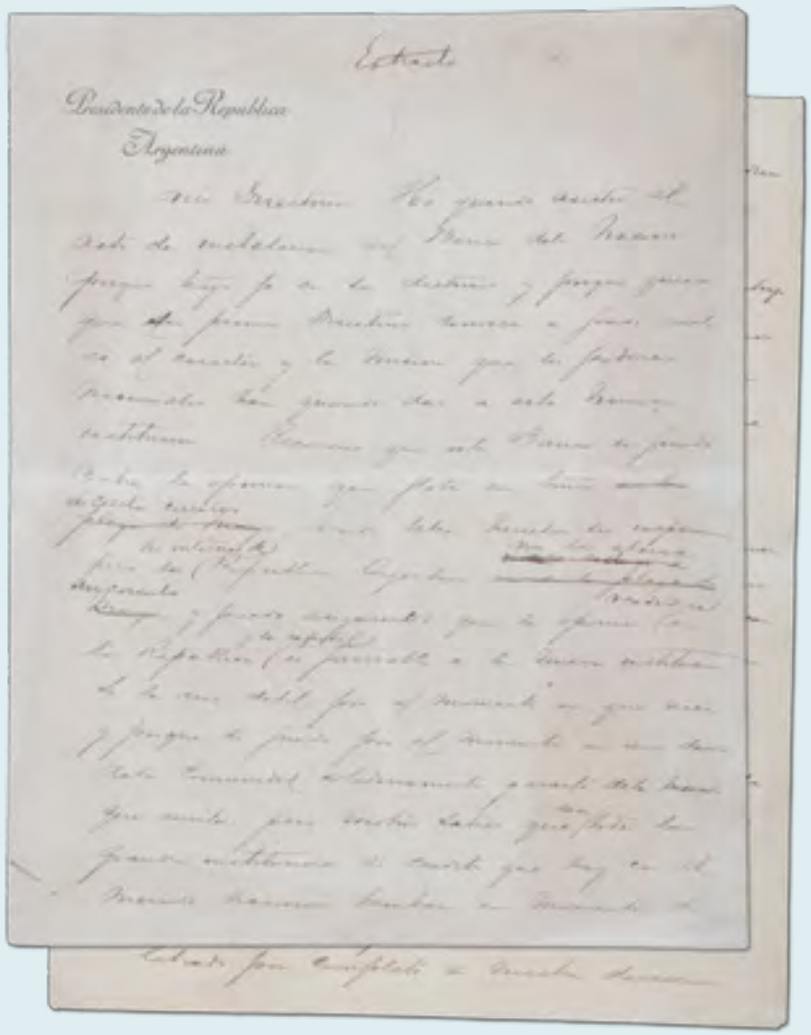
Se la cree débil por el momento en que nace y porque se funda por ahora en una deuda de la comunidad que solidariamente garante la moneda que emite; pero vosotros sabéis que casi todas las grandes instituciones de crédito que hay en el mundo nacieron también de momentos de crisis y algunas sobre la base de deudas, menos garantidas que una emisión, y que aún figura en los estados de esos bancos, sin haber sido amortizadas en un siglo.

Este banco no se funda para atender necesidades del erario; vais a ser la Tesorería de la Nación y podréis juzgar por vosotros si el erario necesita los caudales de este banco. Este banco no se funda en interés alguno político, y la misma composición del Directorio lo demuestra, pues el criterio que ha precedido a la elección de cada uno de vosotros no es de vinculaciones políticas que no tenéis sino de hombres que conocen la plaza en que van a actuar y los intereses que están llamados a servir.

Este banco se funda únicamente en servicio de la industria y del comercio y vosotros conocéis bien sus necesidades y estáis en aptitud de atenderlos. Si alguna recomendación pudiera haceros sería a favor de un gremio que no ha merecido hasta hoy gran favor en los establecimientos de crédito y que es, sin embargo, digno del mayor interés. Hablo de los pequeños industriales. La verdadera industria en un país nuevo es la que nace en su seno, crece y se desarrolla por el esfuerzo inteligente y perseverante, amoldándose al medio en que va a vivir y adquiriendo cada día nueva experiencia que la vigoriza. Tiene ella más porvenir que esas grandes industrias que se improvisan por el esfuerzo del capital, que muchas veces carecen del obrero y del industrial inteligente y activo que es el alma que las anima. La ley que organiza este banco os da una autonomía completa y por mi parte os diré que tendré especial empeño en alejar de vuestro seno toda acción oficial.

Queda el porvenir de este banco librado por completo a vuestra dirección hasta el día en que seáis reemplazados por los que representen los dueños del capital. Prestad vuestra atención a los intereses de toda la República, a sus industrias y su comercio, y llegará un día en que vuestros esfuerzos sean compensados por la importancia que adquirirá esta institución, a cuyo porvenir queda ligado vuestro nombre, como miembros de su primer Directorio.

Discurso completo de Carlos Pellegrini, presidente de la Nación, el 26 de octubre de 1891. Fuente: Acta de instalación.



Manuscrito original de Carlos Pellegrini, con el texto del discurso de instalación del primer Directorio del Banco.
Buenos Aires, 26 de octubre de 1891. Colección Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina.
Foto Estudio Cavallero.

La partida del Dr. Carlos E. Pellegrini en el vapor "Danube" rumbo a Europa.
Junto al Dr. Ramón Santamarina, nombrado presidente del Banco unos meses después.
Buenos Aires, abril de 1904. Foto AGN.

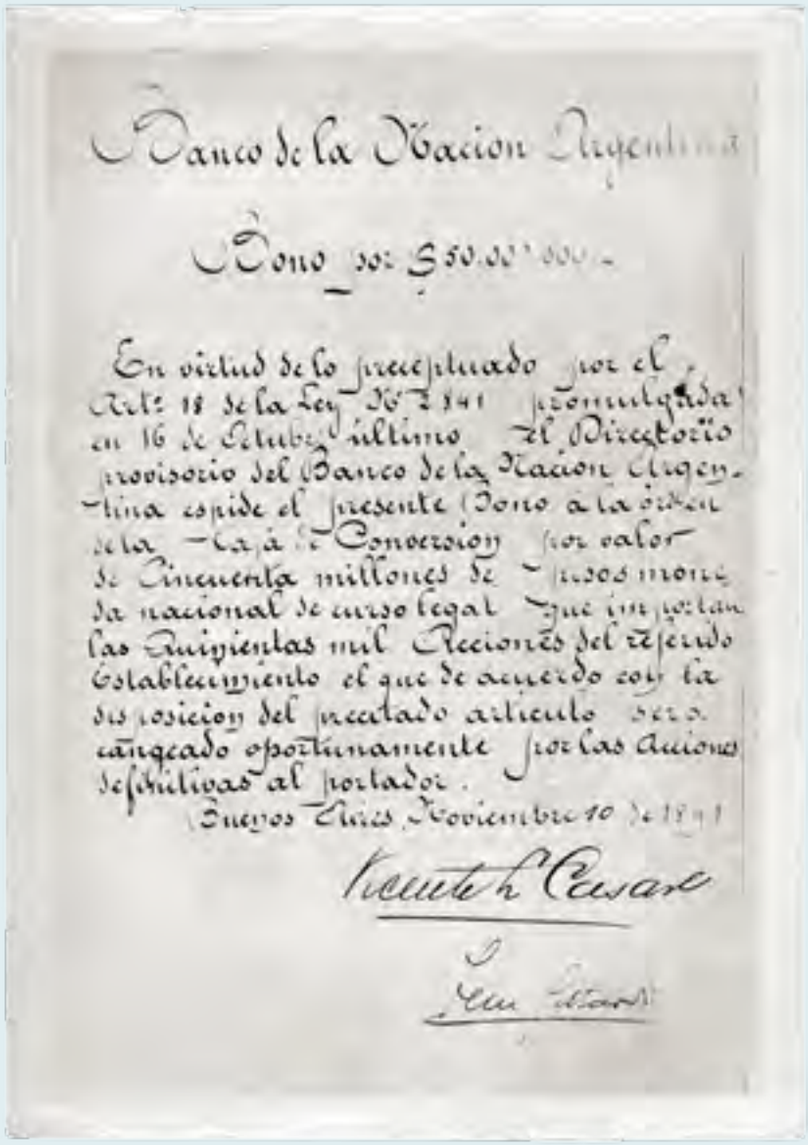
Pellegrini no estuvo solo

En la discusión previa y durante la creación del Banco, Carlos Pellegrini contó con la invaluable colaboración de Vicente Fidel López, su ministro de Hacienda, y de su gran amigo Vicente L. Casares.

En la crisis de 1890, el Banco Nacional zozobraba. Pellegrini interrogó a López y a Casares sobre la posibilidad de sanearlo. Los dos primeros querían salvar la vieja institución y Casares prefería liquidarla y crear un nuevo banco. Hubo largas discusiones, hasta una noche en que Pellegrini entró a la casa de su amigo y le dijo: "Te traigo una buena noticia, tendrás por fin tu banco".

Para su creación fue imprescindible la emisión de un bono inconvertible de 50 millones, que el Banco aún conserva. La Caja de Conversión, a cambio de este importe correspondiente a sus 500.000 acciones, adelantaría, en canje, los fondos necesarios para constituir el capital de la nueva entidad.

El libro que conmemora el cincuenta aniversario del Banco destaca, en su página 177, que "poco después, en el mensaje de mayo de 1892, su fundador exclamaría en el Congreso: 'En los cinco meses que lleva de existencia alcanzó un éxito tan satisfactorio, que puede ya reputarse como la institución bancaria más importante de la República, siendo su porvenir incalculable', palabras que resultarían proféticas, porque medio siglo más tarde el Banco de la Nación Argentina es el coloso de Sudamérica".


Banco de la Nacion Argentina

Bono por $ 50.000.000.-

En virtud de lo preceptuado por el Art.º 18 de la Ley N.º 2141 promulgada en 16 de Octubre último el Directorio provisorio del Banco de la Nacion Argentina expide el presente Bono a la orden de la Caja de Conversion por valor de Cincuenta millones de pesos moneda nacional de curso legal que importan las Quinientas mil Acciones del referido Establecimiento el que de acuerdo con la disposicion del citado articulo será cangeado oportunamente por las Acciones definitivas al portador.

Buenos Aires Noviembre 10 de 1891

Vicente L. Casares

Bono de 50 millones de pesos a la orden de la Caja de Conversión lo que equivale a un paquete accionario de 500.000 acciones del Banco de la Nación Argentina, su capital inicial, firmado por Vicente L. Casares.
Buenos Aires, noviembre de 1891. Foto AGN.

Ramón Santamarina (h): un pionero

El doctor Ramón Santamarina, hijo de su homónimo, fundador de diferentes instituciones de la ciudad de Tandil, y hermano de Jorge, que también sería presidente del Banco, falleció prematuramente, en 1909, mientras ejercía la presidencia. Sin embargo, sus seis años al frente de la institución fueron decisivos para el futuro del Banco. Utilizó sus relaciones personales y su prestigio para incorporar nuevos clientes.

Su legado no solo se circunscribe a la actividad comercial, sino también a la avanzada visión de tratar al cliente como "un todo". El Banco no solo provee financiamiento, sino también ayuda para el diseño de las mejores estrategias para apoyar el desarrollo de la actividad agropecuaria.

Según se lee en el libro El Banco de la Nación Argentina en su cincuentenario, *Ramón Santamarina comprendió tempranamente en la vida del Banco la importancia de los gerentes de sucursales: "Siguiendo su plan largamente meditado y hábilmente delineado, el doctor Santamarina acordó a los gerentes de las sucursales más amplias atribuciones y mayores responsabilidades, que les daban ocasión de desempeñar el cargo con más independencia, permitiéndoles la aplicación del criterio personal de cada uno con arreglo a la situación y a las necesidades de las áreas donde les tocaba actuar". En lo que podría ser el "ABC" de las instrucciones de un gerente de sucursal, Santamarina "les impuso la tarea de estudiar personalmente las modalidades de cada localidad, sus fuentes de recursos, su capacidad productiva, la fuerza expansiva de su industria y de su comercio, mezclándose en los círculos de los negocios y las áreas del trabajo agrícola, para recoger por sí mismos una impresión verdadera de la vida local y hacer llegar al seno del directorio con el conocimiento exacto de las cosas".*

Esta instrucción es un hito que modificó profundamente la actividad en aquellos tiempos y que fomentó el carácter federal del Banco y de la nación, ya que dio un empuje adicional a la actividad agropecuaria, las economías regionales y el establecimiento de emprendimientos industriales. Los gerentes de sucursal no solo fueron la cara visible del Banco, sino también "héroes" del proceso de expansión y diversificación productiva que tuvo lugar en el arranque del siglo xx.

Durante la gestión de Ramón Santamarina (h), en 1904, se sancionó la Ley 4.507. Dicha ley estableció que el Banco de la Nación Argentina sería formalmente a partir de 1905 un banco constituido en su totalidad por capitales públicos, y permitió que en 1907 incrementara su capital en 50 millones de pesos.

Este impulso estatal, sumado al prestigio e ímpetu de su presidente, permitieron un fuerte incremento de la cartera de clientes del Banco. Dicho crecimiento lo convirtió en un factor de transformación a escala federal y le permitió ocupar el rol que Pellegrini había soñado al momento de su fundación.

Raimundo Madrazo (Roma, 1841 – Versalles, 1920)
Ramón Santamarina (h)
Óleo sobre tela, 140 x 107 cm. 1910.
Colección Pinacoteca Banco de la Nación de la Argentina..

Antecedentes bancarios en la Argentina

El Banco de Descuentos, también conocido como Banco de Buenos Ayres, fue el primero que existió por estas tierras: abrió sus puertas en 1822, aunque había sido gestado once años antes, cuando Rivadavia, Chiclana, Paso y Sarratea propusieron a un grupo de capitalistas su creación, con el objetivo primario de otorgar préstamos. La falta de fondos pospuso el proyecto, pero una vez que se retomó, cobró una forma mucho más relevante para el devenir del país: fue el primer banco emisor de las Provincias Unidas del Río de la Plata, que recién dos años más tarde ganaría el nombre oficial de República Argentina. En esa función lo sucedieron el Banco Nacional (1826, suprimido una década más tarde), la Casa de Moneda (1836), el Banco de la Provincia (1854) y el Banco Nacional (1872, restablecido por una cláusula de la Constitución de 1853). Sobre esta entidad, que ya tenía un alcance federal y llegó a tener 46 sucursales, dijo Vélez Sarsfield: "Su creación será considerada como uno de los hechos más importantes de la historia de la República". Lamentablemente, no sobrevivió la crisis de 1890.

Piedras litográficas que pertenecieron al Banco Nacional y fueron utilizadas para imprimir billetes. Anversos y reversos de billetes de esta institución emitidos en chirolas.
Buenos Aires, 1872-1890. Colección Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina. Foto Estudio Cavallero.

Tandil: “El chiche de la República”

El Banco de la Nación Argentina homenajeó a la sucursal de Tandil en el diario El Eco de Tandil *el domingo 14 de mayo de 1893:*

“Por la resolución del Directorio, el capital de la Sucursal del Banco de la Nación Argentina establecida en nuestro puesto, ha sido aumentado a la respetable suma de 650.000 $ m/n.
»Como se sabe, el Banco abrió sus operaciones con 100.000 $; luego se aumentó a 200.000 $ y así sucesivamente hasta 500.000 $; pero como nuestra sucursal ha merecido el honroso calificativo por parte del Directorio de 'ser el chiche de las Sucursales establecidas en la República', mereció así mismo el voto unánime de que su capital fuese aumentando hasta 650.000 $ m/n.
»Felicitamos al Sr. Solveira por esta muestra de distinción –muy merecida– y que siga su Sucursal por tan risueño sendero”.

Actualmente, la cartera de la sucursal alcanza los 400 millones y es líder de la gerencia zonal. Asimismo, “en el servicio de AgroNación es líder zonal en consumo y comercios adheridos”, describe su gerente, Luis Martín Ley, aun cuando se trata de una plaza donde la competencia es muy fuerte. Tal como se lee en el recorte del mismo diario, pero del jueves 28 de abril de 1892, la sucursal se encontraba dentro de las primeras 28 del país.

Sucursal Tandil, c. 1892.

El Banco Nación en *Caras y Caretas*

A fines del siglo xix, el crecimiento poblacional y la urbanización promovieron en el país un incremento exponencial de la prensa periódica. A lo largo de todo el siglo los periódicos habían funcionado como el principal medio para la propagación de noticias, de debates políticos, ideológicos y culturales, así como de curiosidades e incluso de literatura, a través del formato del folletín, pero en las últimas décadas se multiplicaron las ediciones y el surgimiento de una prensa de tipo comercial. Si antes las publicaciones se sostenían sobre todo con el apoyo financiero del Estado o de alguna agrupación política (y, por lo tanto, en general servían como portavoces de sus programas e ideas) en este momento empezaron a sostenerse con los ingresos de las compras y, sobre todo, de los anuncios aparecidos en sus páginas.

EL ROBO AL BANCO DE LA NACIÓN EN CORRIENTES

Así florecieron diarios como La Prensa *o revistas culturales como* Caras y Caretas. *Aparecido en 1898, este semanario se convirtió rápidamente en un éxito de ventas. Por sus páginas, marcadas por un moderno diseño gráfico, circulaban noticias de diverso tipo, obras literarias, críticas de arte, artículos sobre moda, deportes y numerosas fotografías, que hacían aún más atractiva la publicación.*

También tuvo su lugar el Banco Nación. Por ejemplo, se anunció el nombramiento de nuevos directores en el año 1900, con fotografías de cada uno de ellos. En la sección de eventos sociales pueden observarse fotografías de banquetes ofrecidos a empleados del Banco o en honor a la fundación de una nueva sucursal. El banquete era en esos años una forma común de celebración y encuentro, y la aparición de estos eventos que involucraban al personal dan cuenta del lugar de prominencia que ocupaba esta institución en la vida social de las pequeñas ciudades de todo el país.

Pero no todo eran celebraciones. El Banco Nación también fue protagonista de algunas noticias policiales. El 7 de octubre de 1899 se anunciaba, por ejemplo que la "nota sensacional de la semana ha sido, indudablemente, el descubrimiento del robo de dinero hecho en la sucursal del Banco Nación de Corrientes" y el apresamiento en Buenos Aires del culpable, un curioso personaje llamado Nicanor Godoy, quien tenía un importante ascendente en la sociedad y la política correntinas (N.° 53, p. 26). Otro relato, publicado el 13 de enero de 1906, narraba el asalto a una sucursal de Villa Mercedes, presentado como "un cuento fantástico": había sido efectuado por tres hombres "con audacia digna de causa mejor, destreza sin igual y un valor del más pronunciado gusto del Far West" (N.° 380, p. 54).

Estos relatos, que ya tenían un lugar en la imaginación popular y años después se harían aún más masivos a través del cine, resultaban historias atrapantes, "fantásticas". En ellas se daba cuenta, por un lado, de la inventiva y osadía de los criminales, pero, al mismo tiempo, de la valentía y sagacidad de los representantes de las fuerzas de la ley, que lograban encontrar y apresar a los culpables, lo que a su vez resultaba sin dudas tranquilizador para los lectores. En estos relatos de bandidos y policías, a su vez, que tan atractivos resultaban para los lectores, se hacía presente el Banco, que sin dudas ya resultaba una presencia familiar para los miles de lectores a los que llegaba la emblemática Caras y Caretas.

"El robo al Banco de la Nación en Corrientes".
En: *Caras y Caretas*. 7 de octubre de 1899, n. 53, p. 26.
Museo Histórico y Numismático del
Banco de la Nación Argentina.

Página anterior
Sucursal Sunchales.
Foto Rubén Evar.

Asalto al Banco de la Nación de Villa Mercedes

El edificio de la sucursal

Un bandolero cuidando los caballos mientras sus compañeros realizaban el asalto

Interior del banco

Los asaltantes preparándose para la huida

Huyendo por las calles de Villa Mercedes

Más que la relación de un hecho, parece la narración de un cuento fantástico llamado á satisfacer los gustos literarios de la muchedumbre ávida de lo extraordinario, el asalto á la sucursal del Banco de la Nación en Villa Mercedes. Con audacia digna de causa mejor, destreza sin igual y un valor del más pronunciado gusto del Far West, tres hombres que al presente se han hecho humo, asaltaron el banco entre 10.30 y 11 de la mañana, cuando la población se disponía á almorzar tranquilamente. Momentos antes en una confitería situada en las inmediaciones de la sucursal, bebieron whisky hablando recio y riendo con frescura que ha dejado pasmados á cuantos los vieron primero y se enteraron después de la audaz empresa por ellos realizada. No hablemos de la sorpresa que causó al gerente y empleados la entrada de los tres bandoleros, cuchillo y revólver en mano, efectuando obra de gimnastas, pues saltaron por el enrejado del mostrador. Hirieronle un golpe al gerente, y al señor Ricca que se hallaba retirando un depósito, le aplicaron un terrible puñetazo en la cara y le arrebataron el dinero que tenía en la mano. Con suma habilidad vaciaron la caja del banco y revisaron cuanto sitio pudiera guardar valores. Hicieron varios disparos durante estas operaciones y al ruido acudió el señor Ventura Domínguez que se hallaba en su escritorio frente al banco. Al penetrar en el edificio, uno de los asaltantes le puso el revólver al pecho. Pudo escurrirse el señor Domínguez, y volviendo con otra arma igual, les hizo cinco disparos sin conseguir herir á ninguno. Por su parte los asaltadores le dispararon varios tiros.

El señor Carlos Ricca que se encontraba en el banco cobrando un giro y que fué herido.

Fariona del banco

Brújula que perdieron los bandoleros en la huida

Se ha generalizado la opinión de que los asaltadores del Banco de la Nación son unos yanquis de larga fama policial y cuyos retratos posee la jefatura de esta ciudad. Las señas que dan las personas que los han visto parece que coinciden con las fotografías que reproducimos.

Su historia es un largo cuento de aventuras en la que por repetidas veces han jugado la propia vida. Fueron osados asaltantes en su país y han trasladado sus negocios, por lo visto, á estas regiones atraídos, sin duda por las noticias de nuestra riqueza y progreso.

Téngase por seguro que los gánsteres caerán en manos de la justicia.

En el Neuquén fueron detenidos tres yanquis que venían vigilados desde la Pampa por el comisario señor Romualdo M. Pizarro. Serán ellos los famosos James Ryan, Harry Longbaugh, Harvey Logan y H. A. Plaza? El resultado como se asegura que los tres detenidos son unos pacíficos británicos que salieron de esta capital sin otros propósitos que trabajar por el sur honradamente?

El total de lo robado por los asaltadores bandidos asciende á la suma de 17.000 pesos.

Comisario Martín Bancuchi con un piquete de vigilantes

Soldados que persiguieron á los bandoleros

LOS SUPUESTOS ASALTANTES

Harry Longbaugh

Alias H. A. Plaza

James Ryan

Harvey Longan

Salieron del banco y montaron en los caballos que cuidaba en la esquina uno de sus compañeros, y desaparecieron á toda carrera.

Los bandidos hayeros rumbo al Sur pasando el río y costeándolo luego hacia el Oeste en dirección á San Rafael.

Salieron en su persecución el jefe político señor Oliveros, y algunos soldados á quienes los asaltantes hicieron frente, y hacen otras comisiones, pero nadie le dió alcance.

El señor Cipriano Sosa montó en pelo y corrió también tras los bandidos, pero estos pusieron con los excelentes pingos que llevaban un gran trecho entre ellos y sus perseguidores.

Jefe político del departamento D. Belisario Olivera á quien los bandoleros mataron el caballo.

Mayor Cipriano Sosa, el primero que salió á caballo en persecución de los asaltantes.

Comisario Raúl Nimas, que corrió tras los ladrones

El vecino señor Ventura Domínguez que descargó el revólver contra los bandoleros.

Fot. de Casas y Caretas.

"Asalto al Banco de la Nación de Villa Mercedes".
En: *Caras y Caretas*. 13 de enero de 1906, n. 380, p. 54.
Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina

Los primeros pasos del Banco

"Este establecimiento, creado cuando la caída de los bancos oficiales y la corrida a los particulares, ha tenido que luchar con la desconfianza y el desprestigio naturales en una época semejante, sin contar con los inconvenientes inherentes a la instalación de sus sucursales en un territorio tan dilatado como el nuestro; a pesar de todo esto, ha mediado benéficamente en las plazas comerciales de la República, normalizando el descuento en momentos en que el dinero estaba carísimo y las firmas más acreditadas encontraban dificultades para obtenerlo", señala la primera Memoria y Balance emitida por el Banco, del 25 de abril de 1893.

"El banco se fundaba como algunos de sus congéneres de la vieja Europa, que ocupan hoy el primer puesto en el mundo bancario: sobre la base de una deuda y en momentos muy difíciles", se muestra más optimista el libro *Banco de la Nación Argentina: origen y desarrollo, 1891-1910*, impreso por G. Kraft.

Para dar más garantías a los depositantes, ya en junio de 1892 se dispuso que además del encaje del 25 % de sus depósitos, previsto por la ley de creación de la entidad, el Banco debía constituir en la Caja de Conversión, como garantía, un depósito en moneda nacional equivalente al 75 % del importe de los depósitos particulares: de esta manera, los depósitos del Banco quedaban así íntegramente en calidad de custodia en cuanto a las seguridades ofrecidas así a los depositantes. Esto, no obstante, generaba algunas dificultades para maniobrar en lo cotidiano.

En 1893 comienza a funcionar un servicio de giros menores hacia el extranjero, orientado hacia las clases trabajadoras, y en 1895 se deroga el decreto por el cual está obligado a garantizar el 75 % de los depósitos en la Caja de Conversión, lo que facilita su capacidad de movimiento. "La marcha del banco es próspera y todo hace creer que lo será en adelante. El comercio, la industria y la ganadería son auxiliados por él en cuanto se lo permitan sus recursos y la confianza que el público le dispensa se acreciente, como lo prueba el aumento de sus depósitos", señalaba entonces su presidente Manuel Aguirre.

Desde un principio, el Banco tuvo dos políticas respecto de sus sucursales: una expansión por todo el territorio nacional y, dentro de las posibilidades, la construcción de edificios propios para los diferentes locales existentes (estrategia que recibirá su principal impulso en 1906, bajo la presidencia de Ramón Santamarina). En los años sucesivos se suman localidades tan distantes como La Plata, en la provincia de Buenos Aires; San Francisco, en Córdoba; Rufino, en Santa Fe; General Acha, en La Pampa; Añatuya, en Santiago del Estero; Tinogasta, en Catamarca; Choele Choel, en Río Negro; Cafayate, en Salta; o Río Gallegos, en Santa Cruz.

Sucursal Tigre.

Sucursal Bahía Blanca.

Sucursal Bragado. Perspectiva general.
Noviembre 1986.

En 1900 ya había 90 casas en todo el país. El impulso se vio frenado con el cambio de siglo: “Se han recibido diversas solicitudes para el establecimiento de nuevas sucursales, que no se han podido tomar en consideración, principalmente porque tienen fijada la suma de treinta y seis millones de capital, que es en realidad la parte disponible de todo el capital del banco, pues el resto está invertido en títulos e inmuebles (...) No obstante el directorio estudia los medios prácticos para satisfacer aquellas necesidades sin aumentar sensiblemente los gastos ya crecidos que ocasionan las sucursales, algunas de las cuales dan muy poca utilidad y que se mantienen sin embargo en beneficio de las localidades”, decía en 1901 el presidente Mariano Unzué, quien atribuyó a las sucursales, dos años más tarde, ser una barrera para el crecimiento de las ganancias. “Si las utilidades del balance del ejercicio no son de importancia, ello es debido en gran parte a que este establecimiento mantiene sucursales en puntos cuyo desarrollo es embrionario aún y que si bien cooperan de un modo eficiente al progreso de esas localidades producen a la institución fuertes gastos”. El cambio de siglo trajo también un período difícil para las transacciones comerciales, agrícolas y ganaderas que, según fuentes del propio Banco, hubiera sido más grave sin la intervención de la entidad.

La Ley 4.507 del 30 de septiembre de 1904 modifica la Carta Orgánica del Banco y da una mayor libertad de decisión a sus directivos, baja el encaje al 25 % y permite hacer préstamos al gobierno nacional hasta un 25 % del capital existente, entre otras medidas. “La ley (previa) determinaba que el banco devolvería a la Caja de Conversión los fondos recibidos a medida que fueran suscribiéndose las series emitidas. La Caja, a su vez, quemaría esos billetes abonando las entregas que el banco hiciera a la cuenta de emisión anticipada hasta su completa cancelación”, se explica en *Banco de la Nación Argentina: origen y desarrollo*. Pero las acciones se lanzaron en medio de una crisis, por lo que no obtuvieron el éxito esperado. “Dando por resultado que continuase el banco funcionando en una forma, sino irregular, por lo menos no encuadrada en el término de sus prescripciones, careciendo por consiguiente de la estabilidad que su importante desarrollo ya le imponía”, continúa el mismo texto.

Esta ley viene a romper ese esquema. “1905 será la piedra miliar, el punto inicial de una evolución fecunda que transformando los procedimientos y las prácticas que circunstancias especiales habían impuesto, ha colocado al banco en condiciones de poder ejercitar sus poderosos medios de acción, extendiendo los beneficios del crédito de forma rápida y eficaz para todo el territorio de la república (...) interviniendo en el mercado de cambios en las épocas propicias, aspirando a llenar en lo posible las altas funciones de regulador de la plaza y sirviendo de vehículo por sus 95 sucursales para el intercambio de efectos y dineros, que en cuantiosas sumas y aprovechando las facilidades y seguridades que el banco ofrece, circulan por el país

Sucusal Diamante.

Sucursal Junín.

Página anterior
Edificio del Banco de la Nación Argentina con las reformas del primer piso y una nueva cubierta de estilo francés.
Buenos Aires, c. 1911. Foto AGN.

Sucursal Banco de la Nación del Hotel de Inmigrantes.
Buenos Aires, c. 1910. Foto AGN.

fomentando sus progresos y el desarrollo de sus negocios", expresó Ramón Santamarina, su presidente. "Constituido por la ley en banco de Estado, garantizando la nación las operaciones y depósitos que en él se efectúan, el ahorro público afluirá a sus arcas y la confianza que hoy se le dispensa aumentará de día en día con relación a las garantías y la estabilidad que ofrece", concluyó.

En estos años, el país logra duplicar su producción agrícola: de cinco millones y medio de hectáreas sembradas en 1904, se pasan los diez millones para 1908. "Las estadísticas demuestran que hemos llegado a ocupar un puesto de importancia en los países productores del mundo; y ya es motivo de preocupación en el Mercado Universal conocer cuál es el estado de las cosechas, y su rendimiento probable, en las vastas llanuras argentinas. De la pampa no queda sino el nombre, el ferrocarril se ha adueñado del desierto y donde se levantaba la toldería errante, inmensos campos de trigo ofrecen el espectáculo abierto de la riqueza que transforma y ennoblece los pueblos", señaló entonces Santamarina, que falleció pocos meses después.

En 1909 se adquiere la propiedad lindera al Banco, con acceso a Bartolomé Mitre y propiedad de la familia Anchorena, con el objetivo de agrandar la sede central. La propiedad adquirida costó 3,5 millones de pesos y agregó 2.300 metros cuadrados. Al año siguiente comenzó a construirse un segundo piso en el terreno para poder albergar la cantidad creciente de personal, obra que estuvo concluida en 1911. No conforme con esto, en 1912 se hizo un acuerdo con el vecino Banco Germánico de la América del Sud para obtener su propiedad a cambio de otra que poseía el Nación.

También en 1912 se instala la cámara compensadora para fomentar el uso del cheque como medio de pago, con la participación pionera de los bancos de Italia y el Río de la Plata, Popular Argentino, Británico de la América del Sud, Anglo Sud Americano, de Londres y Brasil, Nuevo Banco Italiano, del Comercio, de Galicia y Buenos Aires, de Londres y Río de la Plata, Alemán Transatlántico, Francés del Río de la Plata, Español del Río de la Plata, Germánico de la América del Sud, de la Provincia de Buenos Aires, Francés e Italiano para la América del Sud, Comercial Italiano y, por supuesto, el Banco de la Nación Argentina. Para esa fecha, el número de sucursales en todo el país ya ascendía a 146, incluyendo una dependencia en el Hotel de Inmigrantes, que resultaba fundamental debido al intenso movimiento de personas que llegaban al país. Esta fue creada en 1910 "con el objeto de facilitar a estos el cambio de moneda de forma que les resulte ventajosa, evitando los graves perjuicios que les ocasionan los intermediarios".

El rol del Banco Nación en los orígenes de la industria argentina

La historia del desarrollo industrial en nuestro país ha suscitado diversos debates historiográficos. A lo largo del siglo xx tendió a formarse un consenso acerca del pobre o nulo desempeño de la actividad fabril con anterioridad a la crisis de 1930, explicado sobre todo debido a la falta de iniciativa empresaria de una clase alta "rentista" y de apoyos por parte del Estado a esta actividad. Miradas más recientes destacan, por el contrario, la relevancia de la actividad industrial, orientada al mercado interno, desde el período del auge agroexportador.

Si bien la producción de manufacturas no fue en ese entonces el motor del crecimiento económico (lo era la agropecuaria), tuvo un desarrollo destacable: en el período de mayor crecimiento, entre 1890 y 1900, mientras el PBI se incrementó a una tasa anual del 5,5 %, el producto industrial lo hizo al 11,5 %. El crecimiento industrial en esos años generó un impacto social y cultural, en especial en la ciudad de Buenos Aires y en otros centros urbanos, como Córdoba y Rosario. La actividad industrial surgió allí a partir de la crisis de 1873, que fomentó la sustitución de algunas importaciones. La actividad fue impulsada por la demanda interna, en un contexto de extraordinaria expansión económica. Se multiplicaron los establecimientos dedicados a la producción de bienes de consumo (textiles, cigarrillos, bebidas, fósforos, alimentos) que, a su vez, incentivaban la producción metalúrgica o de otros bienes, como vidrio o ladrillos.

Contra una visión tradicional que hizo hincapié en la falta de estímulos estatales a la industria y las dificultades de los empresarios para encontrar financiamiento, la banca oficial cumplió un rol importante para dar crédito. Si los empresarios no recurrían a este, se debía más a que tenían estrategias alternativas y preferían no arriesgarse al endeudamiento.

Fernando Rocchi, en su libro Chimneys in the desert: industrialization in Argentina during the export boom years, 1870-1930, *demuestra que, más allá de las quejas de los industrialistas de la época, muy raramente se les negaban créditos a aquellos que los solicitaban en el Banco Nación. Hacia 1894, la industria era la destinataria del 11,7 % de sus créditos, mientras que la agricultura recibía el 10,7 % y la ganadería (sin dudas una actividad mucho más relevante), el 19,2 %, una tendencia que se mantuvo al iniciarse el siglo xx.*

La importancia del financiamiento del Banco Nación a la industria es aún más clara si se tiene en cuenta que, hacia 1895, en un momento de particular restricción crediticia luego de la crisis de 1890, un tercio de las industrias de Buenos Aires recibieron un crédito del Banco y pudieron así expandir su actividad y generar empleos.

Fábrica de los cigarrillos Centenario.
Ventilación de la hoja antes de entrar en máquina.
Buenos Aires, mayo 1910. Foto AGN.

La sucursal de Alcorta, Santa Fe, y la Federación Agraria Argentina (El Banco escuchó el Grito de Alcorta)

Antonio Valentín Marrone (71), el farmacéutico del pueblo, es considerado una eminencia por haber escrito Historia de Alcorta y evolución *(1991) y haber leído cada acta de las diferentes instituciones que alberga este pueblo santafesino. Su farmacia se encuentra a cien metros del Banco de la Nación Argentina. Sentado, cómodo y distendido, rodeado de medicamentos, señala con su índice hacia la sucursal del banco. "Fue la primera institución crediticia que se inauguró al público, el 1.° de agosto de 1929. El primer local fue en la comuna de Alcorta, sobre la calle Sarmiento. Ocupaba la gerencia el señor Rafael Nosenzo, siendo contador el señor Radamés Rudecindo Bernasconi", dice en su texto.*

El 8 de junio de 1951, se relanzó en la esquina de Italia y San Martín, justo enfrente de la plaza General Manuel Belgrano. Su construcción estuvo en manos de la empresa Di Lena Hnos. Este año, los empleados festejarán el 65.° Aniversario de su reforma arquitectónica y el 87.° de su creación. Los papeles históricos del Banco se atesoran en el museo de la ciudad, inaugurado en 2002.

El impulsor del Banco de la Nación Argentina en Alcorta fue el médico José Brambilla, político influyente, presidente varias veces de la Comisión de Fomento, cuya sede con los años se convirtió en la comuna de Alcorta. Brambilla accionó contactos y creó una comisión de comerciantes, productores y profesionales para que lo secundara. Su propósito era embellecer la plaza. "Era un hombre de armas llevar, con chofer y seguridad a toda hora", define Marrone. La instalación demoró años en concretarse y lo hizo como consecuencia del incremento de la participación de los colonos después del Grito de Alcorta.

La Federación Agraria Argentina (FAA), nacida el 15 de agosto de 1912, surgió como la unidad de voluntades de estos arrendatarios (en su mayoría inmigrantes) que "enfrentaron al poder latifundista de Argentina nucleado en la Sociedad Rural Argentina y de otras similares, principalmente la de Rosario, por las injustas relaciones contractuales", según Marrone.

"Con la huelga agraria a partir del 25 de junio de 1912, conocida como Grito de Alcorta, se alcanzan conquistas sociales reformistas dentro del mismo sistema de producción: contratos de arrendamientos no menores de cuatro años por escrito (mayor estabilidad para quien trabaja la tierra); monto sobre arrendamiento en dinero fijado por cuadra y por año y en aparcerías, porcentaje del 25 % de la cosecha (en parva o troje, como salga); libertad del agricultor arrendatario, donde más le convenga, para trillar, desgranar, vender los cereales, comprar y hacer los seguros de los cultivos o derecho a disponer del 6 % de la tierra arrendada, con destino a pastoreo de los animales de trabajo y vacas lecheras", puntualizan desde la FAA.

En la década de los años treinta, ante la crisis internacional de Wall Street y el cierre de las exportaciones, más la búsqueda de la salida de los pequeños productores para conservar sus tierras, los productores atravesaron una circunstancia que marcó un aprendizaje. Con ocho años de mandato, el presidente del Banco de la Nación Argentina y estanciero gallego Ramón Santamarina (h) empuja a la FAA a una situación límite: "Es de destacar que la quiebra y la consecuente pérdida del edificio social hipotecado en el Banco Nación por un valor de $300.000 como respaldo de un crédito de $260.000 fue la salida no deseada pero acordada por la dirigencia de la federación frente a la posibilidad de que sobreviniese la pérdida de bienes a sus asociados como el Hotel Lavarden (calle San Lorenzo 1201, de Rosario). Desde su banca, Nicolás Repetto fue quién criticó esta salida", sostiene el historiador agrario Miguel Catalá, en su libro Dividir el Latifundio, multiplicar la dignidad. *Personalidades del agro consultadas refutan esta versión y sostienen que no se trató de una quiebra.*

La FAA siempre defendió al productor. En la pampa gringa hizo enormes aportes para la fuerza agraria. Así nacieron las leyes que defendieron las tierras de los colonos: la 11.170 (Régimen Legal de los Arrendamientos Agrícolas, de 1912), la 11.627 (Régimen Legal de los Arrendamientos Rurales, de 1932), la 12.636 (de Transformación Agraria, de 1940) y la 14.001, que prorroga por primera vez los contratos de arrendamiento. También en 1947/8, la 13.246 (Régimen de Arrendamientos y Aparcerías Rurales); en 1950, la 13.995 (de Tierras Fiscales) y la modificación del decreto 11959/52 (reglamentario de la ley 13.995) que le da precisión al concepto de "unidad económica" y al de "tierra en función social", según el experto en cooperativismo Miguel Dedic.

En 1955, se dicta la ley 14.392, que tiene por objeto facilitar a los trabajadores agrarios la posibilidad de convertirse en propietarios de las tierras que cultivan. Sostiene la propiedad privada en función social y está sometida a las obligaciones que se determinan acorde con el bien común. El Banco de la Nación Argentina está a cargo de su aplicación, con un Consejo Coordinador formado por representantes del Estado y de los auténticos productores.

Intacta la infraestructura del palacio, la actual sucursal de Alcorta, que maneja el gerente Cristian Austin, con 14 empleados a cargo y unas 124 empresas clientes (el 90 % agropecuarias y de servicios), comercializa un paquete de cuenta corriente con giro en descubierto de evolución agroexportadora (prefinanciación de siembra y cosecha). "El monto depende de las carpeta del cliente", destaca Austin.

En la sala, los clientes visten con elegancia. Una tradición que no se ha perdido en cada pueblo de la Argentina: "empilcharse" para la ceremonia

de ir al Banco. Tan natural como la presencia de Vargas, el empleado a cargo de los asados, o la del empleado que, aun en edad de jubilarse, prefiere seguir en funciones. Como el actual tesorero de esta sucursal, Antonio José Sebastianelli, que cumplió 45 años de labores (auxiliar desde 1974, firma por gerente en 1978, jefe de área en 1986 y tesorero desde desde 1991). "Me quisieron trasladar, pero por el apego a mi pueblo, mi familia numerosa, por mi madre viuda en ese entonces, no me quise ir. Somos grandes defensores de la camiseta del Banco", contó. También pasó por las sucursales de Santa Teresa y de Villa Ramallo, donde fue compañero de Ricardo Pascualli, uno de los rehenes del asalto conocido como La masacre de Ramallo, de 1999. "Gracias al Banco con el préstamo hipotecario para el personal, pude construir mi casa", afirma. Y luego agrega que "la relación entre el tesorero y el gerente debe ser muy fluida, con comunicación y búsqueda permanente de consenso".

Sucursal Alcorta.
2016. Foto Regina Depetris.

Señales de ajuste: el límite del crecimiento y la Primera Guerra Mundial

El saneamiento llevado adelante por la gestión de Carlos Pellegrini y la recuperación de los precios de los productos de exportación permitieron al país retomar el crecimiento. Los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo señalan este clima de efervescencia y confianza en el progreso, misma confianza que llevó a un sector reformador dentro del PAN a la sanción de la Ley Sáenz Peña, en 1912, para modernizar el sistema político con el voto secreto y obligatorio para todos los ciudadanos varones. Esta apertura democrática llevó al poder al radicalismo en varias provincias y, finalmente, al gobierno nacional en 1916, cuando Hipólito Yrigoyen asumió la presidencia.

Con su llegada al poder se inició un nuevo capítulo de la vida política argentina: catorce años de gobiernos radicales. Un partido que había surgido luego de la crisis de 1890 como oposición a un régimen, con un discurso crítico de una elite política a la que consideraba corrupta e ineficiente, se encontraba en el rol de gobernante. Durante esos años, se convirtió en la fuerza política predominante en todo el país, aunque este hecho esconde profundas diferencias que se daban en el interior del partido y que respondían, en parte, a los enfrentamientos facciosos en cada provincia. Por otro lado, el estilo de gobierno de Yrigoyen generaba muchas quejas entre los opositores: era reacio a los discursos y a las apariciones en público, desoía muchas de las disposiciones del Congreso (no iba a las sesiones de apertura, con lo que rompía el protocolo) y tomaba medidas unilaterales como las intervenciones de provincias.

El gobierno de Marcelo T. de Alvear (1922-1928) marcó, por otro lado, un importante contraste con el de su antecesor. Por empezar, tenía un origen social diferente, ya que provenía de una de las familias patricias más ricas del país y llevaba un estilo de vida propio de este círculo social: frecuentaba el Jockey Club, pasaba largas temporadas en París, se casó con Regina Pacini, una famosa cantante de ópera. Aliado de Yrigoyen años atrás, luego de asumir marcó distancia respecto de su antecesor, lo que concluyó con un quiebre en el interior del partido, cuando en 1924 los opositores a Yrigoyen conformaron la UCR Antipersonalista.

Los años radicales se caracterizaron por el desarrollo de cambios sociales y culturales. Por mucho tiempo se relacionó la UCR con las clases medias, imagen no tan acertada si se mira a su dirigencia: la mayoría tenía la misma extracción social que los dirigentes del período anterior, aunque hubo lugar en estos años para el ascenso político de nuevas figuras, algunos hijos de inmigrantes. El partido contaba con amplio apoyo popular, que se volvió evidente en algunas grandes manifestaciones y en las contiendas electorales.

Por otro lado, un hecho marcó sin dudas la cercanía del radicalismo con los sectores medios: la Reforma Universitaria, que recibió un fuerte

Reunión por el 25.° aniversario del Banco de la Nación Argentina (bodas de plata). Miembros del directorio presididos por el presidente de la institución, Manuel M. de Iriondo, junto a representantes del poder ejecutivo y legislativo.
Buenos Aires, diciembre de 1916. Foto AGN.

Conmemoración del Centenario Argentino.
La columna cívica durante su paso por la Avenida de Mayo.
Buenos Aires, 1910. Foto AGN.

Nuestras carnes en Europa.
Bélgica, noviembre de 1919. Foto AGN.

Pablo Curatella Manes (La Plata, 1891-1962).
El acordeonista. Escultura en bronce, 44 x 23 x 17 cm. 1922.
Colección Pinacoteca del Banco de la Nación Argentina.

respaldo del gobierno nacional. Iniciado en Córdoba, este movimiento pronto se expandió a otras universidades del país e, incluso, a América Latina. Luego de intensas protestas, los alumnos, aliados con algunos profesores, lograron imponer cambios sustanciales en el funcionamiento de las universidades (participación estudiantil en el gobierno universitario, libertad de enseñanza, asistencia voluntaria a los cursos) que las volvieron instituciones más abiertas y menos sujetas al control de las tradicionales elites intelectuales. Se cristalizaron las aspiraciones de los nuevos sectores que habían accedido a estas casas de estudio.

La Reforma condensó diversos cambios culturales que ocurrían en esos años a nivel internacional: un contexto marcado por la Gran Guerra (1914-1918), la Revolución Mexicana (1910) y la Revolución Rusa (1917), eventos que llevaron a una pérdida de la confianza en el progreso y la racionalidad humana que había sido característica del siglo xix. Esto estuvo acompañado de la difusión de nuevas ideas como el psicoanálisis y el espiritualismo antipositivista, así como del surgimiento de nuevas expresiones artísticas de la mano de las llamadas vanguardias históricas, que desafiaban los cánones del arte académico.

Precisamente, el inicio de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) fue un duro golpe para la economía argentina. Los cimbronazos se venían sintiendo desde, al menos, tres años antes. “La situación política europea que llegó a ser delicada en los últimos meses del año, provocando sus reflejos naturales e inmediatos en nuestro mercado, en la época en que la demanda de dinero empezaba a iniciarse exigida en primer término por una cosecha que se prometía excepcional, determinó un aumento considerable en el pedido de fondos”, indica la Memoria y Balance del Banco del año 1911.

Se detecta, en medio de la crisis, un incremento de operaciones especulativas. “País joven y rico, donde la ganancia fácil y rápida atrae y perturba, es explicable que se haya considerado como normal en muchos casos alcanzar la fortuna, que es obra del trabajo y la perseverancia para ser sólida, con evoluciones peligrosas a base de crédito y confiando en valorizaciones sucesivas que la propia gravitación de las cosas las lleva al fin a su nivel”, apuntó entonces Manuel M. de Iriondo, presidente de la institución.

Ante la noticia de la guerra, el gobierno decretó un feriado de ocho días y lanzó una serie de medidas para evitar corridas. Entre ellas, clausuró la Caja de Conversión. La reapertura del Banco Nación, el 12 de agosto, no estuvo exenta de retiros de depósitos masivos.

Más allá de la guerra, la vida continuaba en el país y el Banco Nación intentaba seguir apoyando la producción. En 1914 se ampliaron los préstamos agrícolas para llegar no solo a los propietarios, sino también a los colonos: pequeños montos que podían garantizarse con la propia cosecha.

La agudización de la crisis motivó también el lanzamiento de un programa para ayudar a la agricultura y la ganadería: en 1916 se resolvió que los préstamos con garantía prendaria sobre cereales no afectaran el crédito personal del interesado, la creación de préstamos sobre maíz desgranado y embolsado, depositado en galpones de las estaciones ferroviarias o de particulares, para cubrir al productor contra la especulación, y permitir al propio banco la venta de cereales afectados a una prenda para saldar la deuda con el dinero así obtenido, entre otras medidas. En materia de ganadería, se autoriza a los gerentes de sucursal a renovar los préstamos por 90 y 120 días sin recargo de interés.

Siguiendo con el "manual de Santamarina", la dirección del Banco pide a los gerentes de sucursal que realicen "giras en sus radios respectivos, con el objeto de que se informen y conozcan personalmente el estado de los cultivos, campos y haciendas, formen criterio sobre las garantías que ofrecen los créditos de sus carteras y estén habilitados para resolver con toda conciencia los pedidos de nuevos créditos o renovaciones de los existentes y procuren con su discreta propaganda incorporar al establecimiento todo ese elemento sano y de trabajo que por causas diversas se encuentra hoy alejado, siendo digno de la más preferente atención por modesto que sea", según la Memoria y Balance de ese período.

Otros tres hechos relevantes vive el Banco en esos tiempos: incrementa su foco en la industria, inicia un plan de entrega de créditos prendarios para segmentos específicos (se lanza con el vino para los productores mendocinos y con la caña de azúcar para los tucumanos) y financia casi en la totalidad una negociación concertada entre el Poder Ejecutivo y los gobiernos de Francia y Gran Bretaña para colocar allí la parte más importante de la producción agrícola de 1918, por 200 millones de pesos, hecho corroborado por la Ley 10.350. "Además del beneficio indiscutible que esa operación reportó al país, al asegurar la exportación de una parte tan grande de la cosecha, evitó, con la colocación de su importe en manos de los gobiernos aliados, la enorme emisión de papel moneda que se hubiese efectuado al haberse depositado el oro correspondiente en nuestras legaciones de París y Londres", señaló el entonces presidente de la institución, José de Apellániz.

En líneas generales, durante el período de la Primera Guerra Mundial el país se benefició con la exportación de alimentos para los combatientes, pero se interrumpió la llegada de inversiones y la mengua en las importaciones afectó algunas ramas de la industria, que no pudieron contar con sus insumos, y redujo los gravámenes a estas operaciones, una de las principales fuentes de ingresos del Estado. Fueron años de una inflación que deterioró los salarios reales. Los trabajadores, que empeoraron sus condiciones de vida, iniciaron movimientos de protesta, algunos con violentos enfrentamientos, como la dura persecución a los manifestantes durante la Semana Trágica o los conflictos de La Forestal en el Chaco.

Eduardo Sívori (Buenos Aires, 1847-1918).
Paisaje. Óleo sobre tela, 36 x 44 cm. c. 1900,
Colección Pinacoteca del Banco de la Nación Argentina.

Página anterior
El cultivo de la vid. La recolección de la uva.
Marzo 1908. Foto AGN.

Pozo en Yuto.
Foto AGN. Álbum Witcomb.

Trabajadores de YPF.
Foto AGN. Álbum Witcomb.

El fin de la Gran Guerra permitió un lento retorno de la normalidad, en un contexto internacional próspero. En la década de 1920 el país recuperó su crecimiento, guiado nuevamente por el sector agropecuario. Se crearon nuevas cámaras compensadoras en Rosario, Bahía Blanca, La Plata, Tucumán y, poco después, Córdoba, Santa Fe y Concordia (Entre Ríos). El vino y el azúcar se convierten en productos de exportación, aumenta el stock visible de oro en el Banco Nación, que agrega su apoyo cada vez a más rubros productivos: arroz en Salta, maní en Santa Fe, algodón en Chaco y Santa Fe, alfalfa en Santiago del Estero, Córdoba y Neuquén, garbanzo en Tucumán, Córdoba y Jujuy, madera en el norte, queso en Buenos Aires y Santa Fe, tabaco en Corrientes y Salta, antimonio en Jujuy, cítricos en diferentes puntos del país y yerba mate en Corrientes y Misiones (la promoción de este último segmento resultaba esencial: el país consumía 76 millones de kilos anuales y producía solo 900.000 kilos).

Por aquel entonces, el Banco ya tiene 200 sucursales a nivel nacional y, a partir de 1922, se implementa un servicio diario de cotizaciones: un pizarrón visible en cada casa con los precios del trigo, el lino, el maíz o la producción específica de cada localidad, datos que se actualizaban de manera telegráfica desde la Casa Central.

En 1921 se inicia la llamada crisis de la carne, que se extenderá durante dos años, con caída notoria de precios, y se sufre un boicot marítimo en el sur, que perjudicó a los productores ovinos. “El estancamiento de las lanas fue tan intenso que, al aproximarse la época de la nueva zafra, la mayoría de los productores se encontraban con la cosecha del año anterior sin colocar y faltos de recursos para levantar los nuevos frutos”, analizó el presidente del Banco, Federico Álvarez de Toledo. Un año más tarde, el propio de Toledo da órdenes de gestionar, entre los clientes del Banco, la aparición de compradores de ganado para colaborar con los deudores en situación insalvable que habían hecho abandono de los ganados prendados. La situación dejó al Banco pérdidas por 6,3 millones de pesos moneda nacional entre 1920 y 1924.

En la posguerra también se notó una participación más importante de la industria, rama que creció a tasas más altas, impulsada por la instalación en el país de filiales de empresas extranjeras, en especial norteamericanas, como Chrysler, General Motros, Goodyear y Colgate Palmolive. Las inversiones foráneas se dirigieron también a la explotación del petróleo. En 1922 se creó Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). “Las grandes empresas, los ferrocarriles, las empresas de construcciones, las compañías de electricidad, han acrecentado la inversión de sus capitales en nuevas obras o ampliación de las existentes, acelerando el progreso nacional”, cita la Memoria del Banco del año 1927.

No obstante, la estabilización no fue inmediata. “Tan grave ha sido la repercusión universal de la Gran Guerra en el orden económico y

financiero que aún después de seis años de haber cesado las hostilidades, el mundo no ha vuelto a la normalidad. (...) La brusca variación de precios, la inestabilidad de los cambios, la sustracción, por casi todos los países, del oro amonedado como medio de saldar la balanza financiera y económica, la inmoderada emisión de empréstitos extranjeros, las alternativas sufridas por las industrias, la desocupación que sustrae recursos enormes al consumo regular, aun de los artículos de primera necesidad, el empobrecimiento de Europa, que es nuestro mercado principal, son las causas, entre otras muchas, que mantienen aún al comercio y a las industrias sin poder alcanzar la expansión que todos esperábamos como consecuencia de la paz tan anhelada", apuntaba el presidente del Banco, R. Herrera Vegas, en la Memoria de 1923. En 1924 se crea la oficina de Estadísticas y Economía, para que el Directorio recorriese el país y analizara el rumbo de los diferentes segmentos, y en 1926 se lanza por primera vez una línea de crédito orientada a la competitividad industrial: préstamos para la compra de cosechadoras.

En 1925 se concluye la adquisición de todas las propiedades circundantes a la Casa Central, a los bancos Británico, Germánico y Popular Argentino. "Con la superficie de 2.658 metros cuadrados que comprenden las nuevas adquisiciones, el banco tiene ahora en propiedad la manzana de terreno circundado por las calles Rivadavia, Reconquista, Bartolomé Mitre y 25 de Mayo, en la que ha de poder levantar oportunamente su edificio definitivo de acuerdo a sus necesidades", apunta la Memoria de ese año.

En 1926, la ley 11.380 llama al Banco Nación a entregar préstamos a sociedades cooperativas "para construir depósitos, graneros, elevadores, instalaciones de industria lechera y otras que tengan por objeto la industrialización de las materias primas de producción nacional". También, "para la compra de campos o terrenos destinados a ser entregados en propiedad a los asociados, en lotes, para formar en ellos chacras o granjas y para la construcción de la casa-habitación".

Sin embargo, el modelo de crecimiento basado en la exportación de productos agropecuarios daba señales de agotamiento. El sector ya no podía basarse en la puesta en producción de nuevas tierras, como había sucedido hasta entonces. A su vez, el incremento previo había dependido de las inversiones provenientes de Gran Bretaña, que perdía su lugar como centro financiero internacional frente a Estados Unidos. Se estableció un nuevo esquema de comercio triangular por el cual Argentina importaba bienes manufacturados desde Estados Unidos y saldaba su déficit con este país, cuya economía agraria resultaba competitiva de la de nuestro país, a partir del superávit comercial obtenido por las ventas de productos agropecuarios, en particular, carnes a Gran Bretaña. Este nuevo equilibrio duraría poco: con el crac de la bolsa de Wall Street en 1929, el país entró en una crisis definitiva, con importantes implicancias sociales y hasta políticas.

Asunción del nuevo presidente del Banco de la Nación Argentina, Rafael Herrera Vegas (en el centro).
Buenos Aires, enero de 1924. Foto AGN.

El presidente del BNA, Tomás de Estrada, junto a nuevos gerentes generales.
Buenos Aires, 1928. Foto AGN.

Página siguiente
Calle Florida.
Buenos Aires, 1923. Foto AGN.

Páginas 56 - 57
Manifestación del partido de Socialistas Independientes en el Día del Trabajador.
Buenos Aires, 1.° de mayo de 1929. Foto AGN.

C.S. Vilon & Co.
SINGER
L'AIGLON

EN ESTE 1º de MAYO
LA PAZ SUD-AMERICANA

Desarrollo regional: las sucursales de Chilecito y La Rioja

El Banco de la Nación Argentina está extendido a lo largo de todo el país: son 711 bocas de atención entre sucursales, anexos operativos, agencias móviles, puestos de promoción y dependencias en empresas clientes. A cada pueblo que llegó, generó una revolución económica, de desarrollo y hasta estética: el emblemático edificio del Banco forma parte del paisaje urbano de innumerables puntos de la Argentina, siempre cerca de la plaza principal que aloja la iglesia, la escuela, la municipalidad. No es factible contar la historia de cada una de las sucursales en este libro, pero sí se puede tomar alguna como ejemplo, en nombre de todas las demás.

Los primeros movimientos mineros financiados en La Rioja se produjeron en la localidad de Chilecito. Cuentan los vecinos que los minerales eran contabilizados en una especie de oficina, donde actualmente está el Museo Cablecarril, justo al lado del ferrocarril. Según la documentación oficial, el 19 de mayo de 1892 la sucursal fue librada al servicio público en la calle 25 de Mayo al 200. La gente del pueblo dice que funcionó algo así como una casa de cambio, que se veían pasar por el Banco los lingotes de oro para hacerse los giros a Londres a valor de pesos oro.

Luego se trasladó a 25 de Mayo y Castro Barros, donde permaneció hasta 1938 y, a partir del 7 de enero de 1941, ocupa el actual edificio de Joaquín V. González y 19 de Febrero, con su arquitectura colonial con aplicaciones griegas, tal como se aprecia en construcciones vecinas, como el correo, la Escuela Normal o la Escuela Nicolás Dávila.

El impulsor de la apertura fue Joaquín V. González, diputado nacional por la provincia, que también había motorizado la sucursal de la capital, La Rioja, (una de las primeras de todo el país, abierta el 1.° de abril de 1892). Una de las primeras piezas documentales que se encuentran sobre esta sucursal data del mismo año de fundación: Manuel Aguirre, presidente del Banco, escribe al gerente que abone medio mes de sueldo a los empleados. "Haga el pago hoy debitando a Ganancias y Pérdidas", fueron las órdenes. Fue todo un récord para la ciudad: se trató de la primera sucursal que no correspondía a una capital de provincia o una ciudad importante. Pero había una motivación que la justificaba: las 212 minas inscriptas en toda la provincia entonces gobernada por Demidio Carreño, la mayoría en el oeste riojano.

Cuando el Banco Nación llegó, la ciudad todavía se llamaba Villa Nueva Argentina. Luego adoptó su actual nombre, que para algunos significa "fin del mundo" en lengua aymara y para otros, simplemente, una versión pequeña de Chile. Fundada en 1650, se levanta al pie oriental del pequeño y hermoso valle de Famatina. Desde 1880 tiene su periódico, El Famatina Industrial *y ya desde entonces la ciudad "era exponente notable como emporio minero y agrícola, encontrándose allí instalada la oficina de minas, en lugar de estar en la capital de la provincia", según cuenta Miguel Bravo Tedín en su libro* La minería del siglo xix. *Las minas habían sido descubiertas por el ingeniero inglés Guillermo Treolar, amigo de Joaquín V. González. Hacia la década de los años cuarenta, el Banco poseía pertenencias en la mina, entre ellas el establecimiento Santa Florentina. Recién en 1943 se realizó la transferencia a la Dirección de Fabricaciones Militares, proceso que duró al menos cuatro años.*

El 4 de marzo de 1915 llegó a la sucursal Chilecito una inspección de Buenos Aires. Tal como consta en el libro de actas de la sucursal, el responsable le escribió al gerente satisfecho por haber encontrado al Banco "en buenas manos" y le recomendó: "trate de visitar a los hacendados y agricultores del radio cuando le sea posible, con el fin de que dichos gremios se vinculen con el banco, atendiéndolos con la prudencia del caso". También le solicita que pinte las puertas y se ocupe de los revoques exteriores.

¿Han sentido nombrar "el Socavón Banco Nación"? Así se conocen las tierras con las que se quedó el Banco después de la quiebra y cierre de la minera "La Mejicana", en el valle Famatina, en Chilecito (La Rioja). Al inicio de la Primera Guerra Mundial, algunas empresas inglesas abandonaron el país. Una de ellas operaba esa mina. Su imprevisto retiro del país produjo el asombro de unas 3.000 personas que vivían de sus operaciones, y de la entidad financiera que quedó con un préstamo impago. El texto, reproducido en la siguiente imagen, corresponde al Libro de Actas de la Sucursal de Chilecito. En él figura que, siendo presidente Manuel M. Iriondo, el 11 de marzo de 1915, el inspector instruye: "el señor gerente servirá pedir autorización al señor Presidente para lo siguiente: vender en las condiciones que indican las P. V. Rubro 'Deudores en Gestión', N.° 16, la propiedad que figura en 'Inmuebles', con saldo de $508.91, representada con un solar de terreno, en Famatina, de más o menos 50 x 60 metros, saldo que figura desde hace siete años".

De diversos estudios realizados en décadas pasadas, se obtuvo material que expone a múltiples compañías inglesas que solicitaron créditos al BNA para la explotación del cerro en cuestión y luego de un tiempo cerraban sus puertas. Aparecen así los nombres de varias compañías como The Famatina Mining Corporation, The Famatina Development Corporation (con filiales en la Argentina bajo el nombre de "El Sindicato"), y la Forastera Mines Company.

Reverso de la rarísima onza riojana. Se lee: "Por la liga litoral será feliz".
En el centro, el Cerro de Famatina; al pie, banderas y cañones cruzados.
1836. Colección Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina.
Foto Estudio Cavallero.

Empleados que dejan huella: Antonio Fierro

Historiando recuerdos bancarios. *Así se llama el libro o diario íntimo escrito por Antonio Fierro (fallecido en 1964), cuyo último puesto dentro del Banco, antes de jubilarse en 1955 y luego de 34 años de trabajo en la entidad, fue de inspector de sucursales, equivalente al actual gerente zonal.*

En el prólogo, que sin firma escribe un compañero y amigo, se lee: "Evidente es el propósito que lo anima a mi exjefe y mejor amigo al dar a conocer en estas páginas su sensibilidad, sus conceptos y punto de vista con que miró la vida y recorrió distancias, inspirado siempre en el supremo ideal de objetivar un deseo y a la vez cumplimentar un deber (...) confieso con la serenidad de mi espíritu y de conciencia, que el Inspector Fierro era un padre, un hermano y, sobre todo, un excelente compañero de todo el personal que debía juzgar en cumplimiento de sus dedicadas funciones".

Las palabras escritas por Fierro invocaban a que su excompañero dijera del autor: "Ello habla del constante trabajo, de sus vigilias, de quien nunca ha vivido para sí sino para el servicio de la comunidad y desde su bien ganado retiro sigue prestando hoy, como siempre, con su ejemplo, el bien a cuantos necesitan de él".

Ingresó como auxiliar en la sucursal Cruz del Eje el 5 de febrero de 1919, pasó en mayo de 1921 a prestar servicios en Córdoba, donde ascendió a Tesorero de Tinogasta en 1922. Con igual cargo fue trasladado a Gonzales Chaves en abril de 1924, donde permaneció hasta 1933, fecha en que ascendió a subcontador de Santiago del Estero, cargo que desempeñó hasta 1936. Pasó luego a Orán como contador y, como tal, retornó a Santiago del Estero, hasta que en mayo de 1939 se lo designó gerente de La Quiaca. En 1940 retornó una vez más a Santiago del Estero como gerente en disponibilidad por razones de salud, reanudó su carrera en 1941 en Tostado, Villa Huidobro, Jujuy y Mercedes (San Luis), donde logró un ascenso. Llegaría a inspector de sucursales de la zona de Cuyo, en enero de 1949.

Siempre estuvo acompañado por Blanca Julia Guerrero de Fierro, su esposa, según atestigua Matilde, la nieta de ambos (Matilde fue asesora de prensa de la presidencia del Banco de la Nación Argentina entre 1991 y 1995). Se conocieron en Tinogasta en 1922, dando la "vuelta al perro", esos paseos mínimos por los pueblos para ver qué hacía cada uno, se enamoraron y, en menos de dos años, ya estaban casados.

En el exordio de su libro, Fierro revela sus emociones y sentimientos:
"Después de treinta y cuatro años de afanosa actividad, me retiré jubilado del Banco de la Nación Argentina, con el cargo de Inspector de Sucursales. Puse al servicio de la institución, toda mi actividad, mi inteligencia, mi honestidad y actuando con serena energía y nobles sentimientos coseché el apreciado fruto de la amistad.
»Mis triunfos fueron logrados en la lucha fecunda del trabajo, en donde evidencié cualidades de sólidos principios morales, de dignidad y lo digo sin petulancia, con sencillez, sin aureolarme, no cabe en mí la autopropaganda; trabajé desde la hora inicial con fe y con entusiasmo logrando así colocarme en el sitial que corresponde a los capaces y honestos.
»Dura por cierto fue la jornada. A veces avanzaba de forma lenta, pero pisaba con seguridad, no tenía secretos de nada ni para nadie. No creo que se me pueda reprochar nunca una injusticia.
»En mi retiro gozo de la paz moral, preciado tesoro. Invito serenamente a todos, a que se me enrostre cualquier mal proceder, negociado o coima con que yo me hubiera beneficiado en oportunidad de desempeñar las diversas gerencias donde actué.
»Transito por la vida, alta la frente y no bajo la vista a nadie ni por nadie, voy serenamente con el noble orgullo patrimonio de los honestos.
»El tiempo va pasando y las generaciones se suceden. He cambiado de ambiente, vivo del recuerdo, encastillado en mi divina pobreza: Bendita sea".

Esta es la historia de un empleado, prototipo de tantos otros que han dedicado su vida a engrandecer al Banco. Son parte de una historia que se repite y que se puede resumir en el muchas veces escuchado: "Somos empleados del Banco Nación".

Gentileza Familia Fierro.

Empleados del Banco de la Nación Argentina.
Buenos Aires, c. 1940. Foto AGN.

Muchos buenos empleados

El personal fue siempre motivo de orgullo para el Banco de la Nación. Así se expresa en una de sus primeras Memorias y Balances, la de 1909: "El personal dirigente se va formando del subalterno, lo que estimula y vincula al empleado que ve, en la institución misma, el medio de colmar sus aspiraciones, llegando a los puestos más elevados, por su competencia, buena conducta y antigüedad".

Para esa época, la plantilla ya orillaba las 5.000 personas. Entre tanto volumen de gente, se produce una curiosa estafa en 1918. "Me es sensible informar que el banco ha sufrido una defraudación de importancia ocurrida en uno de los principales departamentos de la tesorería de Casa Central. Mediante una habilísima y basta combinación puesta en juego por un antiguo Jefe de Caja de la Sección de Sucursales, ayudado por la complacencia inconsciente de algunos empleados de sus inmediatas órdenes y con la manifiesta complicidad de agentes ajenos al personal de la Casa, constituidos en verdadero complot, ha podido dicho Jefe mantener ocultamente su delito, durante algún tiempo, perjudicando al establecimiento en la suma de $287.709,25", describió Apellániz. La medida tomada, ajustes al clearing para impedir que queden cheques pendientes de liquidación para el día siguiente, hace suponer de qué índole fue la maniobra.

La Argentina industrial

La crisis de 1930 y sus consecuencias

En 1930 coinciden el inicio de la crisis económica desatada por la caída de la bolsa de Wall Street en 1929 y la primera interrupción de la breve trayectoria democrática del país con el golpe de Estado liderado por el general José Félix Uriburu contra el muy desprestigiado segundo gobierno de Yrigoyen. Esta intromisión de las Fuerzas Armadas en la vida política es la primera de una larga lista que se engrosaría en las décadas siguientes. El gobierno militar se mantuvo hasta 1931, cuando Uriburu llamó a elecciones, con la UCR inhibida de participar. Ese llamado "fraude patriótico" tiñó la política de la siguiente década.

La crisis económica derivó, por su parte, en una importante alza de la desocupación y en el crecimiento, en la ciudad de Buenos Aires, de asentamientos precarios que comenzaron a recibir el nombre de "villas miseria", como Villa Desocupación, en el barrio de Retiro, o Villa Esperanza, cerca del puerto.

"Al Banco de la Nación Argentina ha tocado en esa emergencia una acción primordial. Directamente interesado en la estabilidad de las condiciones monetarias del país, sino por mandato expreso de su ley orgánica, por la propia magnitud de sus operaciones y el sentido nacional de su política, inherente a su carácter de banco oficial: ha debido poner en juego los recursos disponibles que había acumulado previsoramente en forma de metálico, en el período de bonanza, para evitar que aquel movimiento de reflujo afectase bruscamente el medio circulante interno, arrastrando a los negocios a una liquidación tan violenta como injustificada (...) Sin desatender de ningún modo las necesidades legítimas de su clientela, el banco resolvió elevar sus tipos de interés el 28 de octubre de 1929, con el fin de ajustarlos a las nuevas condiciones de la oferta de dinero y reservar los fondos necesarios para la financiación de las actividades agropecuarias", explicó Carlos J. Botto, entonces mandatario de la institución.

El Banco debe hacer frente en simultáneo a las consecuencias de la depresión, a la reducción de medios de pago, a la caída de los depósitos (461 millones de pesos menos entre 1929 y 1931), a otorgar facilidades a otros bancos que no pudieron hacer frente a los retiros y a una virtual desaparición de sus reservas de oro: los 66,6 millones de 1927 se convirtieron, en el último año de extrema bonanza, en 294,9 millones en 1928. Desde allí, el descenso fue incontenible: 179,3 millones en 1929; 11,7 millones en 1930 y apenas 2,3 millones en 1931. Entre otras medidas, se restringe el otorgamiento de nuevos créditos y se sube la tasa de interés. En 1932, el Banco es solicitado por primera vez para colaborar en la colocación de papeles nacionales, con el Empréstito Patriótico. Seguirán el Empréstito de Repatriación de 1937 y el Crédito Argentino Interno, en 1939.

Asunción de José Felix B. Uriburu, presidente de facto de la Argentina.
Buenos Aires, 1930. Foto AGN.

Desalojo de colonos.
Chabas, Santa Fe, 1931. Foto AGN.

Página anterior
Repercusión del crac. Público ante las puertas cerradas del Banco Comercial Argentino, filial del Supervielle.
Buenos Aires, c. 1940. Foto AGN.

Son épocas en las que se produce un hecho inédito en la historia del Banco: reducción de personal de año a año. Los 7.194 de 1934 se convierten en 6.665 en 1937. La merma viene acompañada de medidas compensatorias: en 1938 se crea la Caja Mutual para el Personal de Servicio.

Este nuevo panorama económico impuso transformaciones. Se veía una tendencia mundial por la cual los estados comenzaban a tomar un rol más activo en la economía, con intervenciones en áreas clave que permitieran salir de la crisis. El New Deal, el plan económico de la gestión de Franklin Roosevelt en Estados Unidos, es un ejemplo.

En la Argentina, por iniciativa de Federico Pinedo, ministro de Hacienda de Agustín P. Justo, se tomó una serie de medidas que modificaron por completo la fisonomía del Estado. Se impulsó la construcción de obra pública para crear empleo y promover la actividad y una reforma fiscal para aumentar la recaudación, y se crearon juntas reguladoras para favorecer a la producción agrícola, particularmente dañada por el descenso de los precios y la caída en las exportaciones. A decir de Rosendo Fraga, el de Agustín P. Justo sería el primer gobierno "desarrollista" de la Argentina. El Banco Nación colaboró en la organización y el funcionamiento de la Junta Reguladora de Granos, en 1933, y de la Junta Reguladora de Productores Lecheros, en 1934.

También se creó en 1935 el Banco Central, encargado de mantener la estabilidad monetaria: adoptó las funciones de las cámaras compensadoras y de la Caja de Conversión. "En estos momentos en que está en pleno desarrollo el nuevo plan de organización bancaria y monetaria, que informan las leyes sancionadas el año anterior, merece recordarse que el Banco de la Nación Argentina ha sido desde su fundación la columna fuerte de la economía nacional. Corresponde destacar también la función que desempeñó como regulador del movimiento bancario, a la vez que fue su principal sostén en circunstancias harto difíciles, debido a la larga y persistente crisis que felizmente tiende a declinar (...) Su misión alcanzó, además, a revestir el carácter de agente financiero del gobierno", destacó al respecto el presidente del Banco Nación, Jorge Santamarina (hermano de Ramón Santamarina (h), también presidente del Banco y quien ocupó ese cargo durante once años).

El Departamento Nacional de Trabajo comenzó a tener un rol más activo en las negociaciones entre empresarios y sindicatos, estrategia que convivió con el recurso de la represión de ciertos sectores del movimiento obrero. Uno de los principales legados de las reformas económicas introducidas durante los años treinta fue la creación de instrumentos de política económica que, concebidos para hacer frente a una situación que se creía coyuntural, fueron en las décadas siguientes utilizados al servicio de una reorientación de la estructura económica.

Hacia la segunda mitad de la década, surgieron signos de recuperación: entre 1934 y 1937 creció la producción y mejoraron los términos de

Carlos A. Acevedo se retira como vicepresidente del Banco de la Nación para asumir como ministro de Hacienda.
Buenos Aires, junio 1937. Foto AGN.

El ministro de Hacienda, Pedro Groppo, pone en posesión de sus puestos a los nuevos miembros del Banco de la Nación en presencia del presidente de la entidad, Jorge Santamarina.
Buenos Aires, marzo 1938. Foto AGN.

Costurera de guantes de fábrica Wolf Rosenthal.
Buenos Aires, 1938. Foto AGN.

Edificio Kavanagh visto desde Plaza San Martín.
Buenos Aires, 1940. Foto AGN.
Inaugurado el 3 de enero de 1936, con sus 120 m fue en su momento el edificio de hormigón armado más alto de Sudamérica y el primer edificio para viviendas de Buenos Aires que contó con equipo de aire acondicionado centralizado provisto por la firma estadounidense Carrier.

NO TOLERARA OPOSICION
EL GENERALISIMO FRANCO

EL MUNDO 5

ALEMANIA ESTARA EN PLENO PIE
DE GUERRA LA SEMANA PROXIMA

Mañana Llegará el General Baldomir

El Mundo.
Buenos Aires, jueves 9 de agosto de 1939, a. XII, n.° 4084.

intercambio. En 1935 se reglamentaron leyes de reconstrucción financiera por las cuales el gobierno restituyó al Banco los adelantos por 618,3 millones de pesos moneda nacional que este le había facilitado en años anteriores para atender necesidades financieras urgentes.

Entre 1931 y 1936, el Banco prestó a producción, comercio, gobierno y otros bancos 8.000 millones de pesos. Ese último año, además, actuó como mandatario del Poder Ejecutivo para ejecutar el decreto del 2 de febrero que disponía distribuir semillas a los agricultores afectados por los problemas climáticos que impidieron la regular cosecha de trigo y lino en la campaña anterior.

En septiembre de 1935 se lanzaron los préstamos hipotecarios para proyectos agrícolas, según la Ley 11.684 de Crédito Agrario (sancionada en 1933), y en los primeros tres años se concretaron 4.502 acuerdos. También muestra saludable movimiento la línea de créditos para cooperativas: los apenas 42 préstamos de 1934 se convirtieron en 5.015 en 1939, año en el que el Banco se vinculaba ya con 113 sociedades que agrupaban más de 56.000 afiliados.

Surgió la industrialización por sustitución de importaciones, orientada al mercado interno. Esta nueva actividad fue estimulada por la depreciación del peso, las nuevas tarifas y el control de cambios, es decir, por las políticas instauradas por los gobiernos conservadores. La industrialización no fue un objetivo buscado por los grupos políticos en el poder, que no veían la necesidad de un cambio en la estrategia de desarrollo y pretendían, con sus medidas, sobrellevar lo que se percibía como una crisis pasajera, manteniendo un tradicional esquema agroexportador, favoreciendo a los sectores terratenientes e intentando restaurar el vínculo comercial con Gran Bretaña, tal como había quedado demostrado, por ejemplo, con la firma del Pacto Roca-Runciman en 1933.

El tratado garantizaba cierta estabilidad en las exportaciones de carne a Gran Bretaña, a cambio de ciertas ventajas en materia cambiaria para las importaciones británicas y un “tratamiento benévolo” para las empresas de servicios públicos británicos en el país. Fue recibido con beneplácito por la Sociedad Rural y la Federación Agraria, pero también fue objeto de críticas por parte de sectores como los industrialistas o los grupos nacionalistas que surgieron con fuerza en los años de 1930, y que veían en el trato preferencial dado a Gran Bretaña una continuación del influjo “imperialista” de este país, promovido por una “oligarquía” ajena a los verdaderos intereses nacionales.

Se venían tiempos difíciles y el Banco lo advierte en su Memoria y Balance de 1938: “El año se ha caracterizado por un desequilibrio en la balanza comercial que ha tenido su origen principalísimo en la reducción considerable de la cosecha de trigo y maíz en el año agrícola 1937-1938, y en la depresión acentuada de los precios de los granos.

(...) El banco recomienda insistentemente la constitución de reservas que representen verdaderos seguros contra las épocas de crisis". El organismo predicó con el ejemplo: sus reservas generales casi se duplicaron al final de 1937 respecto del año anterior.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, el Banco soportó los primeros cimbronazos: "las grandes masas de saldos del banco no solo no han sufrido las depresiones siempre posibles en momentos en que una lucha armada conmueve al mundo, sino que fortalecieron su capacidad de recursos, lo que revela la honda confianza que en sus instituciones financieras tiene el pueblo de la república", cita el presidente de la entidad, Jorge Santamarina, en la Memoria de ese período. Un año más tarde, el mismo funcionario expresaría: "El panorama europeo está lleno de incertidumbres que pueden agravar la situación, porque las alteraciones tal vez profundas que puede sufrir la balanza del comercio internacional, llegarán a descolocar a unas naciones con otras en sus relaciones de intercambio. Somos uno de los países de cuantiosa exportación de materias primas y alimenticias de necesidad imprescindible para el consumo de otros pueblos, pero ese tráfico está sujeto a la capacidad y seguridad de transporte de las flotas comerciales transoceánicas, por lo que debe preverse que la salida de los productos puede llegar a ser lenta y, por lo tanto, necesitar de la defensa de los propios recursos internos del país". Destaca la gran afluencia de capitales extranjeros, "corriente migratoria que, más que de colocación, ha venido en busca de seguridad".

En este contexto, desde los sectores dirigentes se percibió el agotamiento del modelo agroexportador y la necesidad de generar un cambio estructural en la economía. En 1940, el Plan Pinedo, presentado por el mencionado funcionario, propuso un plan de reformas para corregir la orientación hacia el mercado interno. Buscaba así dar una estrategia de industrialización compatible con una economía abierta, que impulsara al procesamiento de materia prima local orientado a la exportación, desincentivando las llamadas "industrias artificiales", surgidas bajo el proteccionismo estatal en una coyuntura internacional desfavorable. Se ponen en funcionamiento, por ejemplo, la Comisión Reguladora de la Producción y el Comercio de la Yerba Mate, la Junta Nacional del Algodón o, un poco más adelante, la Corporación Nacional de Olivicultura.

En los años siguientes, la idea de industrialización alcanzó una posición hegemónica en distintos grupos de interés, entre ellos los militares, que asociaban el industrialismo a su prédica nacionalista y apoyaban el desarrollo de una gama más amplia de actividades, que incluía la elaboración de minerales. Esto se materializó en medidas: se creó la Corporación para la Promoción del Intercambio, el Comité de Exportación y Estimulo Industrial y Comercial, y la Flota Mercante del Estado. Se sancionó la Ley de Fabricaciones Militares, junto con otras de promoción industrial dictadas por provincias y municipios,

Banquete ofrecido en Realicó por el cincuentenario del Banco.
La Pampa, 31 de octubre de 1941.
Foto Archivo Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina.

Página anterior
Elección del Directorio del Banco Central en el Ministerio de Hacienda. Raúl Prebisch (primero desde la izquierda) y Federico Pinedo, ministro de Hacienda (tercero desde la izquierda).
Buenos Aires, 1935. Foto AGN.

Primeras arroceras correntinas en la zona del Río Uruguay, financiadas por los "Créditos con garantía de sementeras" del Banco de la Nación Argentina.
Corrientes, c. 1938. Foto Jaime Cortés.

y de una ley de crédito industrial. El 3 de abril de 1944 se crearía, con un préstamo del Banco Nación, el Banco de Crédito Industrial Argentino. "El surgimiento industrial, al crear nuevas formas de trabajo, ha conducido a la república al aprovechamiento de energías que, de otra manera, habrían quedado improductivas", señalaba la Memoria del Banco Nación de aquel año.

Como consecuencia, las ciudades crecieron a partir de la llegada de migrantes de zonas rurales (a pesar de lo cual el Banco creó las cajas regionales de préstamos y ahorros, pequeñas filiales con el objetivo de lograr penetración en localidades a las que la entidad no llegaba y que se inauguró con la de General Rojo, provincia de Buenos Aires, en 1941) que, ante la crisis, se habían vuelto expulsoras de población que buscaba oportunidades laborales.

De nuevo cambió el perfil social: creció la clase obrera urbana, forjada gracias a la reciente industrialización. Esto tuvo un fuerte impacto en la cultura y en la política. Continuando un desarrollo que se había iniciado en las dos décadas previas, se acentuó en los centros urbanos la conformación de una cultura de masas, con la aparición de entretenimientos y actividades para ocupar el tiempo libre. Al cine, la literatura a precios accesibles y los diarios y revistas destinados a un público popular, aparecidos en los años previos, se sumó la radio, presencia insoslayable en casi todas las familias del país y medio para difundir noticias, radioteatros y otro placer de masas: el deporte. En esta década se profesionalizó el fútbol y se expandió el turismo carretera, en parte gracias a las nuevas rutas construidas por el Estado.

La grandes movilizaciones en las calles comenzaron a volverse un mecanismo de participación política cada vez más frecuente y aprovechado por diferentes actores, como la Iglesia que, en su búsqueda de lograr mayor visibilidad, realizó manifestaciones populares y logró en 1934 que tuviera lugar el Congreso Eucarístico Internacional, un evento de dimensiones sin precedentes. Más adelante, el peronismo haría de esta movilización de masas un aspecto central de su manifestación de poder político.

Ídem foto anterior.

El crédito agrícola: más de 30 años de la tesis a la aplicación

Zenón Pereira (1842-1902) fue un ilustre empresario rosarino que se vinculó tempranamente con el Banco, según consta en documentación oficial de la entidad del 11 de diciembre de 1891. Luego, en 1902, fue presidente de la Sociedad Rural Santafesina. De ideología liberal, tiene una localidad con su nombre en la provincia de Santa Fe, que lo homenajea.

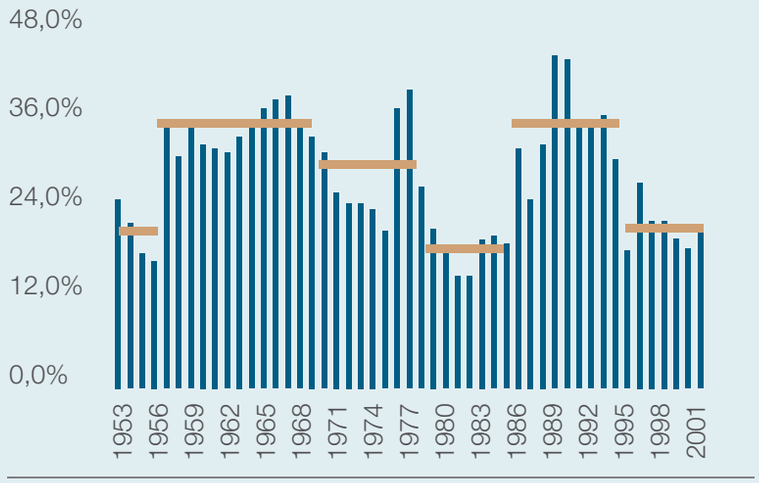
En 1901, Pereira presenta su tesina El crédito rural y el Banco de la Nación Argentina, *que se publicó por entregas en los Anales de la Sociedad Rural Santafesina. Allí destaca que era esencial lograr plazos mayores para los fondos de préstamos para determinadas operaciones y dice: "Debe el Estado arrostrar los peligros que los particulares miran con justo temor, fundamentándose en la triste experiencia de los fracasos sucesivos de los bancos agrícolas que en diversas épocas se han establecido en Europa". Agrega: "La razón económica del crédito rural no puede ser, pues en Argentina la misma que en Europa; porque en aquellos países el crédito agrícola corresponde a la conveniencia de facilitar el movimiento de la riqueza, totalmente desenvuelta; y aquí se trata de desenvolver esa riqueza, latente en su mayor parte. En Europa el caudal agro-portuario está ya formado y tienen sus recursos naturales en conjunto, mejor o peor distribuido en detalle, y en nuestro país ese caudal es todavía imperfecto, carece de recurso, que solo puede obtener movilizando multitud de valores inertes".*

Se preguntaba cómo actuarían los bancos agrícolas "si estaban constituidos por sociedades particulares, cuando su natural tendencia no podría ser que obtener mayor ganancia para sus accionistas, aunque ello implicase el sacrificio de los productores necesitados y porque se opusiera al progreso moral de los colonos". Con todo esto en mente, anticipó que "si se dictasen leyes especiales para impulsar a los productores a la asociación de capitales por medio de bancos agrícolas –y eso en el caso inverosímil de que los ganaderos y agricultores que tenían disponibles grandes sumas de dinero cediesen a aquel impulso— se ampliaría, sin duda, la productividad de una parte del capital, pero no de todo el que merece ser considerado como capaz de servir un bien común".

En defensa del agricultor, Pereira insiste en la amortización de la deuda para no llegar a la ejecución judicial a fin de que el crédito no fuese estéril cuando el productor debía saldar a fin de cosecha o faena. "En vez de fundar un solo banco aislado que estableciese el gobierno uno central en la Capital Federal, con sucursales en toda las provincias y agencias en todos los centros importantes de producción agropecuaria, como los años más calamitosos en una zona son de abundancia en otras —porque he sabido que en materia de agricultura, lo que a unos productores daña las más veces favorece a otros—, las compensaciones resultarían absolutas en la casa central", concluye.

Así, anticipa el modelo de créditos agrícolas que fue el que sostuvo el crecimiento agropecuario de la Argentina. "Sin afectar en lo más mínimo a la organización comercial del Banco de la Nación Argentina, el Estado

PRÉSTAMOS AL SECTOR AGRÍCOLA (*)(**)
En % del total



(*) 1953 a 2003 Subsector "Agrícola" + Subsector "Agropecuario"
(**) 2004 a 2013 Subsector "Cultivos y servicios agrícolas" + Subsector "Cría de animales y servicios precuarios"

podría establecer en cada centro de población rural importante, una sección agrícola, dependiente de la más inmediata sucursal de aquel establecimiento, para los efectos de la administración general, pero sujetas todas esas secciones a una reglamentación particular y dotadas de un capital propio, cuya cuantía seria fijada prudencialmente. Las operaciones de estas secciones estarían limitadas a una jurisdicción determinada y se suscribirían en la esfera de la agricultura y de la ganadería", describe. El nombramiento de gerente emanaría del Directorio del Banco de la Nación, en donde este no tuviese sucursal comercial y la junta sería elegida por vecinos de la localidad, a propuesta del consejo consultivo de cada sucursal establecida. Por último, resaltó la necesidad de concretar una ley, cuyas bases detalla en ese mismo trabajo.

Hubo que esperar más de tres décadas para que este último deseo se cristalizara: el 12 de mayo de 1933 la Ley 11.684 dispone la creación de la Sección de Crédito Agrario en el Banco de la Nación Argentina. El trayecto estuvo plagado de intenciones y proyectos: se presentaron al menos una decena de proyectos emitidos por el Poder Ejecutivo o el Parlamento, pero ninguno llegó a concretarse.

Otras leyes conocidas para fomentar la adquisición de la pequeña propiedad rural son la de Centros Agrícolas y Ensanche de Ejidos, sancionada el 25 de noviembre de 1887; la 11.259 de colonización; la 2.432 de colonización de la provincia de Santa Fe (1935); la 2.895 de transformación agraria de la provincia de Entre Ríos (1934); la 4.566 que creó el Instituto Autárquico de Colonización de la provincia de Buenos Aires (1937) y la 12.636, que definió el Consejo Agrario Nacional (1940), según el libro Banco de la Nación Argentina en su cincuentenario.

Interior Sucursal Azul.

El edificio de la Casa Central como marca de la presencia estatal

Al crearse el Banco Nación en 1891 se dispuso que su Casa Central funcionara donde hasta hacía poco tiempo lo había hecho el Banco Nacional. Este edificio, ubicado en la actual manzana del Banco Nación, había sido diseñado por el ingeniero y acuarelista Carlos Enrique Pellegrini (padre del entonces presidente) para el funcionamiento del Teatro Colón, que tuvo allí su residencia entre 1857 y 1888. En las décadas subsiguientes, se realizaron algunas modificaciones a esta construcción original y, a medida que el Banco crecía, se fue adquiriendo el resto de los edificios de la manzana, como el antiguo edificio de la Bolsa de Comercio, incorporado en 1919.

Sin embargo, con el tiempo se volvió evidente que estas instalaciones resultaban insuficientes para albergar a una institución de las dimensiones y la complejidad del Banco por lo cual las autoridades emprendieron la construcción del edificio actual, que inició en 1941 y fue inaugurado en su primer tramo en 1944 (fue concluido recién en 1958). La obra estuvo a cargo de Alejandro Bustillo, uno de los arquitectos de mayor renombre de nuestro país y autor de edificios emblemáticos como el Hotel Provincial y el Casino de Mar del Plata, el Edificio Tornquist o la remodelación del edificio que alberga el Museo Nacional de Bellas Artes. El resultado fue monumental: una estructura en piedra, compacta, con aproximadamente 100.000 metros cuadrados de superficie, 40 metros de altura en nueve plantas (tres de ellas en el subsuelo), coronadas por la imponente cúpula de 36 metros de altura y casi 50 de diámetro.

La obra puede ser entendida en el marco del impulso dado a la construcción estatal en la década de los años treinta en nuestro país, que respondió, por un lado, a la voluntad de realizar obra pública para generar empleo y reactivar la economía, en el contexto de la crisis mundial que afectaba también a la Argentina, y, por el otro, a una innegable dimensión simbólica: tanto el gobierno nacional como las gestiones provinciales y municipales realzaban así su presencia en el territorio, como el símbolo de poder de un Estado que se fortalecía. En el caso de la ciudad de Buenos Aires, fueron años de importantes obras que transformaron y modernizaron su fisonomía, como el trazado de la avenida General Paz, el ensanche de Corrientes, la construcción de la avenida 9 de Julio, la ampliación de la red de subterráneos, la rectificación del Riachuelo o el emplazamiento del Obelisco. También hubo iniciativas privadas, sobre todo en la construcción de edificios de renta, como el moderno Kavanagh, en Retiro.

Esta nueva arquitectura estatal aplicaba el lenguaje modernista, apoyado en formas geométricas planas, sin demasiados ornamentos, que transmitían una idea de progreso basado en la técnica. Sin embargo, Bustillo recurrió para el exterior del edificio del Banco Nación, como en otras de sus obras, a un estilo neoclásico, como puede apreciarse en el frontis de la entrada principal, en la ochava de Rivadavia y 25 de Mayo.

La estética modernista se hace presente en el interior del edificio, menos ornamentado. Se destaca allí el gran salón central, rodeado de cuatro pilares sobre los que se sostiene la cúpula. Esta bóveda traslúcida, así como la distribución de ventanas permiten la difusión de luz natural. La iluminación, la amplitud y la ausencia de columnas en este salón permiten mantener la visibilidad de una punta a otra del edificio y seguir teniendo desde cualquiera de sus pisos una visión de sus enormes dimensiones. Este efecto de monumentalidad es reforzado por los materiales utilizados, ya que las paredes interiores se hallan recubiertas en su mayoría en mármol (para las oficinas se utilizó madera) y los pisos, en granito.

En la obra se privilegió el uso de materiales de origen nacional, en parte con el objetivo de promover la industria local, pero también debido a las restricciones a la importación que imponía el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. La construcción también quedó marcada por los tiempos que corrían e influida por los eventos internacionales y por las ideas de incentivo a la industria nacional que se habían difundido entre la dirigencia política y en la opinión pública. Eran de origen nacional tanto cerámicas, pinturas, artículos sanitarios y vidrios, como elementos de mayor complejidad como el sistema de calefacción y aires acondicionados. La misma construcción del edificio, por su magnitud, funcionó como un incentivo a la producción en ciertas ramas, como la explotación de canteras de piedras y granitos, la producción de madera, broncería, vidrios e incluso la industria eléctrica.

Allí, aparte de crear un efecto de monumentalidad, se buscó, desde ya, una distribución eficiente, que favoreciera la coordinación de actividades y se hizo uso de las últimas tecnologías disponibles en la época. Se destaca la construcción, para los tesoros del Banco, de ocho cámaras blindadas que abarcan 2.500 metros cuadrados de superficie, aisladas del resto del edificio. Para resguardar su seguridad se recurrió a un sistema de rayos infrarrojos, topes eléctricos y palancas automáticas que obstruyen el acceso. A esto se sumaba el sistema de alarmas y a los custodios que protegían al edificio en su totalidad. Se prestó especial atención a las comunicaciones internas, para lo cual se instalaron dos tipos de correo neumático: uno general, que conectaba a las oficinas y dependencias principales, y otro seccional, para las oficinas de gran extensión. En el momento de su inauguración, el Banco contaba con instalaciones telefónicas: 600 aparatos internos, 60 líneas de enlace directo entre la Casa Central, agencias y sucursales suburbanas y 77 conectadas a la red pública. También se disponía de una red de altoparlantes para localizar personas desde la central telefónica y un equipo de señales luminosas y sonoras para anunciar la presencia de determinados funcionarios. Por último, disponía de 13 kilómetros de estantes para archivo transitorio.

Un edificio a la vez imponente y funcional, equipado con la última tecnología y construido casi en su totalidad con materiales de origen nacional. Su monumental figura forma parte hoy del paisaje de la Plaza de Mayo, sede de las más diversas manifestaciones políticas a lo largo de nuestra historia.

Arriba
Fachada del edificio del Banco (Casa Central) en la esquina de Rivadavia y Reconquista durante su demolición. A la derecha se divisa la fachada del nuevo edificio.
Buenos Aires, octubre de 1944. Foto AGN.

Abajo
Edificio central del Banco de la Nación Argentina durante las obras de reconstrucción dirigidas por el arquitecto Alejandro Bustillo.
Buenos Aires, 1944. Foto AGN.

Página anterior. Arriba izquierda
Interior Casa Central. Circulación interna de la presidencia.
Buenos Aires, c. 1955. Foto AGN.

Página anterior. Abajo izquierda
Interior Casa Central. Hall de la presidencia.
Buenos Aires, c. 1955. Foto AGN.

Página anterior. Arriba derecha
Interior Casa Central. Salón de recepción.
Buenos Aires, c. 1955. Foto AGN.

Página anterior. Abajo derecha
Interior Casa Central. Oficinas en el gran hall.
Buenos Aires, c. 1955. Foto AGN.

Página actual
Fachada principal del edificio central del Banco de la Nación Argentina.
Buenos Aires, c. 1944. Foto AGN.

El edificio del Banco en Plaza de Mayo: punto de partida del Estilo Nacional

Por Martha Levisman [1]

"El Banco de la Nación de la República Argentina es un monumento de suprema belleza a la grandeza de la Patria y un símbolo precursor de la nueva era de grandeza".
Este fue el programa dado por el Gobierno Nacional, durante la presidencia de Roberto Marcelino Ortiz, al arquitecto Alejandro Bustillo para el proyecto y el desarrollo de la obra.
El Banco es un monumento proyectado intencionalmente con "valor de rememoración", con la idea de evocar desde el presente ciertos aspectos de una tradición histórica. Era necesario recordarles a las sucesivas generaciones que esta sería una obra "para siempre". Esto se logró, según Bustillo, reforzando el edificio con citas del pasado asociadas indiscutiblemente con el poder invencible de la Nación:
"El valor de arte moderno no abandona el valor de arte antiguo, sino que lo utiliza para realzar los aspectos atrayentes de dicho monumento en la actualidad" (Aloïs Riegl, crítico de arte austríaco, El culto moderno a los monumentos, *1903).*

Breve crónica histórica del edificio

El edificio del Banco de la Nación está ubicado en un solar llamado "Hueco de las ánimas", que formó parte de la Manzana de las Luces en la primera fundación de Buenos Aires. La propiedad había correspondido a Juan de Garay en la segunda fundación. La esquina chanfleada, cuya forma se debe a la distancia del tiro de cañón del Fuerte de Buenos Aires instalado en el subsuelo de la Plaza de Mayo, forma de la manzana que Bustillo respetó en la nueva construcción.

En 1855, el Ingeniero Carlos Enrique Pellegrini, acuarelista, había financiado y construido el primer edificio para el Teatro Colón, usado en 1891 para alojar el Banco de la Nación. Contaba entonces con 2.847 metros cuadrados. El propio Banco había adquirido las propiedades del resto de la manzana pensando en su ampliación. Su hijo, el presidente Carlos Pellegrini, desempeñó su cargo en una era de crisis económica en la que se aumentaron las exportaciones de cereales y carne en pos de la industria y el comercio argentinos para ingresar, más tarde, a una etapa de progreso con integración plena del mercado y expansión mundial del capitalismo.

La reforma de la carta orgánica y, con ella, el aumento del capital de la institución, producidos entre 1904 y 1920, dieron origen a mayores necesidades que los metros cuadrados originales que poseía el gran salón. Durante la presidencia de Hipólito Irigoyen, en 1919, se anexó el edificio de la Bolsa de Comercio y las demás propiedades de la manzana, de modo que se contaba con 13.000 metros cuadrados de superficie.
En 1927 se inició el concurso para la ampliación, cuyos lineamientos se-

rían planteados por el arquitecto René Karman, un profesor francés academicista que debía trabajar en un estilo Beaux Arts de la época de Luis XIV. El Banco sería el eje de la Plaza de Mayo en un proyecto de "embellecimiento y modernización" del centro cívico de la ciudad, de acuerdo a la comisión de estética edilicia, dirigida por Martín Noel. En este tiempo se desarrollaron otros proyectos con la recomendación de "un poco de clasicismo y armonización de las fachadas principales", que proponían la apertura de espacios para visualizar el Río de La Plata y el traslado de la Casa de Gobierno, modificada por el arquitecto Tamburini, a nuevos emplazamientos.

En septiembre de 1939 se nombró a Alejandro Bustillo arquitecto consultor para "resolver asuntos técnicos y artísticos en un nuevo plan de conjunto que abarque toda la manzana". Bustillo elaboró un proyecto que implicaba la demolición total de la manzana. El presupuesto fue de diecinueve millones y medio de pesos. Las autoridades eran Ramón Castillo —conservador— presidente de la Nación en reemplazo de Roberto M. Ortiz, que había padecido una enfermedad, y Federico Pinedo —socialista— ministro de Hacienda, autor de un plan de reactivación económica que privilegiaba soluciones tradicionales a las de corte "liberal".

Jorge Santamarina, presidente del Banco, colocó la piedra fundamental el 17 de septiembre de 1940. La primera parte del edificio se construyó entre 1940 y 1944, en plena Guerra Mundial. Las nuevas autoridades argentinas, el general Edelmiro J. Farrell, presidente de facto producto de un golpe militar, y el coronel Juan Domigo Perón como ministro de Guerra, abrieron las puertas de la institución.

Bustillo había formado un equipo de trabajo en la sede del Banco a la que mantuvo con dificultades por los constantes cambios del valor de la moneda y las frecuentes actualizaciones del presupuesto, que trató de resolver vendiendo al Banco los dos mil planos del proyecto para financiar a su equipo de colaboradores.

[1] Arquitecta. Curadora y custodia del archivo de documentos del arquitecto Alejandro Bustillo, desde 1980. Directora de la Asociación Civil ARCA, Archivos de Arquitectura Contemporánea Argentina, desde 1997.

Página anterior izquierda
Iglesia de la Estancia Santa Catalina.
Jesús María, Córdoba. Archivo Martha Levisman.

Página anterior derecha
Detalle molduras Estancia Santa Catalina.
Jesús María, Córdoba. Archivo Martha Levisman.

Arriba
Fachada principal del Banco de la Nación Argentina.
Buenos Aires. Archivo Martha Levisman.

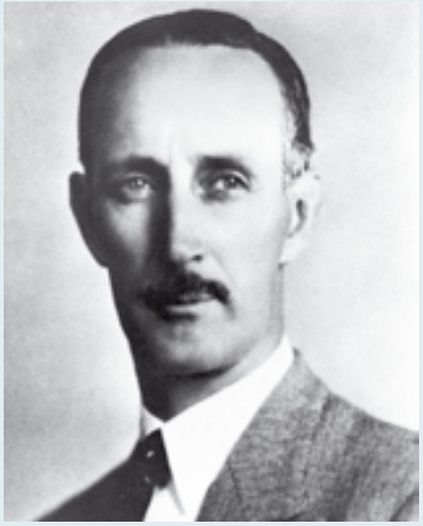
Arriba izquierda
Bóveda del edificio del Banco (casa central) vista desde el interior.
Buenos Aires. Archivo Martha Levisman.

Abajo izquierda
Vista Hotel Llao Llao.
Bariloche, Río Negro.
Archivo Martha Levisman. Foto Andrés Barragán.

Arriba derecha
Pasillos interiores, segundo piso del edificio del Banco (casa central).
Buenos Aires. Fotografía Estudio Cavallero.

Abajo derecha
Vista Hotel Provincial.
Mar del Plata, Buenos Aires.
Archivo Martha Levisman. Foto Manuel Gómez Piñeyro.

El arquitecto y su edificio



Alejandro Bustillo.
Archivo Martha Levisman.

Alejandro Bustillo (1889-1982) pertenecía a una familia cuyo primer miembro había llegado al Río de La Plata en 1762 procedente de Aloños, un pueblo español de la Cantabria. Se recibió de constructor en la Escuela Técnica Otto Krausse y de arquitecto en 1914 en la Escuela de Arquitectura, que dependía de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Tuve la suerte de conocerlo desde la creada "Escuelita" en 1976, reunión de las "estrellas de la arquitectura" durante la dictadura, y de haber dialogado con él periódicamente hasta su muerte durante muchas tardes, en las que hablábamos de su trabajo y del Banco de la Nación, una de sus obras maestras más queridas, de cuyo archivo de documentos de arquitectura me hice cargo en lo que respecta a su custodia y curaduría.

Su interés por el neoclasicismo fue constante a lo largo de su vida y su conocimiento de las proporciones clásicas y de los orígenes grecorromanos, una herramienta eficaz para toda su obra, incluyendo sus propuestas modernas, como la casa de Victoria Ocampo, el interior del Museo de Bellas Artes y la reelaboración en el diseño de los muebles populares para equipar las habitaciones en los Parques Nacionales.

Según sus palabras: "El mayor alarde técnico del edificio del Banco Nación es la bóveda central de 45,24 m de diámetro y 40 m de altura inspirada en la arquitectura del Palacio de El Escorial, proyecto de Herrera, construida para asombrar a los incultos atraídos por lo que no se ve".

Sobre el método de trabajo en el cálculo de hormigón armado de la bóveda, explica el propio Bustillo: "En el Banco Nación hay una bóveda translúcida que yo creí la más grande del mundo y no está balanceada con los muros, es una bóveda que es como la tapa de una pava o de una tetera. Es la bóveda de cáscara, inspirada en la cáscara de huevo, un invento alemán. Una maravilla. No es una fórmula científica sino una fórmula clínica, su representante, un Sr. Springer que vino al país a hacer fábricas hizo varias bóvedas en el conjunto de Mar del Plata. Los espesores cambiaban según las presiones que recibían y son siempre muy finos. En el Banco, en la parte más alta tiene 14 cm, pero en el borde llega a 17 cm. En verano el hormigón se dilata y tiene movimiento, está apoyada sobre "carritos" de acero que le permiten expandirse y moverse bastante, se expande hasta 15 cm. La bóveda se apoya en cuatro pares de columnas que son notables en el perímetro del salón central de atención al público".

El segundo de los "alardes" es el uso de materiales y de una mano de obra casi íntegramente nacional y sobre todo, artesanal. Para medirlo en términos de producción nacional, los componentes de la construcción fueron los siguientes: 1.600 toneladas de granito colorado de San Luis y 17.000 metros cuadrados de mármoles de travertino sanjuanino, con una mano de obra de excelente calidad enteramente realizada por obreros argentinos.

En el interior del Banco, Bustillo sostiene que "no hay ningún elemento clásico (...) No creo que neoclásico sea el término adecuado. Se trata más bien de una adaptación de las normas clásicas —que son eso, norma, orden, molde—, al gusto argentino. Entiendo por ser argentino de muchas generaciones y por haber vivido mucho en el campo compenetrándome del paisaje de mi patria en sus variados aspectos, que el argentino es un hombre sobrio, discreto y mi arquitectura trata precisamente de ser así, simple y fuerte con escaso ornato. Los edificios de Mar del Plata, por ejemplo, son una estilización de lo francés, sin duda, pero con un carácter de austeridad, de severidad en el conjunto, que es netamente argentino. El estilo nacional nacerá de la formación indispensable, absolutamente necesaria, de una conciencia estética en el país, que incluirá como es lógico, una conciencia edilicia. Solo entonces podremos hablar de urbanismo".

Con respecto a la intervención estatal en materia edilicia, afirmaba: "... soy partidario de una enérgica y eficaz acción estatal en esa materia, que estudie por fin desde un punto de vista por igual práctico y estético, pero no en la teoría sino en la viva realidad, la racionalización de las construcciones en la capital y en el interior. Acabar con las improvisaciones y no permitir que un desmedido propósito de lucro afee aún más nuestra ciudad o destruya lo poco que en ella merece conservarse".

Además del Banco Nación, Alejandro Bustillo realizó, casi simultáneamente, otras grandes obras argentinas: el conjunto de Casino y Hotel en Mar del Plata, costa atlántica de la provincia de Buenos Aires, entre 1939 y 1948, y el Hotel Llao Llao en Bariloche, provincia de Río Negro, en 1937. Ambos programas turísticos son inversos; mientras que el conjunto de Mar del Plata se llamó "democratización de la costa atlántica" y proponía deportes y variedades para todas las edades y clases sociales, el Hotel Llao Llao era exclusivamente para visitantes de alto nivel económico, y contaba con un ramal del ferrocarril que llevaba a los pasajeros hasta las puertas del hotel.

El peronismo: el Estado al centro de la escena

En 1943, un golpe de Estado puso fin al gobierno de Ramón Castillo, que había asumido tras la renuncia por problemas de salud de Roberto Ortiz. Proveniente de los sectores más conservadores de la alianza que había dirigido la política en los años treinta, Castillo generaba reticencias en varios sectores del ejército. Esta desconfianza se vio acentuada cuando se confirmó su pretensión de respaldar como su sucesor al salteño Robustiano Patrón Costas, quien mantenía una postura pro-aliados respecto de la Segunda Guerra Mundial iniciada en 1939, en contraste con el generalizado neutralismo de las Fuerzas Armadas.

La década se había iniciado con un ejército que había transitado por un proceso de profesionalización sin dejar de ser ajeno a las disputas políticas. Existían amplios sectores identificados con el radicalismo, que se levantaron en armas luego del golpe de 1930, y un grupo minoritario que respondía a José Félix Uriburu y presentaba una orientación nacionalista y antiliberal. El grueso de la corporación respaldaba la bandera profesionalista y defensora del sistema democrático enarbolada por Agustín P. Justo. Hacia fines de la década se fue conformando el GOU (Grupo de Oficiales Unidos), el sector detrás del golpe de 1943. La orientación de este grupo se definió a partir de dos factores: el desarrollo de vínculos profesionales con el ejército alemán y la influencia de la Iglesia, a través de una red de capellanes castrenses que fue imponiendo su visión de la necesidad de una unión de la espada y la cruz para la defensa de la nacionalidad.

Asunción de Ildefonso Cavagna Martínez a la presidencia del Banco de la Nación.
Buenos Aires, 1947. Foto AGN.

En el marco del gobierno iniciado en 1943, emergió la figura de Juan Domingo Perón desde la secretaría de Trabajo y Previsión, donde emprendió una serie de reformas laborales (implantación del aguinaldo, sanción del Estatuto del Peón Rural) y una política de acercamiento a los sindicatos. El cambio fundamental introducido por Perón fue, como señala Juan Carlos Torre en su texto "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", publicado en *Desarrollo Económico*, volumen 28, número 112, de enero-marzo de 1989, ofrecer a la clase obrera la representación política de la que carecía hasta entonces y a la que el nuevo líder interpelaba directamente como sus "descamisados". Por esta razón, este sector de la sociedad otorgó al peronismo un apoyo decidido y duradero.

El presidente Juan D. Perón entrega certificados por adjudicación de tierras correspondientes al Plan Quinquenal.
Buenos Aires, junio de 1947. Foto AGN.

La popularidad creciente de Perón alertó a algunos miembros del gobierno y a grupos de la oposición. En octubre de 1945, lo obligaron a renunciar a sus cargos y lo enviaron preso a la isla Martín García. Ante esta noticia, el 17 de octubre, en una jornada que marcó el apoyo de las clases trabajadoras a Perón, miles de personas se movilizaron en varias ciudades del país para exigir su liberación, que le fue otorgada ese mismo día. Poco después se realizaron las elecciones que lo catapultaron a la presidencia en 1946. ¿Cómo había vivido el Banco los últimos años de la guerra hasta el ascenso de Perón? En el plano local, en 1941 sumó los créditos para

Juan Carlos Castagnino (Buenos Aires, 1908-1972).
La criolla
Óleo sobre tela, 110 x 68 cm. Buenos Aires, 1944.
Colección Pinacoteca Banco de la Nación Argentina.

explotaciones mineras (decreto 103.589 del 22 de octubre) y para combustibles sólidos (decreto 102.844 del 15 de octubre). En 1942 creó préstamos de fomento para la creación de granjas y para la diversificación de la producción, destinados a orientar al pequeño agricultor hacia la explotación mixta. Y en 1943 intervino como liquidador del Banco Comercial de Azul. El 15 de enero de 1945 aportó 500.000 pesos moneda nacional al fondo de ayuda para el terremoto de San Juan.

En el segmento del comercio internacional, se mostró atento al viraje hacia Latinoamérica y a los crecientes negocios con Brasil, Chile, Bolivia, Venezuela y Uruguay, aunque los volúmenes seguían lejos de los intercambiados con Estados Unidos y Gran Bretaña, envueltos en el conflicto bélico. También se intentó una apertura hacia Sudáfrica y Ecuador. El 29 de agosto de 1942 se inauguró la agencia Asunción, la primera filial del Banco fuera de las fronteras de la Argentina, en un acto al que asistieron más de 1.000 personas, incluyendo al general Higinio Morínigo, presidente de Paraguay.

Por otra parte, "la acumulación de saldos bloqueados en el exterior llevó al gobierno nacional a efectuar una operación financiera de gran trascendencia: la repatriación de 500 millones de pesos de nuestra deuda en libras. Esta comprendería, en un principio, alrededor de unos 25 millones de libras sobre un total de 39 millones, quedando por tanto la deuda reducida al 35,7 % del monto originario", según la Memoria de 1943.

El peronismo asumió el poder en un contexto económico particular, marcado por el impacto de la Segunda Guerra Mundial. Durante los años del conflicto, la producción agrícola se había estancado, pero se intensificó, en cambio, la industrialización por sustitución de importaciones, debido a las trabas impuestas al comercio exterior, que incluso permitieron exportar bienes manufacturados al resto de América. Una vez terminado el conflicto, se acabaron estos beneficios, el nuevo panorama mundial no parecía augurar un renacimiento del comercio internacional, y un nuevo conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética parecía inminente. Basado en este diagnóstico (que luego resultaría errado) y debido a las relaciones tirantes con Estados Unidos, que significaron la exclusión de la Argentina del Plan Marshall como proveedor de alimentos, el gobierno de Perón impulsó el desarrollo autárquico de la economía, que tenía su pilar central en la industria.

Durante su primer gobierno, Perón amplió el alcance de la intervención estatal en materia económica y social. En este sentido, seguía una tendencia que se había iniciado décadas atrás en la Argentina y en gran parte del mundo y que se consolidó en la segunda posguerra con el surgimiento del llamado "Estado de Bienestar". Nacionalizó los ferrocarriles (política presentada como una victoria frente al tradicional poderío económico británico en el país) y estatizó la banca, la explotación de gas y de carbón, los servicios telefónicos y los puertos. El principal objetivo del Primer Plan Quinquenal, en vigencia a partir

Página siguiente
Plan Agrario "Eva Perón".
1952. Foto AGN.

FUNDACION EVA PERON
PLAN AGRARIO

Acto de asunción del nuevo presidente del Banco de la Nación Argentina, Orlando Santos.
Se encuentran presentes los ministros Alfredo Gómez Morales (Finanzas); Ramón Cereijo (Hacienda); Roberto Ares (Economía) y José Constantino Barros (Industria y Comercio).
Buenos Aires, febrero 1950. Foto AGN.

de 1947, fue favorecer el desarrollo de las industrias. Se intensificó la industrialización para el mercado interno con el incremento en la producción de bienes de consumo como los textiles, electrodomésticos y automóviles. Se logró una mayor distribución de la riqueza, debido a la sumatoria de un incremento en la cantidad de puestos de trabajo, la bonanza que atravesaba el país en la posguerra y la promulgación de medidas específicas como el congelamiento de los precios de alquileres y algunos alimentos. "Demandará al banco el concurso de su vasta organización administrativa y el empleo de todos los recursos disponibles para su éxito. Ante tal requerimiento, el banco ha encauzado decididamente su acción para dar impulso a todas las actividades fundamentales y no escatimará esfuerzo para contribuir en tiempo a satisfacer este gran anhelo en beneficio del pueblo y de la prosperidad de la Nación", dice la Memoria de 1946 sobre el Plan Quinquenal.

Se extendieron los beneficios de la jubilación y de las vacaciones pagas, se amplió el alcance de la educación secundaria, hubo mejoras en los servicios de salud y se promovió el acceso de más familias obreras a la vivienda a través de créditos y de la construcción de barrios obreros. El accionar de Eva Perón motivó una política asistencialista hacia los sectores más vulnerables, que hallaban su representación en los

Exhibición de autos justicialistas construidos por la Industria Aeronáutica y Mecánica del Estado (IAME).
Córdoba, 21 de julio de 1954.
Foto AGN.

sindicatos, como las mujeres y los niños. La Fundación que llevaba su nombre hizo llegar máquinas de coser a diversas familias, ofreció asistencia a madres solteras y creó colonias de vacaciones para el recreo de los niños. También se llevaron a cabo dos reformas políticas clave: el sufragio femenino, que complementaba la ampliación de los derechos civiles de las mujeres lograda en 1926, y la reforma constitucional de 1949, que le permitió a Perón ser reelegido.

El segundo gobierno de Perón se desarrolló en un clima más adverso y cargado de tensiones. Al iniciarse la década de 1950, la situación económica de la Argentina se había vuelto más difícil y el Segundo Plan Quinquenal, de 1952, estableció frenos a las políticas de expansión del bienestar e intentó reemplazar los estímulos a las industrias por otros a la producción agropecuaria. En este período el Banco vuelve a lanzar préstamos y créditos específicos que abarcan desde la compra de insecticidas (la peste de raicilla había arrasado entre los cultivos cítricos en 1948) hasta la cría de nutria, pasando por la fabricación de sidra, la plantación de menta o de lúpulo, la ampliación de viveros o la construcción de alambrados o invernáculos. Además, se lanzó en 1950 el Plan de Movilización Agraria: se promovieron 289 asambleas de productores, con asistencia de 77.000 agricultores, ganaderos y representantes de 720 cooperativas. La campaña se inició el 6 de junio, con la presencia de Perón.

Apertura de licitaciones en el salón Eva Perón del Banco de la Nación para la venta de terrenos destinados a la explotación agraria.
Buenos Aires, 28 de diciembre de 1953. Foto AGN.

Firma de cheque y relleno de formulario de depósito en caja de ahorro.
Fotografías producidas por el departamento de Prensa del Banco.
Buenos Aires, c. 1950. Foto AGN.

El decreto 15.032 del 31 de julio de 1951 indica que “el banco puede acudir con toda rapidez y eficacia en apoyo de agricultores y ganaderos que se hallen en aquella situación, acordándoles préstamos para gastos de siembra, reposición de animales de labor y hacienda de cría y lechera, compra de repuestos y subsistencia familiar”. En especial ante situaciones de sequía y plagas (ioca, pulgón verde, tucura y langosta).

Por otra parte, el Banco Nación se sumó a la “campaña antiinflacionista del PEN” descripta en la Memoria de 1949, por la cual le “niega crédito a actividades especulativas y lo facilita a los productores de bienes básicos de consumo interno y a los productores de bienes exportables”. Un detalle: el 4 de junio de 1951 se reglamentaron los préstamos para la compra de automóviles taxímetros nuevos. En los primeros seis meses, se realizaron 838 operaciones.

En 1952, las comisiones de divulgación del Banco armaron más de 900 actos de difusión, con una concurrencia total estimada de 370.000 personas. También se lanzó un préstamo para la construcción, refacción o ampliación de viviendas rurales en consonancia con el Plan Quinquenal.

La muerte de Eva Perón, ese año, significó la desaparición de una figura de enorme popularidad. Crecía el malestar en la oposición ante medidas del gobierno, como la reforma electoral, que otorgaba más poder al partido mayoritario o la clausura del diario La Prensa en 1951. A esto se sumó el conflicto con la Iglesia, uno de los apoyos clave del gobierno, que rechazaba la presencia cada vez mayor de la propaganda peronista en las escuelas y el papel de la Fundación Eva Perón, a cargo del cuidado de los más humildes, actividad que tradicionalmente le había correspondido y que repartía con la Sociedad de Beneficencia. La tensión escaló cuando Perón legalizó la prostitución y el divorcio.

Los enfrentamientos entre peronistas y opositores se agudizaron a medida que avanzaba la década de 1950, hasta que finalmente un grupo de las Fuerzas Armadas decidió encabezar el tercer golpe de Estado en apenas 17 años. Luego de un bombardeo a la Plaza de Mayo, derrocó a Perón y tomó el poder en septiembre de 1955.

Juan Domingo Perón y Eva Duarte de Perón.
1951. Foto AGN.

Afiche del Plan Agrario Eva Perón.
1952. Foto AGN.

Discurso de Perón en el Banco de la Nación

"Sé bien que el Banco de la Nación Argentina ha sido el puntal de las finanzas de la economía de la nación y el primer organismo que se ha ocupado de lo que nosotros propugnamos en estos momentos en todos los órdenes: la reactivación económica. Sé que en las más apartadas regiones del país el consejero económico de la zona es el gerente de la sucursal o la agencia del banco (...) (que) cada argentino que posea espíritu de iniciativa y quiera jugarse a una gran empresa tenga el apoyo de todos los demás compatriotas, representados por esta institución que, por su larga tradición, el acierto con que ha actuado, la eficacia de los hombres que la dirigen y la prudencia que realiza su labor, siempre será una garantía para ellos y para todos nosotros".

Fragmentos del discurso del general Juan D. Perón ante gerentes de sucursales y agencias en el Banco de la Nación Argentina, 20 de noviembre de 1947.

Foto AGN.

El Banco como entidad colonizadora

Durante el gobierno de Perón, el Banco Nación sumó competencia respecto de todas las operaciones realizadas por los bancos oficiales de todo el país, "sin interferir la acción propia de cada organismo", según la Memoria de 1946. Sin embargo, el rol más destacado de estos años fue el hacerse cargo de la expropiación, la adquisición y la colonización de tierras, según el decreto-ley 14.959/46. Con el lema "la tierra para quien la trabaja", se creó la Gerencia de Colonización y Crédito Agrario. La adjudicación en propiedad o en arrendamiento con opción a compra favorecían a productores con familia numerosa y "actuales ocupantes, siempre que sean auténticos trabajadores del agro, registren buenos antecedentes y no posean otro fundo considerado unidad económica", según la Memoria del Banco de 1947. Entre junio de 1946 y diciembre de 1954 se adjudicaron 735.864 hectáreas, con 28.480 beneficiarios. En 1952 se firmó un convenio entre la Universidad Nacional de la Ciudad Eva Perón y el Banco, con el aporte del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME), para orientar racionalmente la radicación de familias agrarias de origen extranjero, en especial de Europa Occidental. Quedaron afectadas para eso 730 hectáreas de la Universidad. Con el mismo objetivo se lanzó en 1954 un piloto en la escuela Santa Catalina: cursos a inmigrantes europeos con voluntad rural. Hubo 53 internados, de los cuales tres fueron repatriados. El primer contingente de egresados fue asignado a Colonia 17 de Octubre, mientras que el segundo hizo lo propio a la colonia adquirida ese mismo año por el Banco, en Melchor Romero (ex Estancia Chica). La actividad colonizadora continuó siendo una de las principales funciones del banco hasta la Revolución Libertadora. El decreto 2.964/58 creó el Consejo Agrario Nacional, entidad que relevó al Banco de estas tareas.

BANCO DE LA NACION ARGENTINA
Colonización – Ley 12.636

CERTIFICADO

Por el presente certificado se hace saber que Don Francisco CAMERO SIERRA, inscripto en el Concurso de Selección de Colonos, ha resultado adjudicatario EN COMPRA del lote Nº 2 en la Colonia "Ombucta" Provincia de Buenos Aires constante de 613 hects. – – metros cuadrados, conforme a las condiciones del ofrecimiento dentro de la Ley Nº 12.636 y su reglamentación.

El precio de la adjudicación de $ 42.976,23 m/n. aproximadamente, queda sujeto a aumento o disminución según resulte del reajuste a practicarse en el momento de dar término a la incorporación de mejoras.

La presente certificación deberá ser presentada al señor Gerente de la Sucursal del Banco de la Nación Argentina de BAHIA BLANCA para su ulterior tramitación.

Dado en Buenos Aires a 4 de Junio de 1947.

Secretario General — Presidente

Fotografía de uno de los certi[illegible] que fueron entregados a los colonos favorecidos con la adjudicaci[illegible] El doctor Ildefonso P. Cavagna Martínez, firma en su carácter [illegible] del Banco de la Nación [illegible] tina.

Certificado otorgado a un colono adjudicatario para la compra de un lote en la colonia Ombucta, al sudoeste de la ciudad de Bahía Blanca.
Buenos Aires, 4 de junio de 1947. Foto AGN.

El primer medio de comunicación del Banco

En septiembre de 1937 se lanzó el primer número de la Revista del Banco de la Nación Argentina, el primer medio de comunicación formal emitido por el Banco. Su éxito fue rotundo: se sostuvo hasta 1944 y, con una frecuencia trimestral y una distribución gratuita, llegó a imprimir 15.000 ejemplares de cada edición, de los cuales un 10 % llegaba al exterior, incluyendo corresponsales del Banco en Latinoamérica o personalidades del mundo financiero que solicitaban su copia.

Arriba
Máquina de escribir marca Hammond, con tapa de madera e instrucción en su interior.
Estados Unidos. c. 1905. Colección Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina.
Foto Estudio Cavallero.

Abajo
Máquina de escribir marca Mignon. Tablero intercambiable. Inventada por Friedrich von Hefner.
Alemania. c. 1880. Colección Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina.
Foto Estudio Cavallero.

De la Revolución Libertadora al desarrollismo de Frondizi

La autodenominada Revolución Libertadora abrió un período de proscripción del peronismo y reiterada intervención de gobiernos de facto que culminó con el último golpe militar de 1976, de consecuencias trágicas para el país. Fueron décadas de constante tensión política, en las que la sociedad se vio cada vez más polarizada y la violencia de los enfrentamientos, más radicales.

La Revolución Libertadora estuvo respaldada por sectores del ejército y de la sociedad civil con posturas diversas acerca de qué se debía hacer con el fenómeno del peronismo una vez derrocado su líder. El gobierno, en manos de Eduardo Lonardi, proclamó que no existían "ni vencedores ni vencidos" y admitió, apoyado por el arco nacionalista de la oposición a Perón, que los peronistas siguieran controlando los sindicatos. El inicio del mandato de Pedro Eugenio Aramburu, en noviembre de 1955, fue un viraje hacia los sectores más antiperonistas del ejército. Su cambio de postura frente al sindicalismo fue rotundo: se intervino la CGT. Los empresarios apoyaron, por otra parte, las iniciativas para mejorar la productividad mediante una racionalización del trabajo y el deterioro de los salarios. Este contexto dio lugar al surgimiento de la "resistencia peronista", un movimiento caracterizado por su gestación espontánea y su organización acéfala. Hubo atentados esporádicos y sabotaje en fábricas.

En el plano económico, el gobierno de Lonardi encargó al economista Raúl Prebisch la realización de un diagnóstico sobre la situación del país, que quedó plasmado en el *Informe Prebisch*, fuertemente crítico del rumbo económico emprendido por el peronismo. Por otro lado, este célebre economista, cuyas ideas se volverían centrales para el diseño de la política económica en los años siguientes, recomendó una serie de medidas para paliar el problema de la inflación, principal preocupación del gobierno junto con el déficit de la balanza comercial, que se intentó paliar con crédito externo. La política económica del régimen militar, sin embargo, distó de seguir un plan estructurado, ya que debió enfrentarse a una situación política convulsionada e incluso al surgimiento de divisiones internas. Argentina ingresó en esos años al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial (entonces Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento) y estableció relaciones con el Club de París.

Otro aspecto importante de las medidas económicas del régimen fue la reforma bancaria, que tuvo como objetivo promover restricciones al otorgamiento de créditos para frenar la expansión monetaria. El Banco Industrial, que había sido creado en 1944 con el objetivo de promover específicamente a este sector y había sido una de las principales herramientas de la política industrialista del primer peronismo, fue estructurado como financiador de inversiones, por lo cual

Clausura de Asamblea de Cooperativas de Ferrocarriles de Estado.
Junio de 1954.
Foto AGN.

Página siguiente
Banco de la Nación Argentina, Casa Central
Buenos Aires, c. 1960.
Foto Archivo Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina.

CUENTAS CORRIENTES

su cartera de préstamos a corto plazo fue transferida en gran medida al Banco Nación. En materia de créditos, por otro lado, fue con el aval del Banco Nación que en esos años se procedió al reequipamiento vial, facilitado por los créditos del Eximbank de los Estados Unidos. La mayor parte de los créditos, de todos modos, continuaron siendo dirigidos al sector agrario. Las cooperativas y los arrendatarios que buscaran convertirse en propietarios de sus tierras fueron los destinatarios privilegiados de estos créditos.

A su vez, el Banco Nación recibió una nueva Carta Orgánica en 1957, que sancionó su autarquía, aunque sin perjuicio de ajustarse a las directivas generales del gobierno. La institución fue reestructurada en su organización interna, con el objetivo de lograr una mayor descentralización. Así, fueron creadas tres subgerencias generales que dividieron el Banco en: Casa Central y Agencias, Sucursales del Interior y Sector de Personal, Administración y Control. También se ampliaron las facultades de los gerentes del interior. Se emprendieron cambios para mejorar la situación de los trabajadores de la institución: se amplió el salario familiar y se estableció el subsidio por fallecimiento de empleados en actividad. Por otra parte, se emprendió un proceso de mecanización del Banco y de modernización de sus sistemas contables y de control y, para facilitar las operaciones de cambio con sus corresponsales del exterior, se implantó el sistema Télex, un dispositivo telegráfico que permitía la comunicación instantánea de las diversas operaciones realizadas.

En relación con el ambiente político, el frente antiperonista sufrió fisuras. A las elecciones presidenciales de 1958 se presentaron la UCR del Pueblo, liderada por Ricardo Balbín y la UCR Intransigente, con Arturo Frondizi. Perón respaldó al segundo desde el exilio y lo impulsó a la presidencia. Frondizi buscó imponer una serie de reformas para estimular el desarrollo industrial, no centrado en la producción de bienes de consumo, sino en la industria de base.

Este proyecto se basaba en las ideas del desarrollismo, teoría económica formulada en especial a partir de los planteos del mencionado Prebisch desde la CEPAL y que ganó ascendente en esos años en América latina, orientando las políticas económicas de varios de sus países. En la Argentina, dos de sus principales voceros fueron Frondizi y su más cercano colaborador, Rogelio Frigerio. En Brasil, esta tendencia se asocia al presidente Juscelino Kubitschek. El desarrollismo partía de un diagnóstico pesimista sobre el futuro de los productos primarios como base sobre la cual sustentar la economía, ya que sostenía que el precio de estos tendía a decaer frente al de los manufacturados. Ante esta situación, que implicaba una fuente de debilidad para los países subdesarrollados, era necesario impulsar la conformación de una economía industrial. Si bien en la Argentina ya existía una importante participación de la industria en la economía, Frondizi y sus seguidores afirmaban la necesidad de consolidar este

El presidente del Banco de la Nación Argentina, José Mazar Barnett, pronuncia su discurso por el 70.° aniversario del Banco frente al Presidente de la Nación Arturo Frondizi.
Buenos Aires, 1961.
Foto Archivo Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina.

Primer embarque por vía aérea de refrigeradores General Motors Argentina S.A. con destino a Paraguay.
1958. Foto AGN.

modelo industrial propiciando la producción no solo de bienes de consumo, sino sobre todo, de los de capital, con el objetivo de lograr una industria integrada.

Resultaba imprescindible la intervención del Estado para garantizar la llegada de inversiones extranjeras y para fomentar ciertas ramas de la actividad. Dos instrumentos legales aseguraron esta capacidad: la Ley 14.780, que eliminaba algunas de las restricciones para la radicación de capitales extranjeros, y la Ley 14.781 de promoción industrial, que permitía al Poder Ejecutivo establecer regímenes especiales para el estímulo de ciertos rubros. Al mismo tiempo, se emprendió un proyecto de racionalización del Estado, que implicó un intento de moderar el gasto público y la reducción de su participación en algunas industrias estatales y en servicios, como el sistema de transporte de capital, que fue privatizado.

Los postulados del desarrollismo también marcaban la necesidad de reactivar zonas geográficas que, poco integradas a las economías de exportación configuradas desde el siglo xix, no habían recibido sus beneficios y permanecían como regiones "atrasadas". El gobierno impulsó la construcción de caminos y el desarrollo productivo del interior, para balancear un modelo de crecimiento demasiado centrado en Buenos Aires y la región pampeana. La Patagonia tenía un lugar privilegiado: constituía una importante fuente de recursos minerales, principalmente de petróleo. La producción de combustibles y de otros insumos industriales, como el carbón y el hierro, fue uno de los pilares de la política económica del nuevo gobierno.

Visita del Dr. Arturo Frondizi a la Usina Eléctrica en construcción de Dock Sud.
Buenos Aires, marzo de 1962.
Foto AGN.

POR LA
PRESION
L'STANDARD
JURAMOS LUCH
UNIDA
TODO E

Instalación provisoria de bombeo Diadema Argentina S. A. de Petróleo.
Comodoro Rivadavia, Chubut.
Foto AGN.

El caso del petróleo resultó emblemático, tanto por los cambios logrados como por los debates que suscitaron las políticas del gobierno en esta área. El tema ya había generado controversias en los últimos tiempos del peronismo, cuando se había firmado un contrato con la Standard Oil de California que generó revuelo tanto en la oposición como en las propias filas del partido gobernante. Finalmente, no llegó a ser aprobado por el Congreso antes del golpe de Estado de 1955 y el problema de la escasez de combustibles quedó pendiente. Frondizi también firmó contratos con empresas extranjeras y suscitó nuevamente fuertes críticas desde todo el arco político que veía con desconfianza el desarrollo de este sector de la mano del capital externo. De cualquier forma, en este plano el gobierno tuvo uno de sus mayores éxitos económicos: el autoabastecimiento petrolero.

El proyecto desarrollista también alcanzó logros significativos en la transformación del perfil productivo de la Argentina. Al finalizar su gobierno, Frondizi había logrado impulsar las industrias siderúrgica (con la puesta en marcha de SOMISA), petroquímica, del cemento (favorecida por la construcción de caminos) y la automotriz, que percibió el crecimiento más destacado y vivió su época dorada. La inversión extranjera fue clave y los capitales provinieron sobre todo de los Estados Unidos y, en menor medida, de Gran Bretaña, Alemania y Francia. El impacto fue duradero: favoreció el desarrollo que viviría el país en la década de los sesenta y los primeros años de la década de los setenta.

Sin embargo, esta economía seguía sufriendo problemas estructurales que se arrastraban desde la década de 1940, intrínsecos al proceso de industrialización orientado al mercado interno. Se repetían las crisis recurrentes y los ciclos de *stop and go*, de frenos y empujes. La industria no era capaz de generar las divisas, necesarias para la compra de insumos. En un período en el que las exportaciones se hallaban estancadas, esto generaba, luego de algunos años de crecimiento, una inevitable crisis en la balanza de pagos, de la que se salía con una devaluación que permitía impulsar levemente las exportaciones agropecuarias, pero que reducía el salario real, ya que se encarecían los alimentos, principal producto de exportación, y las importaciones. Eso derivaba en una recesión y luego, con la recuperación, el ciclo volvía a empezar.

El gobierno de Frondizi se había iniciado precisamente en el marco de un período de aguda crisis económica. El presidente recurrió primero a un plan de estabilización que recibió el apoyo del FMI. No logró contener la inflación ni la intensa conflictividad gremial, por lo que decidió dar una señal de mayor compromiso con estas medidas ortodoxas y designó como ministro de Economía y de Trabajo a Álvaro Alsogaray, que contaba con apoyo en el ejército (el Banco se ocupó de la colocación de sus Empréstitos 9 de Julio). A fines de 1959, luego de haber “pasado el invierno”, según la célebre frase del ministro, se

Página anterior
Obreros carniceros de la Anglo.
c. 1952. Foto AGN.

inició un período de recuperación económica, pero no logró escapar a los ciclos de *stop and go*. Frondizi había intentado salir de esta trampa recurriendo a la financiación externa para las industrias, pero, aunque satisfactorios, los resultados no fueron suficientes. Hacia 1961, hubo un sensible aumento de la inflación, mientras que las tensiones políticas se hacían cada vez más agudas.

Para el Banco son épocas de fuerte ajuste: en 1959 y 1960 reduce la plantilla en 1.784 empleados. Se promueven los créditos a empresas del Estado y se lanzan programas de crédito para estimular el desarrollo de determinadas provincias. Tucumán, La Rioja, Catamarca, San Luis y Santiago del Estero son las primeras beneficiadas.

A la vez que atravesaba estos vaivenes económicos, el mandato de Frondizi transitó bajo las presiones de diversos grupos que querían influir en su política: desde los militares y la oposición que rechazaban cualquier política de acercamiento hacia los peronistas, hasta los sindicatos que se reagruparon en lo que se llamó "las 62 Organizaciones". En esos años surgió una nueva tendencia, luego predominante, a aceptar la negociación con los gobiernos de turno, aunque hubiesen surgido de la proscripción del peronismo. Augusto Vandor, líder de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), fue una de las figuras más representativas de esta nueva orientación, llamada precisamente "vandorismo".

El cambio de una postura de confrontación a una de acomodamiento a las nuevas condiciones, permitió a los sindicatos obtener ventajas que fortalecieran su posición. Así llegaron a cumplir un rol fundamental en la política por su capacidad de presionar a las autoridades con medidas de fuerza. Este poder les dio cierta independencia de los mandatos que desde el exilio dictaba Perón: la autoridad del jefe indiscutido del justicialismo comenzaba a ser cuestionada.

Frondizi había arrancado su mandato con medidas para ganarse el favor del movimiento obrero: anuló el decreto que prohibía actividades políticas peronistas, permitió que el liderazgo de los sindicatos volviera a manos del partido e implementó un aumento general de salarios. Sin embargo, en septiembre de 1958, ante el declive de la economía, inició una serie de huelgas a las que el presidente respondió con represión. Esta reacción estaba condicionada por la presión que Frondizi sufría por parte de las Fuerzas Armadas, que veían con desconfianza sus políticas laborales y sus gestos políticos hacia la izquierda (el establecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba luego de la Revolución, por ejemplo). Los militares lo presionaron para que instaure el plan Conintes, que les daba el control de la seguridad interna.

La caída de su gobierno fue precipitada por las elecciones de 1962, en las que se permitió la participación de agrupaciones peronistas, que obtuvieron la mayoría de los votos para legisladores y ganaron

Clausura del Congreso Extraordinario de la CGT.
Abril de 1950.
Foto AGN.

algunas gobernaciones. Además, se produjo, según la Memoria del Banco de ese año, una “inusitada demanda de divisas”, entre otras situaciones que alteraron las operaciones del Banco. “La disminución del ritmo de muchas industrias y la creciente pesadez en las cobranzas incidió en detrimento del panorama general de los negocios y se puso de relieve en la cantidad de convocatorias y quiebras iniciadas. Cierta desocupación, aunque sin adquirir relieves graves, también contribuyó a acelerar el proceso recesionario (...) Serios trastornos políticos y una falta de confianza en lo económico actuaron como otra causa erosionante de nuestras existencias de divisas”, apunta el documento.

Los militares impusieron la anulación de los resultados, lo que provocó un rechazo generalizado. Arrinconado, Frondizi renunció en marzo y fue reemplazado por José María Guido.

Fueron años de transformaciones en las Fuerzas Armadas. Surgió una disputa entre “colorados”, facción radicalmente antiperonista, y “azules”, que buscaban el regreso al pleno funcionamiento de la Constitución y la celebración regular de elecciones. Durante el gobierno de Guido, sostuvieron varios enfrentamientos armados. La victoria quedó en manos de los azules, que comenzaron a pensar al ejército como una fuerza por encima de la política, con derecho de resolver los problemas que no hallaban respuesta por medio de gobiernos constitucionales.

Homenaje a Carlos E. Pellegrini durante presidencia de José Mazar Barnett.
Buenos Aires, c. 1961.
Foto Archivo Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina.

La evolución de la Carta Orgánica

La Carta Orgánica del Banco sufrió varias modificaciones a lo largo de estos 125 años. En los inicios, el alcance de los cambios se limitó primordialmente a modificar la estructura del capital, del fondeo y de los límites a su actividad crediticia. Posteriormente, se introdujeron modificaciones que establecieron de manera explícita los objetivos del Banco. Algunos de esos cambios permiten identificar el impacto de los cambios políticos, económicos y sociales sobre la actuación del Banco y los objetivos que deberían guiar sus acciones. A continuación, las principales modificaciones establecidas por sucesivas leyes de la Nación.

Ley 21.351, 5 de julio de 1976

Artículo 1.°: El Banco de la Nación Argentina es una entidad autárquica del Estado, con autonomía presupuestaria y administrativa, que integra el sistema bancario oficial y se rige por las disposiciones de la presente carta orgánica y de su decreto reglamentario, y coordinará su acción con la orientación económico-financiera que dicte el Gobierno nacional.
Artículo 2.°: El Banco tendrá por objeto dentro de las pautas fijadas en el artículo precedente:
a) Apoyar la producción agropecuaria, promoviendo su eficiente desarrollo.
b) Facilitar el establecimiento y arraigo del productor rural y su acceso a la propiedad de la tierra.
c) Financiar la eficiente transformación primaria de la producción agropecuaria a nivel del productor y su comercialización en todas sus etapas.
d) Promover y apoyar el comercio exterior y, especialmente, fomentar las exportaciones de bienes, servicios y tecnología argentina, realizando todos los actos que permitan lograr un crecimiento ordenado de dicho comercio.
e) Atender las necesidades financieras corrientes del comercio, industria, transporte, servicios y demás actividades económicas.
f) Financiar las necesidades de crédito para inversión en bienes de activo fijo del comercio, transporte y servicios. Atender complementariamente a la pequeña y mediana empresa industrial en sus necesidades de reposición de bienes de uso.
g) Promover un equilibrado desarrollo regional y favorecer una armónica evolución de todos los sectores sociales.

Ley 21.799, 12 de mayo de 1978

Artículo 1.°: El Banco de la Nación Argentina es una entidad autárquica del Estado, con autonomía presupuestaria y administrativa. Se rige por las disposiciones de la Ley de Entidades Financieras de la presente Ley y demás normas legales concordantes. Coordinará su acción con las políticas económico-financieras que establezca el Gobierno Nacional.
Artículo 2.°: La Nación Argentina garantiza las operaciones del Banco.
Artículo 3.°: El Banco tendrá por objeto primordial:
a) Apoyar la producción agropecuaria, promoviendo su eficiente desenvolvimiento.
b) Facilitar el establecimiento y arraigo del productor rural y sujeto a las prioridades de las líneas de créditos disponibles, su acceso a la propiedad de la tierra.
c) Financiar la eficiente transformación de la producción agropecuaria y su comercialización en todas sus etapas.
d) Promover y apoyar el comercio con el exterior y, especialmente, estimular las exportaciones de bienes, servicios y tecnología argentina realizando todos los actos que permitan lograr un crecimiento de dicho comercio.
e) Atender las necesidades del comercio, industria, servicios y demás actividades económicas.
f) Promover un equilibrado desarrollo regional.

Ley 25.299, 7 de setiembre de 2000

Artículo 1.°: El Banco de la Nación Argentina es una entidad autárquica del Estado, con autonomía presupuestaria y administrativa. Se rige por las disposiciones de la Ley de Entidades Financieras, de la presente ley y demás normas legales concordantes. Coordinará su acción con las políticas económico-financieras que establezca el gobierno nacional.
No le serán de aplicación las normas dispuestas con carácter general para la organización y funcionamiento de la administración pública nacional, en particular los actos de los cuales resulten limitaciones a la capacidad de obrar o facultades que le confiere su régimen específico.
Artículo 2.°: La Nación Argentina garantiza las operaciones del Banco.
Artículo 3.°: El Banco tendrá por objeto primordial prestar asistencia financiera a las micro, pequeñas y medianas empresas, cualquiera fuere la actividad económica en la que actúen. En tal sentido deberá:
a) Apoyar la producción agropecuaria, promoviendo su eficiente desenvolvimiento.
b) Facilitar el establecimiento y arraigo del productor rural y, sujeto a las prioridades de las líneas de crédito disponibles, su acceso a la propiedad de la tierra.
c) Financiar la eficiente transformación de la producción agropecuaria y su comercialización en todas sus etapas.
d) Promover y apoyar el comercio con el exterior y, especialmente, estimular las exportaciones de bienes, servicios y tecnología argentina, realizando todos los actos que permitan lograr un crecimiento de dicho comercio.
e) Atender las necesidades del comercio, industria, minería, turismo, cooperativas, servicios y demás actividades económicas.
f) Promover un equilibrado desarrollo regional, teniendo en consideración el espíritu del Artículo 75 de la Constitución Nacional.
Para lograr estos objetivos —excepto las operaciones contempladas en el Artículo 25 de esta carta orgánica, las de financiamiento de exportaciones y las operaciones interbancarias o bursátiles de corto plazo— el Banco de la Nación Argentina no podrá otorgar préstamos superiores a:
I. Pesos cinco millones ($ 5.000.000), si la empresa solicitante tiene pasi-

vos en otros bancos y la participación del Banco de la Nación Argentina no es superior al cincuenta por ciento (50 %) del total del pasivo.
II. Pesos un millón ($ 1.000.000), si el Banco de la Nación Argentina es el único prestamista.
El Directorio del Banco de la Nación Argentina queda facultado para considerar excepciones a los montos indicados previa intervención de dos (2) calificadoras de riesgo de primera línea y definirá la calificación mínima aceptable que se fijará como política general. Asimismo el Banco podrá:
g) Administrar fondos de jubilaciones y pensiones y ejercer la actividad aseguradora a través de la constitución o participación en otras sociedades, dando cumplimiento en lo pertinente a la ley 20.091 y sus modificaciones sometiéndose a su organismo de control.
h) Otorgar créditos para la adquisición, construcción o refacción de viviendas.
i) Participar en la constitución y administración de fideicomisos y en las restantes operaciones que autoriza la Ley de Entidades Financieras.

Ley 26.585, 2 de diciembre de 2009

Artículo 1.°: El Banco de la Nación Argentina es una entidad autárquica del Estado, con autonomía presupuestaria y administrativa. Se rige por las disposiciones de la Ley de Entidades Financieras, de la presente ley y demás normas legales concordantes. Coordinará su acción con las políticas económico-financieras que establezca el gobierno nacional.
No le serán de aplicación las normas dispuestas con carácter general para la organización y funcionamiento de la administración pública nacional, en particular los actos de los cuales resulten limitaciones a la capacidad de obrar o facultades que le confiere su régimen específico.
Artículo 2.°: La Nación Argentina garantiza las operaciones del Banco.
Artículo 3.°: El Banco tiene por objeto primordial prestar asistencia financiera a las micro, pequeñas y medianas empresas, cualquiera fuere la actividad económica en la que actúen. En tal sentido deberá:
a) Apoyar la producción agropecuaria, promoviendo su eficiente desenvolvimiento.
b) Facilitar el establecimiento y arraigo del productor rural y, sujeto a las prioridades de las líneas de crédito disponibles, su acceso a la propiedad de la tierra.
c) Financiar la eficiente transformación de la producción agropecuaria y su comercialización en todas sus etapas.
d) Promover y apoyar el comercio con el exterior y, especialmente, estimular las exportaciones de bienes, servicios y tecnología argentina, realizando todos los actos que permitan lograr un crecimiento de dicho comercio.
e) Atender las necesidades del comercio, industria, minería, turismo, cooperativas, servicios y demás actividades económicas.
f) Promover un equilibrado desarrollo regional, teniendo en consideración el espíritu del Artículo 75 de la Constitución Nacional.
Para lograr estos objetivos —excepto las operaciones contempladas en el Artículo 25 de esta carta orgánica, las de financiamiento de exportaciones y las operaciones interbancarias o bursátiles de corto plazo— el Banco de la Nación Argentina no podrá otorgar préstamos superiores a:
I. El monto equivalente al uno por ciento (1 %) de la responsabilidad patrimonial computable individual aplicable al sector privado y vinculados del Banco de la Nación Argentina vigente al 31 de diciembre de cada año, que surja de los estados contables auditados presentados ante el Banco Central de la República Argentina bajo la forma de régimen de publicación anual; si la empresa solicitante tiene pasivos en otros bancos y la participación del Banco de la Nación Argentina no es superior al cincuenta por ciento (50 %) del total del pasivo.
II. El monto equivalente al veinte centésimos por ciento (0,20 %), de la responsabilidad patrimonial computable individual citada en el punto anterior, si el Banco de la Nación Argentina es el único prestamista.
A los efectos de la adecuación de los montos resultantes del cálculo previsto en los puntos I y II, la vigencia de los límites se actualizará con la presentación ante el Banco Central de la República Argentina de los estados contables anuales bajo la forma de régimen de publicación anual.
El Directorio del Banco de la Nación Argentina queda facultado para considerar excepciones a los montos indicados previa intervención de dos calificadoras de riesgo de primera línea y definirá la calificación mínima aceptable que se fijará como política general. Asimismo el Banco podrá:
g) Administrar fondos de jubilaciones y pensiones y ejercer la actividad aseguradora a través de la constitución o participación en otras sociedades, dando cumplimiento en lo pertinente a la Ley N.° 20.091 y sus modificaciones, sometiéndose a su organismo de control.
h) Otorgar créditos para la adquisición, construcción o refacción de viviendas.
i) Participar en la constitución y administación de fideicomisos y en las restantes operaciones que autoriza la Ley de Entidades Financieras.

Arriba
Sucursal San Carlos de Bariloche, Río Negro.

Abajo izquierda
Sucursal Monte Grande, Buenos Aires.

Abajo derecha
Sucursal Ramallo, Buenos Aires.

Arriba
Sucursal Alberdi, Buenos Aires.

Abajo
Sucursal Eldorado, Misiones.

El ingenio azucarero Santa Ana

La zafra. Peón limpiando caña de azúcar.
Tucumán. c. 1920.
Foto AGN.

La industria azucarera ha sido una de las actividades características de las provincias del noroeste argentino desde fines del siglo xix, cuando emergió gracias a la llegada del ferrocarril y de cuantiosas inversiones, posibilitadas por el clima de bonanza por el que atravesaba el país en los años dorados del modelo agroexportador. Desde sus inicios, se trató de una actividad económica orientada al mercado interno y fuertemente protegida con barreras arancelarias, ya que las condiciones naturales de esta región (un invierno más frío), así como los mayores costos laborales, hicieron difícil que pudiera competir con otros grandes centros de producción azucarera, principalmente Cuba y Brasil. De cualquier forma, se convirtió en el gran motor de desarrollo de esta región y a ella estuvo atada la historia de gran parte de sus habitantes. Desde sus orígenes, el Banco Nación se convirtió en una importante fuente de créditos para la industria azucarera y estuvo asociado a esta economía regional a través de una organización en particular, el ingenio Santa Ana, en la provincia de Tucumán, directamente en manos del Banco entre 1932 y 1958.

El origen de este ingenio se remonta al año 1889, cuando Clodomiro Hileret y Lidoro J. Quinteros adquirieron la estancia Santa Ana, perteneciente hasta entonces al exgobernador Belisario López. Allí se instaló pocos años más tarde el ingenio azucarero, equipado con maquinaria francesa, que para 1897 era uno de los más productivos del país. La crisis de 1930 supuso un duro golpe para la economía del establecimiento, que hacia 1932 debió paralizar la producción. Para ese momento, a su vez, la empresa poseía una deuda con el Banco Nación por más de 10 millones de pesos, a los que se sumaban los créditos adquiridos con el Banco Hipotecario Nacional. Ante esta situación, el Banco Nación tomó ese año posesión del ingenio "en defensa de su crédito", según especifica en la Memoria de 1940.

El Directorio resolvió arrendar la producción del ingenio al señor Alberto Maciejewski, situación que mantuvo hasta 1940. Ese año, se inició la administración directa del ingenio por parte del Banco Nación, que quedó en manos del ingeniero José Padilla, tucumano de origen y quien había ejercido el cargo de Ministro de Agricultura durante la presidencia de Roberto M. Ortiz, entre 1938 y 1940.

Padilla emprendió un plan de reformas entre 1942 y 1944 con el objetivo de mejorar los rendimientos: solicitó al Instituto Geográfico Militar un relevamiento topográfico de las tierras para lograr una mejor utilización, introdujo mejoras en los cultivos e implementó la mecanización de la producción, aunque las dificultades para importar insumos fabriles debido a la Segunda Guerra Mundial limitaron el alcance de esta transformación. Pese a las reformas, hacia 1944 la situación económica del ingenio, como la de toda la industria azucarera, era muy precaria.

Padilla estableció también una reforma en el régimen de trabajo que supuso una mayor disciplina en la mano de obra, una jerarquización de

funciones, tanto en el establecimiento fabril donde se procesaba el azúcar como en el área rural donde se producía la caña. Se establecieron las obligaciones de la empresa en materia de asistencia social: un hospital y una escuela para ofrecer instrucción a los trabajadores. De esa época data la organización de la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar), fundada en 1944, una federación de los sindicatos de cada ingenio. Con el apoyo de Perón desde el Ministerio de Trabajo y Previsión, esta organización logró mejoras en las condiciones de trabajo, que se continuaron en los años del primer gobierno peronista, cuando se establecieron aumentos de sueldo y reducciones de la jornada laboral, entre otros beneficios.

En 1947 tuvo lugar un importante conflicto gremial en el ingenio, cuando el Banco resolvió reemplazar al entonces administrador, Gabriel L. Fuentes, por el interventor Manuel G. Molinuevo, designado por el presidente. El primero resistió la medida y recibió el apoyo de los trabajadores, que declararon una huelga con el respaldo de la FOTIA. El conflicto finalizó con el nombramiento de un nuevo administrador, pero la situación continuó difícil. Poco después, en 1949, el Banco envió una comisión especial para realizar una evaluación técnica que, en su informe, denunció la precariedad de las viviendas de los trabajadores: algunos hogares no poseían puertas ni ventanas, existía hacinamiento (habitaciones que alojaban hasta ocho personas), faltaban baños y agua potable. Al año siguiente, otra comisión reiteró estas denuncias y propuso, ante lo que consideraba un exceso de empleados en el establecimiento, reformas en la asignación de las tareas para aumentar la productividad.

Hacia principios de la década de 1950, la situación del ingenio era apremiante y resultaba en cuantiosas pérdidas, lo que llevó al Banco Nación a emprender, en 1951, un nuevo estudio de su situación. Se dispuso el despido paulatino de trabajadores y el emprendimiento de mejoras para solucionar el problema de la falta de agua potable y de la alimentación deficiente. Se inauguró la Escuela de Capacitación Obrera y se estableció un convenio con la Estación Experimental de Villa Alberdi, por el cual se destinaron tierras para un semillero a fin de contribuir a mejorar la calidad de las cañas. En 1952 (con el nombre de Ingenio Eva Perón) se puso en marcha un plan de mecanización de los cultivos y se adquirió la maquinaria necesaria. También se introdujeron mejoras en el establecimiento fabril y se impulsó la mecanización de la contabilidad del ingenio.

Las mejoras no lograron llevar la productividad del ingenio a niveles aceptables, lo cual resultaba una carga difícil de sostener para el Banco, que, sin embargo, mantuvo su compromiso con el establecimiento. Como recordara la hija de un arrendatario de la proveeduría del ingenio: "Mi abuelo fue cañero de Santa Ana, tenía la finca en el Churqui, él tenía alguna demora en otros ingenios, pero en el Santa Ana no. El Banco Nación fue muy puntual, toda la administración del Banco Nación, así hubiera perdido plata, lo hacía correctamente" (cit. en Girbal Blacha, Noemí: El Banco de la Nación Argentina: administrador y empresario agroindustrial. El caso del ingenio y refinería "Santa Ana", Tucumán (1932-1958). *Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas, 2011).*

Desde mediados de los años cuarenta, el Banco había explorado diversas opciones para ceder la administración del ingenio, como su venta al gobierno de Tucumán o a inversores privados, aunque ninguna fue concretada. Recién en 1957 se dispuso su adquisición por parte del primero.

Los años sesenta: tiempos de modernización agraria, crisis y violencia política

La década de 1960 estuvo marcada por importantes transformaciones económicas, políticas y culturales. En el plano económico, se inició un período de crecimiento ininterrumpido que se mantuvo hasta los primeros años de la década de 1970 y en el que la Argentina logró evadirse de los ciclos de *stop and go*. En el plano político, se produjo una nueva interrupción de la vida democrática con el golpe comandado por el general Onganía, luego de la breve presidencia de Arturo Illia. A su vez, el ambiente político se radicalizaba al tiempo que surgían nuevas expresiones culturales y alcanzaba visibilidad un nuevo actor político y social: la juventud.

En las elecciones de 1963 se enfrentaron la UCR dividida, la candidatura de Aramburu y el llamado de Perón a votar en blanco. Sorpresivamente, ganó el candidato de la UCRP, el médico cordobés Arturo Illia. Uno de los primeros objetivos de su gobierno fue reactivar la economía mediante una política expansiva, que implicaba un aumento del gasto público, fomento del consumo e impulso al crédito. También aplicó devaluaciones graduales para favorecer las exportaciones agropecuarias, que ayudaron a promover la producción en este sector. Este cambio, junto con el aumento de los precios de los bienes primarios, permitió dar inicio a una recuperación de las exportaciones con impacto positivo en el resto de la economía. En desacuerdo con la política de Frondizi, canceló los contratos con las petroleras norteamericanas, lo que generó cierto rechazo por parte de los sectores empresariales y supuso un fuerte perjuicio para el país, que debió volver a recurrir a la importación de petróleo. Pese a esto, su gobierno estuvo marcado por un sostenido crecimiento económico, que se frenó hacia el final de su mandato.

La mejora no evitó la oposición de los sindicatos. En 1963, la CGT había lanzado un Plan de Lucha para fortalecer su posición política, cuya segunda etapa se desarrolló en mayo y junio de 1964, con la ocupación de fábricas en todo el país. En medio de estos conflictos Illia mantuvo su postura de eliminar la proscripción del peronismo, lo que aumentó la tensión con las Fuerzas Armadas, a las que les negó además la mayor injerencia que pedían en la resolución de los conflictos y el mantenimiento de la seguridad interna. El triunfo peronista en las elecciones legislativas de 1965 y en las elecciones para gobernador de Mendoza el año siguiente derivaron, en junio de 1966, en el derrocamiento de Illia, ya desprestigiado por los signos de congelamiento económico y porque muchos lo veían incapaz de contener los conflictos sociales. La imagen que lo identificaba como una tortuga comenzó a circular por los medios y se volvió representativa de esta percepción.

Onganía llevaba algunos años tratando de proyectar en los medios una imagen moderna, de un líder del ejército capaz de solucionar

Chacra.
Enero 1964. Archivo Biblioteca Nacional.

Primera Plana.
Martes 1 de octubre de 1963, a. 2, n.° 47.
Archivo Biblioteca Nacional.

Página anterior
Cdte. Lorenzo Arufe, presidente del Banco de la Nación Argentina.
Buenos Aires, c. 1963. Foto Archivo Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina.

los conflictos del país y ponerlo en la senda del progreso material. Como presidente, proclamó que la “Revolución Argentina” tendría tres tiempos: el de la economía, el de la sociedad y el de la política. Primero intentaría resolver los problemas económicos del país, luego repartiría los beneficios del desarrollo material alcanzado y, por último, permitiría la participación de los diversos grupos políticos.

Su carácter autoritario en materia cultural y política se hizo sentir de inmediato. Las universidades públicas, consideradas un espacio privilegiado de difusión de posturas de izquierda, fueron intervenidas. Se despidió a una gran cantidad de docentes. Otros partieron al exilio. El 29 de julio de 1966, varias facultades de la UBA fueron ocupadas por militares, y sus estudiantes y docentes, reprimidos, en lo que se conoció como la Noche de los Bastones Largos, el hecho de mayor violencia contra profesionales y alumnos universitarios de la historia de nuestro país. Esta situación contrastaba con un período en el que se vivían en todo el mundo importantes cambios sociales y culturales.

En el plano económico, logró continuar con la tendencia favorable iniciada durante el gobierno de Illia, clausurada recién con la crisis internacional de 1973. Inició su gestión con un exitoso programa antiinflacionario puesto en marcha por el ministro de Economía Krieger Vasena. En los años subsiguientes, continuando con una tendencia desarrollista, se procuró estimular las inversiones extranjeras, y el Estado realizó importantes obras de infraestructura indispensables para consolidar el crecimiento económico: la represa El Chocón, en Neuquén, la central nuclear Atucha, el túnel subfluvial Santa Fe-Paraná y el complejo ferrovial Zárate-Brazo Largo. Se continuó con la tendencia de dar al Estado un rol central en el estímulo de la producción, en especial en regiones menos favorecidas.

A diferencia de lo que había ocurrido durante el gobierno de Frondizi, comenzó a operarse un cambio de perspectiva en relación con la industria. Se impuso la idea de que ya no debía estar orientada solo a satisfacer las necesidades del mercado interno, sino que se debía impulsar su eficiencia para que pudiera competir a nivel internacional y llevar sus productos al mundo. Se ensayaron diversas medidas de estímulo a las exportaciones industriales que, si bien aumentaron, no lograron cambiar la orientación hacia el mercado interno.

En este ciclo expansivo jugó un rol fundamental la producción agrícola, esencial para salir de los ciclos recurrentes de crisis de balanza comercial. En un contexto internacional favorable, con mejores precios para los productos del campo, la recuperación de las exportaciones permitió la entrada de divisas necesaria para mantener la tendencia. La política cambiaria favorable hacia ese sector se había iniciado con Illia y continuó los años posteriores, pero uno de los desarrollos fundamentales que permitieron aumentar la producción agrícola luego de décadas de estancamiento fue la modernización del agro, con la

Noche de los Bastones Largos.
Desalojo en una de las Facultades de la Universidad de Buenos Aires.
Buenos Aires, 1966.

Acto por el 75.° aniversario del Banco en presencia del presidente de facto Juan Carlos Onganía.
Buenos Aires, 1966.
Foto Archivo Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina.

Homenaje del Banco de la Nación Argentina al Dr. Federico Leloir, Premio Nobel de Química. En la foto, junto a Jorge Bermúdez Emparaza, presidente del Banco.
Buenos Aires, 1971.
Foto Archivo Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina.

Elevador para 5.000 toneladas de cereal.
Alpachiri, La Pampa, 1961.
Foto AGN.

incorporación masiva de maquinarias y semillas mejoradas. Estas innovaciones tecnológicas fueron determinantes para que la producción agrícola (de trigo, maíz, soja, sorgo y girasol) aumentara cerca de un 30 % entre 1963 y 1973.

El Banco Nación no estuvo al margen de estos desarrollos. Siguiendo su tradición de impulsor de las actividades agropecuarias, se convirtió en una importante fuente de créditos para la modernización agraria. En 1963, se puso en marcha el Proyecto de Tecnificación Agropecuaria, en colaboración con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a través del cual se otorgaron créditos a quince años de plazo destinados a la compra de equipos agrícolas (tractores, arados, rastras, sembradoras, cosechadoras), la producción pecuaria (picadoras de forraje, segadoras de pasto, empacadoras de heno), la industrialización de productos agrícolas (silos, ordeñadoras, enfriadoras de leche, secadoras de grano) y fertilizantes. El programa tuvo tanto éxito que fue ampliado en diciembre de 1964. Estos créditos beneficiaron a un total de 28.527 solicitantes y fueron destinados en su mayoría a la compra de tractores y de implementos y maquinarias agrícolas.

Por otra parte, en mayo de 1964, se reestructuraron los préstamos destinados a la construcción de silos en chacra y elevadores de campaña, reglamentados en 1943. Otorgados a cooperativas agrarias, productores agropecuarios y acopiadores de cereales, tenían como objetivo fomentar el reemplazo del sistema de “embolsado” por “a granel”, menos costoso (por el ahorro en la importación de arpillera) y más eficiente (mejor conservación y limpieza, y fumigación de las cosechas).

En 1967, por reglamentación de la Ley 17.253 del 29 de abril, se comenzaron a otorgar préstamos a productores para adquirir el predio que ocupaban conforme a las condiciones de dicha norma y se actualizaron créditos para hijos de pequeños productores que buscaban independizarse. Desde el 11 de diciembre, por decreto 8.644/67, se amplió una hora y media el horario de atención al público para caja de ahorros, plazo fijo, exterior, descuento y atención de consultas y recepción de solicitudes de préstamos personales.

Hacia fines de la década se proyectaba el otorgamiento de créditos para la implantación de pasturas, con el objetivo de fomentar mejoras productivas en la ganadería (conocido como Plan Balcarce), incrementar la productividad de las explotaciones bovinas mediante la aplicación de nuevas técnicas, con apoyo técnico del INTA, y de un programa de electrificación rural, para el cual se solicitó apoyo financiero al BID. En este último caso, el objetivo era proveer de energía eléctrica no solo a los productores agropecuarios, sino también a los pequeños poblados rurales que no contaran con ese servicio. El objetivo era la realización de obras menores, como la instalación de equipos generadores, estaciones transformadoras, tendido de redes principales, o la ampliación o reposición de equipos de generación o distribución de electricidad

existentes. Como se señalaba en el libro publicado en conmemoración de los 75 años de la fundación del Banco: “La electrificación rural (...) tiene una doble gravitación, económica y social, cuyos resultados habrán de traducirse en el incremento de los niveles productivos e, incluso, en el afincamiento y bienestar de la población campesina”.

El Banco es agente administrador para la utilización de fondos destinados a estudios de factibilidad y análisis de preinversión en el sector agropecuario junto al CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) y forma parte de la Junta Coordinadora de la Acción Bancaria de la Patagonia, con el Banco Industrial y los bancos de Chubut y Santa Cruz, para incrementar la riqueza zonal.

En 1968 hubo, por otra parte, diversas acciones orientadas hacia el personal: se habilitó el comedor para empleados, se lanzaron préstamos para vivienda destinados a los agentes y se creó el Instituto de Capacitación, en un principio con tres niveles de cursos: uno para el personal ingresante o de escasa antigüedad, otro destinado a primera instancia de conducción para empleados con capacidad de ser promovidos o en funciones con necesidades de actualización o perfeccionamiento y un tercero de tipo gerencial. En su primer año de funcionamiento, formó casi 350 personas (en 1979 se inauguraron las nuevas oficinas y recibió el nombre de Instituto de Capacitación Daniel A. Cash, para homenajear a un funcionario del Banco asesinado en 1976). Además, en 1970 se incorporó el servicio médico de urgencias en Casa Central (que apenas tres años después atendería unos 7.700 casos anuales). El Banco vive un período de expansión inusitada: las dieciocho nuevas sucursales de 1969 constituyen una marca que no se producía desde 1909.

Las tensiones entre modernización económica y restricciones culturales y políticas, sin embargo, pronto se hicieron sentir en destacados episodios de protesta social y violencia, caracterizados por la participación creciente de agrupaciones juveniles. Todavía resuenan las manifestaciones contra el “Operativo Tucumán”, proyecto de Onganía que, con el objetivo de modernizar la producción azucarera, produjo el cierre de ingenios y la expulsión de pequeños cañeros de los registros oficiales, empujados al trabajo en negro, a la pauperización generalizada y a la migración forzada. En algunos ingenios se creó un movimiento de resistencia dirigido por curas y dirigentes vecinales que se vinculó pronto con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (surgido en 1967 bajo la consigna “la violencia de arriba genera la violencia de abajo”) y con la CGT de los Argentinos, lo que dio al conflicto visibilidad nacional.

La década de 1960 resulta emblemática tanto por las aceleradas transformaciones tecnológicas que parecían prometer un futuro de progreso continuo —la difusión de la televisión, la llegada del hombre a la Luna, la aparición de las computadoras—, como por los desafíos que debieron enfrentar diversas instituciones y tradiciones. Una de ellas fue el

Lino Enea Spilimbergo (Buenos Aires, 1896-Unquillo, Córdoba, 1964).
Unquillo. Acuarela sobre papel, 42 x 64 cm. 1960.
Colección Pinacoteca del Banco de la Nación Argentina.

El Ministro Borda Desmintió la Renuncia del Gabinete

CORDOBA: FUE IMPLANTADO ANOCHE EL TOQUE DE QUEDA

Graves Sucesos se Registraron Durante el Día: Tiroteos, Incendios, 100 Comercios Destruidos, 2 Armerías Saqueadas, Barricadas en las Calles, Vehículos Quemados; 4 Muertos, 25 Heridos y 100 Detenidos

Clarín

A las 17 Horas Comenzaron a Actuar Fuerzas Militares

Se Restableció el Orden • La Ciudad Permaneció a Oscuras

Tranquilidad en el Resto del País

Hora 0: Comenzó el Paro Decretado por las Dos C.G.T.

MENSAJE DE LANUSSE EN EL DIA DEL EJERCITO

Cuatro Muertos y 15 Heridos al Chocar un Colectivo y un Camión

Clarín.
Buenos Aires, viernes 30 de mayo de 1969, p. 1.

modelo de "familia decente", caracterizado por la incuestionable autoridad paterna y el rol de la mujer como "reina del hogar", que comenzó a ser cuestionado por las generaciones más jóvenes y por mujeres que comenzaban a buscar su realización fuera del ámbito familiar. Publicaciones basadas en los principios del psicoanálisis difundían nuevos modos de encarar la sexualidad y cuestionaban los métodos tradicionales para educar a los hijos.

Los protagonistas centrales de estas transformaciones fueron los jóvenes, particularmente de las clases medias, que incorporaron nuevas pautas "contraculturales", como el rock, el consumo de drogas o el hippismo. Muchos se comprometieron políticamente en agrupaciones de izquierda de marcada orientación juvenilista, tendencia que se radicalizaría a lo largo de la década y que llevó a muchos a abrazar idearios revolucionarios y recurrir a la lucha armada. Este desarrollo acompañaba también una radicalización ocurrida en casi todo el mundo. Eventos como la Revolución Cubana, la guerra de Argelia (y otros movimientos de descolonización en el tercer mundo), los movimientos de protesta surgidos en Estados Unidos contra la guerra de Vietnam, la Primavera de Praga y el Mayo Francés desafiaron el *statu quo* y pusieron la violencia en primer plano.

Las universidades fueron una de las principales cajas de resonancia de estos cambios, como núcleos de sociabilidad de los jóvenes de clase media y espacios de difusión de nuevas ideas y consumos culturales. Atravesaban un proceso de modernización desde fines de los años cincuenta: su matrícula crecía (y aumentaba el número de alumnas mujeres) y muchas disciplinas se renovaron con la incorporación de prestigiosos docentes e investigadores, como el sociólogo Gino Germani o el médico Bernardo Houssay. En el ámbito artístico, el Instituto Di Tella se volvió un emblema de las nuevas tendencias de vanguardia: allí se nucleaban personajes como Marta Minujín o León Ferrari, que hicieron de la provocación una de las principales marcas de sus obras.

En este clima hicieron su aparición, a tono con lo que ocurría en otros países latinoamericanos, las agrupaciones armadas de jóvenes de izquierda, como ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y Montoneros, de orientación peronista, cuyo primer acto público fue el secuestro y la ejecución del expresidente Aramburu.

El punto más álgido de la protesta social durante el gobierno de Onganía fue, sin embargo, el Cordobazo. Este movimiento popular se desató hacia mayo de 1969, en un contexto de particular penuria económica para la industria automotriz, que redundó en medidas que afectaron el nivel de vida de los trabajadores en la provincia de Córdoba. Se trató de una movilización predominantemente obrera de la que también participaron grupos estudiantiles que ya habían colaborado en movilizaciones de la CGTA. La protesta tuvo rasgos propios de una rebelión popular urbana de carácter espontáneo. La violencia

se propagó por las calles, con la destrucción de edificios de multinacionales y otros referentes de las clases altas, como el Jockey Club.

Este hecho desencadenó la salida de Onganía en 1970 y su reemplazo por Rodolfo Levingston, que no pudo controlar las continuas demandas populares por la falta de avances en el proceso de democratización.

Por otra parte, el surgimiento de agrupaciones armadas había creado un escenario político mucho más tenso. Levingston fue removido por los militares y reemplazado por Alejandro Agustín Lanusse, quien dio fin a la Revolución Argentina, legalizó los partidos políticos y llamó a elecciones para marzo de 1973. La apertura política propiciada por Lanusse incluía al peronismo: entre los militares predominó la idea de que solo Perón podría mantener bajo control los movimientos armados que habían surgido en su nombre.

"El curso de la economía argentina en 1971 ha mostrado que subsisten fallas estructurales que la tornan vulnerable a la influencia del sector externo. El esquema industrial no integrado demanda importaciones ineludibles en una medida muy elevada en relación con los recursos provenientes de las exportaciones, predominantemente de origen agropecuario. Pero en tanto el sector industrial representa alrededor del 40 % del PBI y emplea a más de la mitad de la población activa ocupada en actividades productivas, la producción agropecuaria solo significa un 15 % del producto. Es, pues, necesario exportar para importar y nuestros embarques debieran expandirse dinámica, cuantitativa y cualitativamente si se desea no solo incorporar insumos indispensable para un sector manufacturero pendiente de ellos sino, y lo que es más importante, mantener una incesante y creciente corriente de introducción de nuevas tecnologías", indica la Memoria de 1971 del Banco sobre la situación económica del período. Lanusse aprovecharía para enviar un mensaje a la institución por su aniversario número 80: "Con estas palabras de saludo, que llevan implícita la gratitud del pueblo argentino a quienes silenciosa y tesoneramente contribuyen desde todos sus puestos de trabajo al mejor desenvolvimiento del país, deseo invitar a los integrantes de este tan prestigioso Banco a redoblar, si cabe, los esfuerzos que realizan, aunando su valioso aporte a la acción común de los argentinos en este tiempo decisivo para la patria". En ese año, se promulga la Ley 18.575 de créditos especiales para las áreas de frontera, tendiente a promover el desarrollo del espacio adyacente a los límites internacionales.

Son años intensos para el Banco: explota su veta internacional con numerosas aperturas en el exterior, se nacionalizan los depósitos (según ley 20.520 del 1.° de septiembre de 1973), se incorporan directorios regionales a la estructura orgánica del Banco y se relanzan planes de fomento y desarrollo específicos para diferentes geografías. En 1973 se abren treinta y seis sucursales: el mayor número desde la fundación del Banco. Además se desarrolla el concepto de "minibanco": pequeñas unidades u oficinas móviles en lugares de afluencia masiva de público.

Páginas 116-117
Interior del Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina.
Buenos Aires, 1966.
Foto Archivo Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina.

Muelle de embarque del elevador de Puerto Nuevo.
Buenos Aires. Foto AGN

BANCO

El Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina

Corría el año1965 cuando el Directorio del Banco aprobó la creación de un museo. Para su puesta en marcha, fue nombrado el historiador Arnaldo Cunietti Ferrando, quien se convirtió en su creador y primer director. El 26 de octubre de 1966, durante los festejos por el 75.° aniversario del BNA, se inauguró el Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina.

Alberga monedas desde la época hispanoamericana hasta la actualidad, pasando por el primer peso argentino, billetes, medallas, cuños, documentación relacionada con la historia del BNA desde 1822 en adelante, mobiliario y elementos de la Casa Central y de las sucursales, teléfonos, máquinas de escribir, máquinas de calcular, fotografías antiguas, mapas y todos los elementos propios del quehacer bancario.

Las visitas guiadas para estudiantes, grupos, historiadores y coleccionistas se realizan en forma gratuita, previa agenda, de lunes a viernes. Comienzan con una narración sobre el trazado realizado por Juan de Garay en la manzana que ocupa hoy el Banco Nación y continúan hasta la actualidad, mientras se recorren las instalaciones del Banco.

El 20 de octubre de 2016, el Museo reabrió sus puertas tras renovar su imagen y su guion museológico, según los mandamientos de la moderna museología mundial y los importantes repositorios existentes.

Entrada Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina.
Buenos Aires, 2016.
Foto Estudio Cavallero.

Arriba
Cheque del Banco Nacional firmado por Carlos Pellegrini por un valor de $1.000 m/n.
Buenos Aires, 15 de diciembre de 1887. Colección Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina. Foto Estudio Cavallero.

Abajo izquierda
Vista del viejo Coliseo. Primera fotografía en albúmina sobre cartón, firmada en el extremo inferior derecho con las letras "Ed. Ld".
Buenos Aires, 1854. Colección Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina. Foto Estudio Cavallero.

Abajo derecha
Cuños para monedas de 1 y 5 gramos del explorador Julio Popper.
El Páramo, Tierra del Fuego, c. 1889. Colección Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina. Foto Estudio Cavallero.

El Banco de la Nación Argentina y el arte

La relación entre el Banco de la Nación Argentina y el arte es casi tan antigua como los años transcurridos desde la creación de la Institución y, a su vez, tan variada como el devenir mismo de la actividad artística nacional en el último siglo.

Prácticamente desde sus inicios, el Banco ha incorporado obras pictóricas en su patrimonio. En el año 1900 se encargó el retrato institucional del expresidente Manuel Aguirre, hecho que dio comienzo a una tradición extendida hasta nuestros días. Actualmente, la reconocida galería de presidentes viste las boiseries *en los pasillos del primer piso y cuenta con obras de Solomon Joseph Solomon, Raimundo Madrazo y Léon Bonnat, entre otros maestros internacionales. Una página destacada es el excelentísimo retrato de Carlos Pellegrini que realizó, en 1907, el célebre pintor español Joaquín Sorolla y Bastida.*

Por otra parte, el Banco ha ido engrosando de manera sistemática su acervo cultural mediante la adquisición de obras de artistas reconocidos. Esta actividad se convirtió en política institucional a comienzos de la década de los años setenta, cuando el Directorio determinó la creación de la Pinacoteca.

Fiel reflejo del estrecho maridaje entre la Institución y la cultura es la actividad diaria de la galería de arte Alejandro Bustillo. Instalada en el corazón de la Casa Central, desde 1970 ofrece una ventana al extenso panorama del arte contemporáneo.

Hoy el Banco cuenta con más de quinientas obras, entre pinturas, dibujos, grabados y esculturas, de artistas de la talla de Eduardo Sívori, Fernando Fader, Lino Enea Spilimbergo, Juan Batlle Planas, Luis Seoane y Juan Carlos Castagnino, entre otros. La colección mantiene su vigencia, ya que se enriquece regularmente con las donaciones de aquellos que han pasado por la galería y con los premios del Salón Nacional de Pintura que organiza la Fundación Banco de la Nación Argentina.

Raúl Soldi
(Buenos Aires 1905 - 1994)
Dama reclinada.
Pastel y lápiz sobre papel,
35 x 50 cm. 1971.
Colección Pinacoteca del Banco
de la Nación Argentina.

Luis Seoane (Buenos Aires, 1910-La Coruña, España, 1979)
Músicos. Óleo sobre tela, 165 x 240 cm. Buenos Aires, 1968.
Colección Pinacoteca del Banco de la Nación Argentina.

La historia de un emprendedor y su primer tractor

Antonio Talavera nació en 1931, está casado desde hace 64 años con Doña Matilde Corada Caballero y tiene cuatro hijos. El 24 de setiembre de 1963, mismo año que decide radicarse en Rosario de la Frontera, provincia de Salta, se vincula con el Banco de la Nación Argentina en la Sucursal Metán, ya que entonces no existía una en su localidad. Su propósito era independizarse y obtener sus primeros créditos para la desyuyada (desmalezada) de una pequeña parcela sembrada de porotos y para la posterior cosecha. Comienza una relación ininterrumpida con el Banco, que se mantiene hasta la fecha, a pesar de que al principio debía trasladarse unos 60 kilómetros hasta la sucursal, con medios de comunicación y transporte escasos.

Comenzó en tiempos muy duros, con herramientas de labranza prestadas por su suegro, también agricultor y al que considera un padre. Con el impulso que le da el Banco a través del crédito adquiere sus primeras máquinas, un tractor Hanomag 55 y un arado Migra de 5 discos, con lo que se anima a ampliar sus áreas de explotación, alquilando un campo en las cercanías de Metán.

Con el correr de los años, gracias a un ordenado y criterioso manejo de sus recursos y siempre ayudado por el Banco, se dispone a adquirir su primer campo, denominado Finca La Bajada, en el departamento de Metán. Considera que fue una inversión errónea, por la mala calidad de los suelos, que tenían altos niveles de salitre. Esto afectó sus explotaciones y le generó una crisis allá por el año 1975. Asegura que, de no haber sido por el Banco, que lo ayudó a salir con nuevas financiaciones y esperas, posiblemente se hubiera derrumbado.

Gracias a ese apoyo logra recuperarse y vender el campo, para adquirir luego otro de mayor extensión en el paraje Piquete Cabado, Departamento de Anta, una zona que por 1976 ya comenzaba a experimentar la expansión en los cultivos de secano (soja y maíz). Desde entonces, su crecimiento no se detuvo y pudo comprar otros inmuebles rurales, varios de los cuales donó a sus hijos para que pudieran independizarse y seguir con la actividad.

Hoy, con sus 85 años, don Antonio, como lo conocen todos los empleados de la sucursal, continúa atendiendo personalmente sus explotaciones agrícolas en dos campos, que suman aproximadamente 4.300 hectáreas, y asiste periódicamente al Banco para renovar sus operaciones de plazo fijo y atender su cuenta corriente, la más antigua de la sucursal.

Sin el apoyo que siempre le dio el Banco de la Nación Argentina nunca hubiera llegado a crecer en su actividad, ya que comenzó desde cero. En agradecimiento infinito, nunca le interesó operar con otro banco. Lo dice con gran emoción en su rostro curtido por el trabajo duro del campo y por el paso de los años, sabiendo que este memorial de su vida es parte de la historia de esta entidad.

El regreso de Perón

Manifestación.
Buenos Aires, 1973.
Foto AGN.

Luego de casi dos décadas de exilio, se gestó el retorno de Perón a la Argentina, en medio de la agudización de los conflictos entre el ala izquierda del peronismo, representada por las organizaciones juveniles, y el ala derecha, encarnada por los líderes sindicales del vandorismo. La pugna se manifestó con toda su violencia en el acto organizado en Ezeiza para recibir a Perón en su arribo definitivo a la Argentina. Luego de la breve presidencia de Héctor Cámpora, que había significado un ascenso de los sectores juveniles y de la izquierda peronista, comenzó a abrirse una distancia cada vez mayor entre Perón y estos sectores, que culminó con la ruptura poco después del regreso del líder a la presidencia.

Perón volvió al poder con el apoyo de sus seguidores y de gran parte de la sociedad, incluidos opositores y militares. Todos esperaban que su llegada pudiera pacificar la política argentina. Para lograrlo, Perón se basó en un acuerdo con las restantes fuerzas políticas del Congreso y llamó a un Pacto Social entre empresarios y sindicatos para acordar salarios e implementar una nueva política económica. Las medidas del ministro de Economía José Gelbard estabilizaron la economía por un tiempo, pero no pudieron evitar el impacto negativo de la crisis del petróleo desatada en 1973.

La muerte de Perón en 1974 complicó el ya complejo panorama político. María Estela Martínez, Isabelita, abandonó las políticas de conciliación al tiempo que surgía la Triple A (Alianza Argentina Anticomunista), organización paramilitar liderada por José López Rega, que secuestraba y asesinaba dirigentes políticos opositores, muchos de ellos jóvenes peronistas o montoneros. En materia económica, se abandonó el Pacto Social y la tradicional orientación peronista a favor de los sindicatos. El ministro de Economía Celestino Rodrigo llevó a cabo una serie de medidas de ajuste conocidas como Rodrigazo, que provocaron una huelga general de la CGT. En medio de la crisis económica, las protestas de los trabajadores y el aumento de los atentados cometidos por los grupos guerrilleros, un nuevo golpe militar derrocó al gobierno y dio inicio a una de las etapas más oscuras en la historia de nuestro país.

Página anterior
Tractor modelo Hanomag R 55, industria argentina.
Granadero Baigorria, Santa Fe. Década de 1960.
Gentiliza Juan Carlos Ruano.

La Argentina reciente

La última dictadura militar

El 24 de marzo de 1976, los militares tomaron el poder y dieron inicio a lo que denominaron "Proceso de Reorganización Nacional". La presidencia quedó a cargo de Jorge Rafael Videla y se puso en marcha un plan de transformación radical de la sociedad argentina, mediante la instauración de un régimen de terror. Aquellos considerados "subversivos", es decir, que fueran percibidos como una amenaza al orden vigente y a los valores "occidentales y cristianos", podían ser víctimas de la más severa represión.

La censura y la represión de la disidencia fueron acompañadas de represión clandestina. Los sospechosos eran secuestrados ("chupados") en sus casas por un grupo de tareas que los trasladaba hacia un centro de detención, donde eran sometidos a todo tipo de tormentos físicos y psicológicos. Algunos pocos eran liberados, pero la mayoría era asesinada y sus cuerpos, arrojados al río en los llamados "vuelos de la muerte", o enterrados en fosas comunes.

Eran desaparecidos, en tanto no había forma de comprobar su muerte: familiares y amigos no tenían certeza sobre lo que les había sucedido. Los denominados "grupos de tareas" hasta llegaron a apropiarse de los bienes de los secuestrados y, cuando estos tenían hijos, los daban en adopción a familias de militares, como hicieron también con muchos de los bebés nacidos en cautiverio. Ante la desaparición de jóvenes militantes, un grupo de madres comenzó a reclamar por sus hijos. Como no recibían respuesta, empezaron a reunirse los jueves en la Plaza de Mayo, donde marchaban alrededor de la pirámide, ya que les habían indicado que "circularan". Llevaban en sus cabezas pañuelos blancos, hechos con las telas de los pañales de sus hijos.

En medio del terror en que estaba sumida la sociedad, en 1978 se celebró en Argentina el mundial de fútbol. Ante las denuncias de violaciones a los derechos humanos que circulaban en distintos foros internacionales, los militares aprovecharon la ocasión para mostrar al resto del mundo una nación unida, que apoyaba con entusiasmo a su país. En efecto, gran parte de la sociedad vivió con alegría el torneo y multitudes festejaron en las calles el triunfo de la selección y rechazaron la "campaña antiargentina".

Por otro lado, el gobierno llevó a cabo un cambio radical en materia de política económica. José Alfredo Martínez de Hoz, ministro de Economía entre 1976 y 1981, puso en práctica una transformación orientada a eliminar las protecciones a la industria y a favorecer al sector financiero. Una reforma de la Carta Orgánica del Banco la adaptó a la Ley 21.526 para permitirle a la entidad efectuar todas las operaciones que realizaba la banca en el ámbito nacional e internacional y habilitarla para otorgar créditos, no solo de evolución sino también de inversión. Como resultado, la economía sufrió un fuerte

ASUMIO LA JUNTA: ISABEL CUSTODIADA

LA INTEGRAN VIDELA, MASSERA Y AGOSTI. DISUELVEN CONGRESO Y CRUZADA. INTERVIENEN CGT Y CGE. SUSPENDEN LOS ESPECTACULOS. PROHIBEN LAS ACTIVIDADES POLITICAS Y GREMIALES. SUPRIMEN EL FUERO SINDICAL

Crónica

GANO ARGENTINA

LO LI TA

Crónica.
Miércoles 24 de marzo de 1976, n. 4.111, a. XIII.

Página anterior
La junta militar preside acto en la Plaza de Mayo por el 161.° aniversario de la Independencia.
Buenos Aires, 9 de julio de 1977. Foto AGN.

retroceso: cayó la producción (sobre todo la industrial), aumentó la deuda externa y bajaron los salarios. En 1978 el número de empleados disminuyó en casi 4.800 personas en comparación con 1975.

El foco del Banco sufrió una transformación tal que al final de 1980 sus tres áreas de operación más destacadas fueron préstamos consorciados en el exterior; préstamos en el país para grandes obras públicas, empresas privadas y productores agropecuarios en mediano y largo plazo en pesos o moneda extranjera; y préstamos personales de consumo y para vivienda de mediano y largo plazo. Con esa visión más ligada a la banca tradicional que a las actividades de fomento y desarrollo, el Banco logró figurar en el puesto número 136 entre las principales entidades financieras del mundo, según consta en la Memoria y Balance de dicho año, ranking en el que, hasta 1975, no figuraba en las primeras 500 posiciones.

En 1981 asumió la presidencia del país el general Roberto Viola, de tendencia más moderada. Inició un acercamiento a ciertos partidos políticos y sindicatos que generó malestar entre los militares, cuyas diferencias internas eran cada vez más visibles. El mismo año, en diciembre, asumió el general Leopoldo Fortunato Galtieri, quien volvió a una política autoritaria y, en su búsqueda de apoyos populares, embarcó a la Argentina en la última empresa de la dictadura: la Guerra de Malvinas.

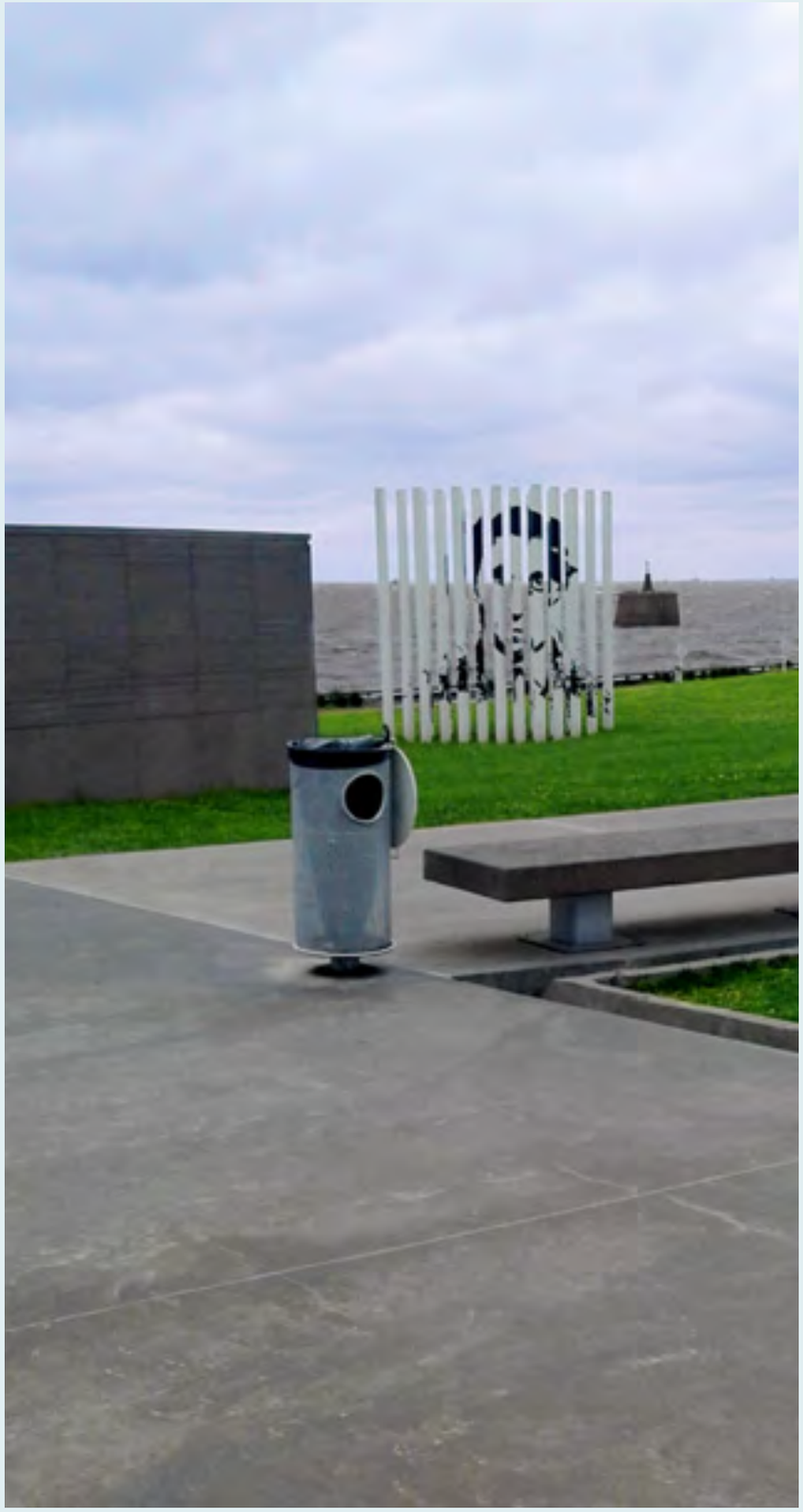
El 2 de abril de 1982, fuerzas argentinas desembarcaron en las islas. La intención era ejercer presión sobre Gran Bretaña, pero la respuesta fue el inmediato envío de sus flotas. Entretanto, Galtieri logró su objetivo de ser un líder popular, ya que el nacionalismo se apoderó de la población y una multitud entusiasta llenó la Plaza de Mayo. En pocos meses quedó demostrado lo arriesgado de la iniciativa. Argentina no contaba con el armamento suficiente para hacer frente a una potencia. Los soldados, mal abrigados y con poco entrenamiento, enviados al clima helado de las islas, fueron las principales víctimas de esta guerra que terminó pronto: las fuerzas argentinas se retiraron en junio. El desastroso final hizo caer toda la credibilidad respecto del gobierno militar, que se vio forzado a retirarse y dar lugar a una transición democrática. Galtieri renunció, la Junta se disolvió y asumió el general Reynaldo Bignone, encargado de volver a llamar a elecciones, luego de siete años.

Soldados argentinos luego de desembarco.
*I*slas Malvinas, 1982.
Gentileza Editorial Perfil.

Los trabajadores desaparecidos del Banco de la Nación Argentina

El personal del Banco no permaneció ajeno a la represión ilegal. Treinta y uno de sus trabajadores se cuentan entre los desaparecidos. Según la Comisión del Personal del Banco de la Nación Argentina por la Verdad y la Justicia, ellos son los siguientes:

Ricardo A. Aragón
Daniel H. Arteaga
Alfredo G. Barbano
Roberto H. Barrera
Mario E. Bordesio
Jorge R. Degiampietro
Gustavo H. García
Hugo C. García
Ángel A. Georgiadis
Gastón R. J. Gonçalves
Eduardo G. González
Ricardo E. González
Juan C. Gualdoni
Alberto R. Krug
Germán F. Kuhn
Luis F. Kuhn
Luis E. Laporte
Leonardo A. Leyes
Claudio E. Logares
Ángel A. Medina
Carlos F. Ochoa
Carlos R. Pargas
Juan C. Pellegrini Druetto
Jesús P. Peña
Julio C. Schwartz
Teresita M. Scianca de Kuhn
Hugo A. Scutari
Raúl A. Serrano
Ana María Sonder
Juan C. Valencia
Luis R. Verón



Parque de la Memoria.
Buenos Aires, 2016.
Foto Diana Saiegh.

Arriba y página siguiente
Afiches en vía pública por aniversario del Banco de la Nación Argentina
realizados por la Municipalidad de Buenos Aires.
Buenos Aires, 1976 y 1977.
Foto Archivo Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina.

SHERATON
86
años
1891 · 28 DE OCTUBRE 1977
BANCO DE LA
NACION ARGENTINA

Democracia e hiperinflación

Las elecciones quedaron establecidas para octubre de 1983. La vida política resurgió poco a poco. Ganó la fórmula radical compuesta por Raúl Alfonsín y Víctor Martínez, con el 52 % de los votos, por delante de Ítalo Luder y Deolindo Bittel, del Partido Justicialista. Se trataba de un giro inesperado, teniendo en cuenta la historia de las décadas anteriores, ya que el peronismo, la fuerza política que desde su aparición solo había podido ser derrotada mediante la proscripción, no había logrado esta vez el apoyo mayoritario.

El nuevo gobierno radical asumió en un clima de entusiasmo, pero debía enfrentar la difícil situación económica legada por la dictadura y, al mismo tiempo, consolidar la democracia, haciendo frente a las presiones que ejercían distintos grupos de poder, y satisfacer las demandas de la sociedad por una mayor participación política y una reparación de las atrocidades cometidas en los años previos. Se trataba, sin dudas, de un escenario sumamente complicado.

Las primeras medidas estuvieron orientadas a afirmar el respeto por los derechos humanos: Alfonsín creó por decreto la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas), que investigó los crímenes cometidos por los militares. Sobre la base de sus hallazgos elaboró un informe sobre los métodos de persecución y desaparición forzada de personas, el *Nunca Más*, que terminó de hacer visibles los horrores cometidos. A su vez, se dio inicio al juicio a las juntas militares, símbolo de la reimplantación de la democracia y evento excepcional en el contexto latinoamericano: la Argentina fue el único país en el que la justicia civil (y no las cortes militares) se encargó de juzgar a los responsables.

Por otro lado, la apertura a la participación de la sociedad en la política tuvo éxito durante los primeros años, por ejemplo, en la resolución del conflicto con Chile por el Canal de Beagle (iniciado durante el gobierno de Videla), cuando Alfonsín llamó a un plebiscito en el que la gran mayoría de la población dio su apoyo a un acuerdo pacífico. Otro momento de gran participación y debate fue suscitado por el Congreso Pedagógico, en el que participaron diversos sectores para discutir una reforma de la educación. Sin embargo, las opiniones laicas predominantes, junto con medidas como la Ley de Divorcio, causaron la oposición de la Iglesia.

La breve "primavera alfonsinista" pronto se vio clausurada ante la agudización de los conflictos políticos y de las dificultades económicas. Por un lado, los juicios a los militares fueron una fuente de tensiones con las Fuerzas Armadas, en tanto se estaban abriendo cada vez más causas contra militares de rango intermedio que habían participado de la represión. En medio de las presiones castrenses, que se manifestaron en movimientos como el levantamiento de los "carapintadas",

Página siguiente
Acto de cierre de campaña de Raúl Alfonsín, candidato por la Unión Cívica Radical, en la Av. 9 de Julio.
Buenos Aires, octubre de 1983.

AUSTRAL

en Campo de Mayo, en Semana Santa de 1987, el gobierno sancionó dos medidas, percibidas por muchos como un retroceso respecto de la política de derechos humanos impulsada previamente: la Ley de Punto Final, que ponía una fecha límite para la presentación de nuevas demandas y la Ley de Obediencia Debida, que establecía que los oficiales y suboficiales no podían ser juzgados por los crímenes de la dictadura dado que habían actuado siguiendo la cadena de mandos establecida por el reglamento militar.

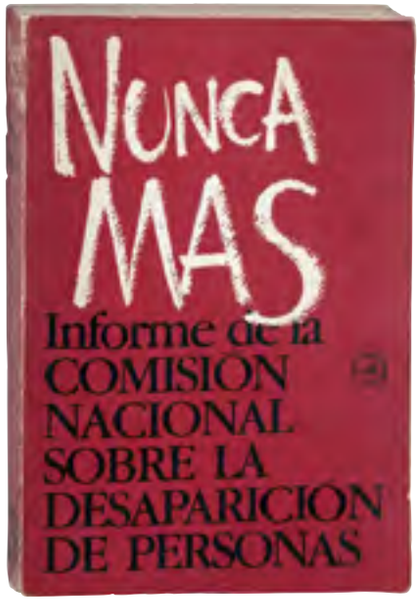
Desde el punto de vista económico, la herencia estaba marcada por la caída de la producción, la inflación y un importante aumento de la deuda pública. "En el transcurso de 1983 se agravaron los problemas que venían afectando la evolución de la economía argentina, advirtiéndose la sensible ampliación del déficit fiscal y, por su parte, la enorme deuda externa se transformó en un difícil escollo para el crecimiento económico, en razón de que los servicios financieros prácticamente absorbieron la totalidad de la balanza de comercio exterior. La conformación del panorama estuvo marcada por el fracaso de las medidas antiinflacionarias, por la fuerte inercia alcista de los precios y por la puja intersectorial para el logro de mejores ingresos y sus consecuentes desfasajes sociales, sumándose a ello la influencia negativa de un clima generalizado de incertidumbre que recién se despejó al cristalizarse la apertura electoral", describe la Memoria del Banco de 1983.

Se lanzan en 1984 el Programa de Almacenamiento de Granos (con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, BIRF), el Programa de Reactivación de la Agricultura y la Ganadería (con el BID) y un plan de apoyo crediticio a la industria cinematográfica para la producción de películas argentinas. Un año más tarde se implementa el débito automático para tres de las compañías de servicios públicos estatales más importantes: ENTeL, Gas del Estado y Segba.

Pero el ajuste se siente fuerte en el Banco: se cierran siete filiales y se venden dos aeronaves (que se usaban desde hacía una década para el transporte de caudales) y trece inmuebles, todo en el marco del Plan de Contención de Gastos del Poder Ejecutivo, que disponía la eliminación de bienes o servicios susceptibles de ser prescindidos sin que se resienta el normal funcionamiento de la institución. También son años de negociaciones para refinanciar la propia deuda externa del Banco.

En 1985, el gobierno puso en marcha el Plan Austral, que controló la inflación y mantuvo en orden la economía durante un tiempo. El banco continuó lanzando nuevas líneas de crédito: Argentina Tecnológica (para promover la innovación técnica de origen nacional en pymes industriales y mineras con el Banco Nacional de Desarrollo y los bancos de las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza), para la promoción de exportaciones (con la Secretaría de Industria y Comercio Exterior), planes para pymes (FOPyME, con el BID y el BIRF) y una colaboración con el Centro de Corporaciones Transnacionales de

El escritor Ernesto Sábato entrega al presidente Raúl Alfonsín el informe Nunca más *sobre desapariciones de personas durante el gobierno militar (1976-1983), que elaboró la CONADEP.*
Buenos Aires, 20 de septiembre de 1984.
Foto AGN.



Nunca más.
Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1984.

Naciones Unidas verdaderamente de avanzada: EMPRETEC, para dar apoyo a proyectos de base tecnológica nacidos en el país. La tecnología comenzaba a formar parte de las propuestas de servicios del Banco: se implantó en 1988 una tarjeta de compra y crédito (que, apenas un año después de su salida al mercado, contaba con más de 33.500 socios titulares, más de 37.600 adicionales y casi 14.200 comercios adheridos y que en 1989 ya contaba con "una amplia red de cajeros automáticos", en la Argentina y en el exterior, según documentos del Banco) y se ampliaron las prestaciones para recaudación con transferencia automática.

Afiche juventud radical.
Gentileza Editorial Perfil.

Poco después de lanzado el Plan Austral la inflación volvió a subir y el gobierno anunció una segunda etapa, que apuntaba a recortar los gastos del Estado y a incentivar las exportaciones. Estas medidas no lograron mejoras y en 1988 se dio inicio al Plan Primavera, que intentó poner en marcha una reforma más amplia de la economía. Sin embargo, para ese entonces el gobierno contaba con poco apoyo y la crisis económica se agudizó hasta estallar al año siguiente con hiperinflación, quiebras de bancos y revueltas sociales que incluyeron saqueos a supermercados. "La labor del banco en 1989 se vio sustancialmente influida por la evolución restrictiva de la actividad económica general y, en particular, la política financiera, al desenvolverse en un contexto normativo que redujo la capacidad prestable del sistema", reza la Memoria de la institución de dicho año.

En este escenario convulsionado se llevaron a cabo las elecciones presidenciales en las que triunfó el candidato peronista Carlos Menem, a quien Alfonsín, impotente ante la crisis, debió ceder el mando meses antes de lo estipulado.

Diana Dowek (Buenos Aires, 1942)
Trabajo oculto.
Acrílico y transferencia fotográfica
sobre tela, 145 x 140 cm. 2008.
Colección Pinacoteca Banco de la Nación Argentina.

Cuatro cambios de signo monetario, trece ceros

Construir series de tiempo que den una idea acabada de las magnitudes manejadas por el Banco es una tarea ciclópea, no solo por los vaivenes de la política monetaria argentina que impusieron cambios abruptos en las valuaciones de los activos y pasivos del Banco, sino también por decisiones más microeconómicas, como las modificaciones en las clasificaciones y los criterios de agrupación de los créditos, por ejemplo.

Durante el período bajo análisis, estos primeros 125 años, el Estado argentino tomó la decisión de cambiar cuatro veces su signo monetario (peso moneda nacional, peso Ley 18.188, peso argentino, austral y peso) y quitarle, en total, trece ceros:

Signo Monetario	Peso 1991	Austral 1985	Peso Argentino 1983	Peso Ley 1970	PMN 1881	Vigencia	Ceros
Peso (actual) Decreto 2128/91	1	0,0001	0,0000001	0,00000000001	0,0000000000001	01/01/1992	*quita 4 ceros al Austral*
Austral Decreto 1096/85	-	1	0,001	0,0000001	0,000000001	15/06/1985-31/12/1991	*quita 3 ceros al Peso Argentino*
Peso Argentino Ley 22.707	-	-	1	0,0001	0,000001	01/06/1983-14/06/1985	*quita 4 ceros al Peso Ley 18.188*
Peso Ley Ley 18.188	-	-	-	1	0,01	01/01/1970-31/05/1983	*quita 2 ceros al PMN*
Peso Moneda Nacional Ley 3.871	-	-	-	-	1	05/11/1881-31/12/1969	

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA
00.000.764 A
1
UN PESO
00.000.764 A

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA
00.000.764 A
500.000
Quinientos Mil Australes
00.000.764 A

10 000
BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA
DIEZ MIL
pesos argentinos
00.000.764 A
10000

1.000.000
BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA
00.000.764 A
UN MILLON DE PESOS
00.000.764 A

El Banco Central
de la República Argentina
100
Cien pesos
C
02.967.442C
C

De la convertibilidad a una nueva crisis

Durante su campaña, Menem reivindicó las bases del peronismo: intervención del Estado en la economía, redistribución y política social. Una vez que asumió el poder puso en marcha un proyecto de reestructuración económica de signo contrario, que marcó el final definitivo del modelo de crecimiento basado en la industria, en el cual el Estado cumplía un rol central como proveedor de servicios, y en materia de políticas sociales.

Este cambio se daba en un contexto internacional marcado por el ocaso del estado de bienestar desde los años setenta. Ya desde la década de 1980, en diversos países del mundo se impusieron reformas tendientes a disminuir la injerencia del Estado en la economía, guiadas por la corriente neoliberal que quedó expresada en el Consenso de Washington. Al mismo tiempo, caían las barreras al comercio entre los países y se acentuaba el proceso de globalización, que hacía a las economías más interconectadas e interdependientes.

En medio de la crisis argentina de fines de los años ochenta, Menem inició una adaptación a estas nuevas exigencias. Su primer objetivo del gobierno fue manejar la hiperinflación. En 1991 puso al frente del ministerio de Economía a Domingo Cavallo, quien impulsó la sanción de la Ley de Convertibilidad, a través de la cual se estableció un nuevo régimen cambiario que fijaba una paridad entre el peso y el dólar, medida que resultó fundamental para acabar con la inflación y sentar las bases para la recuperación económica posterior. A continuación, el gobierno implementó una serie de reformas estructurales, que incluyeron la privatización de industrias estatales, como Somisa e YPF, y de empresas de servicios como los ferrocarriles, Obras Sanitarias y Gas del Estado; la reducción del empleo público; la delegación a los estados provinciales de una serie de servicios como la salud y la educación y la desregulación del comercio exterior, del mercado de trabajo y del mercado financiero.

"El sistema bancario en general y el Banco de la Nación Argentina en particular tuvieron que iniciar una profunda transformación estructural a fin de reducir sus costos operativos. Este imperativo fue una consecuencia de la drástica caída de las tasas de interés y del *spread* bancario inducidos por la aplicación del plan de estabilización puesto en vigencia desde el mes de abril", señala la Memoria de 1991. Entre otras medidas de reducción de gasto se apeló a la informatización, a un programa de retiros voluntarios y a la baja de sucursales de bajo movimiento: el año cerró con 16 casas fuera de circulación (aunque luego se sumaron ocho en La Rioja por un convenio entre el Banco Nación, el Banco Central, la provincia y el ente liquidador del ex Banco de La Rioja). Al final del año quedaban 16.483 empleados (contra los 18.959 de 1990) y se calcula que con el conjunto de medidas los ahorros ascendieron a 29,5 millones de dólares.

Los presidentes Carlos S. Menem (Argentina) y George Bush (Estados Unidos).
Estados Unidos, c. 1992.

Desde el punto de vista de su actividad, el Banco habilitó el servicio de caja de ahorro en moneda extranjera (dólares) y reactivó la línea de préstamos Programa Global de Crédito Agropecuario, con el BID y el BIRF. Además, en 1994 lanzó Crecer Más, orientado a las economías regionales, y realizó la prueba piloto del modelo de pago que dominaría los siguientes años: dotó a su personal de tarjetas de débito, instaló dos cajeros automáticos en la sucursal Plaza de Mayo (que había sido dividida operativamente de Casa Central un año antes) y abonó los haberes por esa vía. Hacia el final del año ya había 25.000 tarjetas emitidas. En 1995 se adhiere a Red Link (empresa de la que luego adquiriría una parte de su paquete accionario) y opera con 36 cajeros.

En una nueva mirada hacia el agro, se lanza en 1996 la tarjeta AgroNación, "destinada a activar la producción, facilitando la incorporación de insumos y bienes de capital en el momento oportuno generando así mayores beneficios al productor agropecuario", según definición del Banco. Se acompaña de una batería de propuestas de créditos para el sector: reconversión de tambos, producción ganadera, compra de equipos informáticos, créditos especiales para productores patagónicos y para retención de trigo de la campaña 96/97. El Programa Productividad Agropecuaria 1997, por su parte, permitió la financiación de más de 5.000 unidades de maquinaria para desarrollo agrícolo-ganadero de producción nacional, entre tractores, cosechadoras, sembradoras, plataformas de maíz y girasol, acoplados tolva, fumigadores, pulverizadores, rotoenfardadoras, equipos de frío para emprendimientos tamberos, cultivadores, desmalezadoras y arados, entre otros. En marzo de 1997, la Comisión de Análisis del Sector Agropecuario, integrada por funcionarios del Banco y representantes de entidades del sector (Federación Agraria Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, Sociedad Rural Argentina, CONINAGRO, entre otras) comienzan reuniones periódicas para resolver problemáticas comunes.

Camión de caudales del Banco de la Nación Argentina.
Foto Estudio Cavallero.

AgroNación

También en 1997 se impulsó un plan de instalación de cajeros automáticos: 187 en Buenos Aires y Gran Buenos Aires con proyección a otros 192 en el resto del país. Ese año se emitieron 170.000 nuevas tarjetas de débito (el ritmo se incrementaría a más del 100 % en los ejercicios subsiguientes) y se lanzó el paquete integral de servicios Cuenta Nación.

En 1998 fue el turno de Micronación, orientado a pequeñas empresas que quedaban habitualmente fuera de la órbita bancaria. Los servicios informatizados siguen ganando terreno: la red de transferencias electrónicas Datanet hace su presentación ese mismo año y Sifway,

sistema antes exclusivo para despachantes de aduana, se extiende a todos los importadores y los exportadores. Se inicia la adhesión de entes al Pago Automático de Servicios (PAS). En 1999 se abre la Red de Centros Regionales para apoyar a las pymes que se desenvuelvan en economías regionales. Por otra parte, el Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos designó al Banco como agente fiduciario para la administración de fideicomisos de empresas privatizadas.

Otra de las tareas del mandato de Menem fue dar fin al estado de insurrección de las Fuerzas Armadas, otro problema heredado del gobierno de Alfonsín, para terminar de afirmar el régimen democrático. Se promulgaron indultos que beneficiaron a los militares que habían participado de la represión ilegal, de la guerra de Malvinas y de los levantamientos recientes y, por otro lado, a los guerrilleros. Esta medida dejó sin castigo a los autores de crímenes de lesa humanidad, pero logró subordinar a los militares, como quedó demostrado con el último alzamiento de los carapintadas ocurrido en diciembre de 1990: esta vez las mismas Fuerzas Armadas reprimieron a los amotinados.

Por otro lado, se impulsó una reforma de la Constitución, sancionada en 1994. Para lograr el apoyo necesario, Menem estableció un acuerdo con Alfonsín, conocido como Pacto de Olivos, en el que quedaron establecidos los lineamientos básicos: la posibilidad de reelección del presidente solo por un período, la reducción del mandato a cuatro años, la creación del Consejo de la Magistratura y la instauración del balotaje, entre otros. Esta reforma le permitió a Menem volver a presentarse a elecciones al año siguiente, en las que ganó con casi el 50 % de los votos y obtuvo la mayoría parlamentaria.

Durante su primer mandato, Menem ganó la confianza de la sociedad y de los grupos empresarios, ya que había logrado sortear la hiperinflación y poner en orden la economía. Se generó un amplio consenso en torno a la política de privatizaciones y achicamiento del Estado, vistos como un signo de eficiencia que conduciría a un desarrollo económico sostenido. El Banco de la Nación Argentina recién dejó de estar en la lista de “privatizables” en diciembre de 1998, cuando el gobierno se comprometió con el FMI a modernizar la estructura y el funcionamiento de la entidad, situación ratificada en el Congreso el 15 de junio de 1999, con la ley 25.108. Gran parte de la sociedad se benefició con la desregulación comercial, que permitió la importación de bienes de consumo a muy bajo precio.

La contracara de esta política fueron las penurias que enfrentaban las industrias nacionales, incapaces de competir. El abandono de los estímulos a la industria significó el cierre de fábricas y esto, sumado a los despidos efectuados por el Estado y por las empresas recientemente privatizadas, incrementó el desempleo. A su vez, el gobierno recurrió en forma creciente al financiamiento externo para cubrir el gasto estatal y, así, la deuda pública creció de manera vertiginosa. La

Filas de personas frente a las oficinas de Acindar S. A. para pedir empleo.
Rosario, c. 1990. Foto AGN.

crisis del Tequila de 1994 y la devaluación del real en Brasil en 1999 demostraron la fragilidad de la economía argentina.

Reclamo frente a fábrica Acindar S. A.
10 de mayo de 1991.
Foto AGN.

Sobre la primera, dice la Memoria del Banco de 1994:
"En diciembre de 1994 se conjuraron cuatro factores de distinta intensidad y origen que, reforzándose unos a otros, influyeron en la crisis argentina:
1. Al terminar el año cierran balance muchos bancos extranjeros que tenían depósitos en el sistema financiero argentino. Era previsible que por razones estratégicas retiraran esos depósitos, por lo menos por algún tiempo.
2. Se aproximaban las elecciones para presidente, donde cabía la posibilidad de un cambio de orientación en la política económica y por lo tanto podrían producirse retiros adicionales de fondos.
3. Se había producido un déficit fiscal en la última parte del año que hizo pensar a muchos observadores en una posible devaluación.
4. El indudable detonante fue la crisis mexicana, que hizo dudar a los inversores internacionales de la conveniencia de mantener posiciones en los mercados emergentes latinoamericanos.

»En noviembre de 1994, preparándose para enfrentar el previsible efecto de los primeros dos factores, el Banco de la Nación Argentina concentró sus esfuerzos en aumentar su liquidez. Esa afortunada decisión nos permitió contar con los fondos necesarios para enfrentar los retiros que afectaron al sistema financiero de nuestro país en los meses subsiguientes. Nuestra posición fue suficientemente fuerte como para permitirnos ayudar a otros bancos que no estaban tan líquidos".

Las políticas de ajuste consecuentes generaron demandas sociales. Este descontento quedó de manifiesto en diversos movimientos de protesta, como los del sindicato de docentes del estado CTERA, que en su reclamo por mejoras salariales, instaló en la Plaza de los dos Congresos la Carpa Blanca, emplazada allí por más de dos años. A su vez, surgió un nuevo modo de protesta social, el piquete, que agrupaba desocupados, grupos marginales resultantes de las políticas económicas recientes y que recurrieron al corte de calles y rutas.

El desprestigio del gobierno se tornó evidente hacia los últimos años del mandato de Menem, de la mano de diversos casos de corrupción, de los que no había estado exento el Banco con el Proyecto Centenario, programa de informatización contratado a la empresa IBM, que ocupó las primeras planas de los diarios durante varios meses. Esto facilitó el triunfo en las elecciones de 1999 de la Alianza, una coalición del radicalismo y el Frepaso. La llegada de este nuevo gobierno fue vista como una oportunidad de renovación. Sin embargo, pronto quedaron evidentes las disidencias de este grupo, a partir de la rápida renuncia de Carlos *Chacho* Álvarez a su puesto de vicepresidente ante las denuncias de sobornos a senadores nacionales para la aprobación de una ley de reforma laboral.

El gobierno, liderado por Fernando de la Rúa, se mostraba incapaz de encontrar soluciones a los problemas económicos. Se mantuvo la convertibilidad y los altos niveles de endeudamiento, y se recurrió al ajuste para intentar sobrellevar las dificultades. El presidente incluso nombró como ministro de Economía a uno de los responsables de la reestructuración económica del menemismo, Domingo Cavallo. Sus medidas tampoco surtieron efecto y, algunas, como el "corralito", generaron un clima de descontento generalizado entre la clase media. La crisis económica no tardó en precipitarse: en los últimos meses de 2001, las caídas de depósitos como consecuencia de la incertidumbre y las corridas había alcanzado al 23 % del total del sistema financiero, cifra que se reducía a 18 % en el caso del Banco Nación.

El breve gobierno de la Alianza se clausuró con una de las más graves crisis que vivió nuestro país en las últimas décadas. A las dificultades económicas se sumó un masivo movimiento de protesta iniciado el 19 de diciembre. En él confluyeron los reclamos de dos grandes grupos: los sectores populares, víctimas principales de la marginación económica, que se manifestaron con violencia en las calles de las ciudades del país y saquearon supermercados, mientras que el otro grupo, la clase media, se mostró a través de los "cacerolazos". El presidente decretó el estado de sitio. El 20 de diciembre, una multitud se acercó a la Plaza de Mayo para protestar y el gobierno respondió con una dura represión. Ese mismo día y en medio de las protestas, De la Rúa presentó su renuncia.

La de 2001 fue, como otras crisis en la historia de nuestro país, económica y política al mismo tiempo. No solo se estaban haciendo evidentes los límites del modelo económico implantado desde fines de los años ochenta y los problemas de la convertibilidad, sino que a esto se sumaba un fuerte descontento social respecto del sistema político en general, como quedaba expresado en la consigna que se escuchaba en las calles: "Que se vayan todos". La convulsión alcanzó su cenit en los últimos días de diciembre de 2001, cuando cinco presidentes distintos se sucedieron en el poder en tan solo diez días: el primero en asumir fue el presidente provisional del senado, el peronista Ramón Puerta, en quien por ley recaía el puesto; a los dos días renunció a su cargo y lo reemplazó el entonces gobernador de San Luis, Adolfo Rodríguez Saá, sucedido por el presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Camaño, quien gobernó entre el 30 de diciembre y el 2 de enero de 2002, cuando cedió su puesto a Eduardo Duhalde. Pese a este descreimiento en el sistema político, nadie ponía en duda la continuidad de la democracia. Al menos esta lección había sido aprendida luego de décadas de golpes militares.

Así describe la crisis la Memoria del Banco de 2002:
"El PBI a precios constantes se derrumbó 10,9 % (caída similar a la registrada en 1914 y superior a la de 1931 y 1932). El desempleo alcanzó en mayo una tasa de 21,5 % para el total de conglomerados urbanos, y la proporción de la población por debajo de los niveles de pobreza e indigencia superó los niveles de la hiperinflación de fines

Asunción de Enrique Olivera como presidente del Banco de la Nación Argentina.
Enrique Olivera (izquierda) saluda a José Luis Machinea.
A su lado, el presidente de la Nación, Fernando de la Rúa.
Buenos Aires, octubre 2000. Foto AGN.

Página siguiente arriba
Cacerolazos en Buenos Aires durante las protestas de diciembre 2001.

Página siguiente abajo
Agentes de la Policía Federal intentan contener manifestación en Av. de Mayo.
Buenos Aires, 20 de diciembre 2001.
Gentileza Editorial Perfil.

de los años ochenta (...) La liberación cambiaria dispuesta a principios de 2002 no fue una tarea sencilla. La crisis financiera, provocada en la decisión unánime de los ahorristas de extraer sus depósitos del sistema financiero dio lugar a que, a lo largo del primer trimestre, tuvieran que decretarse varios y prolongados feriados bancarios, originando dificultades en la cadena de pagos y en el normal desarrollo de la actividad real (...) Con motivo de la ruptura de contratos preexistentes —principalmente la pesificación forzada a un tipo de cambio de 1,40 pesos por dólar estadounidense—, los ahorristas buscaron desprenderse, dentro de las limitaciones existentes, de sus activos en moneda nacional en el sistema institucionalizado y pasarse a activos en moneda extranjera fuera de dicho sistema.

»Las restricciones al retiro de efectivo, la indisponibilidad de los depósitos y la cesación de pagos de la deuda pública nacional y provincial desatada a fines de 2001, así como también las medidas dictadas durante 2002 por el Estado Nacional, modificaron y condicionaron el escenario en el que debieron desarrollar sus actividades las entidades del sistema financiero".

La tecnología: desde los primeros sistemas hasta IBM-Banco Nación

Probablemente, en el ideario popular, la relación entre los términos "Banco Nación" y "tecnología" derive en el caso de corrupción que salpicó a la institución durante la década de 1990.

Sin embargo, la relación entre la informática y la institución tiene ya seis décadas y ubica al Banco de la Nación Argentina como pionero en la materia a nivel nacional. Ya en 1954, según consta en las Memorias, se utilizaban sistemas mecanizados de cajas de ahorros y cuentas corrientes. En 1959 se hablaba de incorporar máquinas electrónicas para resolver la contabilidad (cuya compra se efectuó apenas dos años después) y ampliar la ya existente red de teletipos que mantenía conectadas a algunas sucursales relevantes.

Pero es recién en 1963 cuando la tecnología adquiere dimensión en el Banco: ese año se crea el Departamento de Sistematización de Datos, a cargo del "procesamiento actual y futuro de la información" para cuya compilación se adquieren computadoras electrónicas. Para 1967, se cuenta con dos sistemas IBM 1401 y con unidades electromecánicas de apoyo: perforadoras y verificadoras. En 1968 se lo suplanta por un IBM 360 modelo 40, de mayor capacidad operativa.

A principios de 1972 se implementó un sistema especial de teleproceso a distancia, por medio del cual titulares de cuentas corrientes en Casa Central, Abasto y Caballito podían efectuar depósitos y extracciones desde Mar del Plata, Rosario y Córdoba. Dos años más tarde, este servicio se amplía de manera considerable. En 1978 se da otro salto cuantitativo: "Se inició la instalación de dos centrales de proceso con un total de 8 millones de posiciones de memoria y 71 estaciones terminales de teleproceso. Inversión de 11.000 millones de pesos". Al año siguiente se incorporan 8 unidades de disco de almacenamiento directo y 4 de representación visual, además de la instalación de 15 graboverificadoras a disquetes, que permiten "ahorro de tiempo y profundización de los controles". El software que se utiliza es el SAFE, también de IBM.

En 1985 inicia el programa SAT (sucursales de alta tecnología), para dotar de sistemas llave en mano a 150 casas del banco en diferentes puntos del país. La computación personal llega en 1988: se adquieren 60 computadoras para Casa Central.

En 1993 se define el Proyecto Centenario, un plan de informatización completo e integral, pensado para ser desarrollado durante 1994 y 1995 y finalizado en 1996. En ese primer año ya se habían adquirido 1.035 PC con sus respectivas impresoras y en 1994 ya había 148 sucursales conectadas por correo electrónico, mientras que Saavedra, en Buenos Aires, probaba el SFI II, el software para las operaciones. Pero el proyecto quedó turbio cuando se descubrió que por cada sucursal el Banco Nación había pagado entre 50 y 60 veces más que sus competidores por proyectos similares y que la diferencia estaba circulando entre directivos de IBM, ejecutivos del Banco y una empresa fantasma a través de la cual se hacía la triangulación. Aldo Dadone, entonces presidente de la entidad, fue procesado y condenado junto con otros funcionarios del banco.

"En el plano tecnológico, y atento a las dificultades surgidas por la revocación del contrato oportunamente celebrado con IBM Argentina S. A., se hizo imprescindible la adopción de medidas que permitan incorporar tecnología de última generación para sistematizar e interconectar las 533 filiales (...) Se definió la estrategia para el inicio de un nuevo Proyecto Informático tomando como premisas básicas la informatización integral del banco, el gerenciamiento e integración del proyecto con sus propios recursos humanos y la utilización de productos resultantes dentro de los estándares del mercado (...) Al cierre de 1997 se logró arribar a un acuerdo transaccional con IBM Argentina S. A. que a la par de permitir soslayar las acciones judiciales cruzadas entre ambas entidades, redunda en un importante recupero de gastos, en forma integrada al desarrollo del nuevo proyecto. En la actualidad, dicho acuerdo ha sido aprobado por los organismos de control, encontrándose en etapa de homologación judicial", describe la Memoria de 1997.

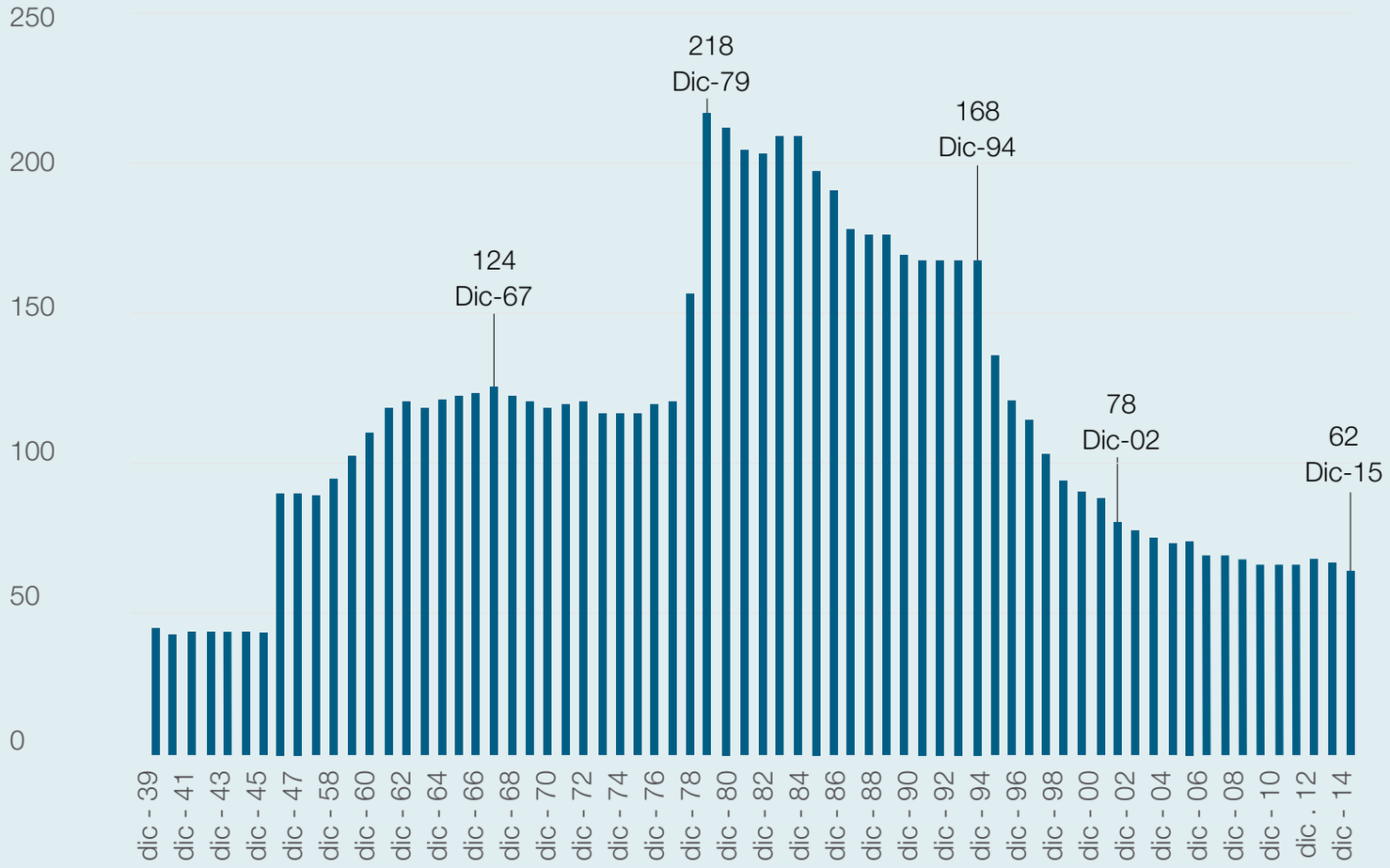
El reemplazante del Proyecto Centenario fue PIBNA, Proyecto Informático del Banco de la Nación Argentina. En abril de 1999 el Banco operaba todas sus sucursales bajo una única plataforma en tiempo real y había adecuado 180 sistemas para que fueran compatibles con el entonces llamado "problema del año 2000" (Y2K). En marzo de 2000, la Corte Suprema de Justicia de la Nación homologó el Acuerdo Transaccional con IBM. Esta decisión liberó al Banco de las limitaciones originadas por el conflicto judicial iniciado en 1996 y determinó "un importante recupero de fondos a percibir con equipos de última tecnología, destinados a la red de sucursales y al reemplazo del computador central".

Central de procesamiento de datos IBM.
Buenos Aires, 1967.
Foto extraída de Memoria y Balance del Banco de la Nación Argentina, 1967.

Entidades del sistema financiero argentino

El Banco ha subsistido bajo contextos financieros muy turbulentos y ha sobrellevado varias crisis. Siguiendo la información que el Banco Central de la República Argentina recopila en su Boletín Estadístico, *documento de publicación mensual que se edita desde mayo de 1946, y en su versión previa, el* Suplemento Estadístico de la Revista Económica *(enero de 1939 a abril de 1946), se advierte la presencia permanente e ininterrumpida del Banco de la Nación Argentina a lo largo de la historia económica del país. En diciembre de 1979 se registra el mayor número de entidades bancarias: 218. A partir de entonces, las sucesivas crisis provocaron que el número se redujera hasta las actuales 62.*

ENTIDADES BANCARIAS EN LA ARGENTINA



El Banco y la agroindustria, el caso Vicentin

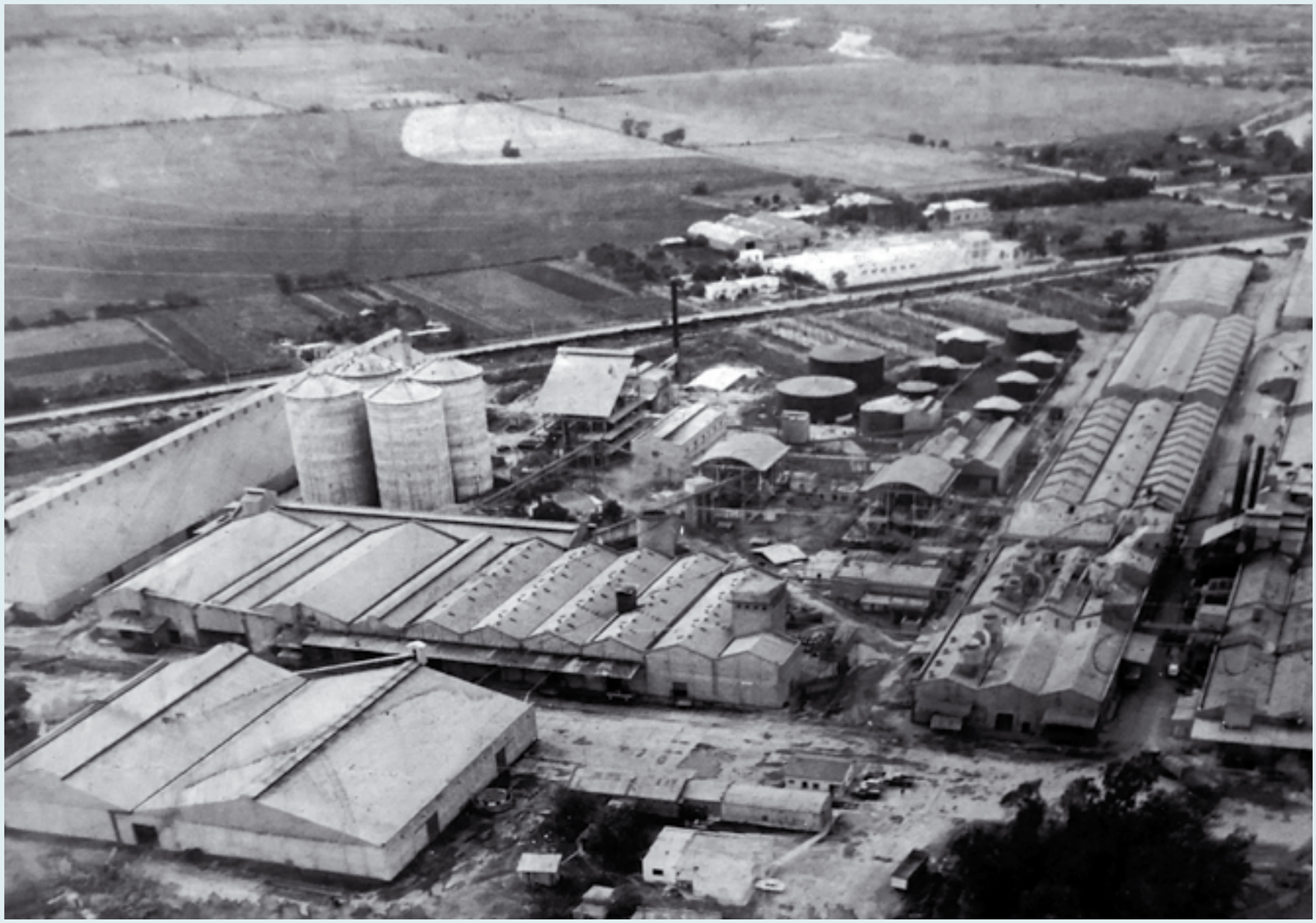
Vicentin S. A. I. C. es una de las principales agroexportadoras del país. Sus inicios se remontan a fines de 1920 con un pequeño comercio de acopio y ramos generales en Avellaneda, localidad situada al norte de la provincia de Santa Fe. Años más tarde, la empresa inicia su actividad con la puesta en marcha de su primera planta desmotadora de algodón y fábrica de aceite resultante de la molienda de semillas de algodón, lino y maní.

Estas innovaciones iniciales se fueron potenciando hasta alcanzar una dimensión industrial relevante cuando en 1966 se incorpora en la molienda de semillas el proceso de extracción por solventes que condujo a que los niveles de producción se incrementaran considerablemente y que la compañía se insertara en forma definitiva en el sector agroindustrial argentino. A fines de 1979 se pone en marcha una segunda planta de molienda de soja y girasol en Ricardone, al sur de la provincia. Un hito fundamental en la trayectoria de Vicentin consistió en empezar a operar y exportar lo manufacturado de aceites, harinas y pellets desde su propia Terminal de Embarque, localizada en la ciudad de San Lorenzo, a orillas del Río Paraná, en el año 1987. En 1997, comienza a funcionar una tercera planta de molienda de soja en el mismo complejo portuario.

Hacia 2005 inicia sus actividades Vicentin Paraguay S. A. como agente de comercialización de soja destinada a los complejos industriales en permanente expansión sumando una cuarta planta de molienda en San Lorenzo, en terreno aledaño al puerto, dotada con moderna tecnología y elevando la capacidad de molienda a 20.500 toneladas diarias. Ese mismo año se constituye Renova S. A., empresa conjunta en la cual Oleaginosa Moreno-Glencore y Vicentin S. A. I. C. son socios. En 2007, Renova comienza con la producción de biodiésel con una capacidad de 250.000 toneladas por año.

En ese año se convierte en la primera empresa en exportar biodiésel en la Argentina, con destino al mercado europeo, un objetivo alcanzado con el producto obtenido en su planta localizada en la ciudad de Avellaneda, provincia de Santa Fe. En 2010 se decide en el seno de Renova la inversión en un puerto y en una planta de crushing *con una capacidad de 20.000 toneladas por día, proyecto que se materializa en el año 2013 con la puesta en marcha de las instalaciones. De esta manera, con la capacidad incremental en Renova, Vicentin alcanza una capacidad diaria de molienda de 29.500 toneladas.*

Las líneas anteriores "procuran, en apretada síntesis, enfocar las diferentes etapas del crecimiento industrial de la empresa a través de los años, pero sin embargo, no se puede cerrar este relato, sin agradecer la colaboración y apoyo brindado en todo momento por esa Institución señera que es el Banco de la Nación Argentina". Así nos lo hacen saber las principales autoridades de la empresa. Y continúan: "En efecto, desde los difíciles momentos iniciales de la empresa, hasta ir alcanzando las diferentes etapas de su desarrollo y consolidación, el Banco ha dicho siempre presente. Y a no dudarlo, su invalorable colaboración de apoyo financiero ha constituido una piedra fundamental en la idea primitiva de expandir el crecimiento de una zona de menor desarrollo económico como era el norte santafecino, sintetizado en su Avellaneda, ciudad que siempre ha mantenido el estandarte de trabajo y crecimiento que desde sus comienzos soñaron los fundadores de nuestra empresa. Hoy, convertidos esos sueños en realidades que se fueron expandiendo hacia el sur de la provincia de Santa Fe, no podemos menos que agradecer el apoyo invalorable recibido del Banco de la Nación Argentina, verdadero ejemplo de tradición, enmarcado en acompañar, con su apoyo financiero, a todas las empresas genuinamente argentinas que han sabido ganarse el reconocimiento de sus pares y de la comunidad toda, tanto en el país, como en el exterior".



Fábrica Vicentin S. A. I. C.
Buenos Aires.
Foto Gentileza Vicentin S. A. I. C.

Los primeros años del kirchnerismo

La crisis sistémica de 2001 se mantuvo, en cuanto a problemas de liquidez, hasta abril de 2003, oportunidad a partir de la cual se verificó una paulatina mejora. "Para mantener la asistencia requerida por los sectores público y privado, dar estricto cumplimiento a las obligaciones con el exterior, incluso aquellas asumidas por cuenta del Estado Nacional, y reintegrar depósitos por mandas judiciales, debió requerir adelantos por iliquidez transitoria al Banco Central de la República Argentina", indica la Memoria de 2003.

Ese año asume la presidencia Néstor Kirchner e inicia un proceso que se caracterizará por un mal uso del Estado (y el Banco no quedará exento de esta situación), por la depredación de los bienes públicos y por una fuerte impronta clientelista. Llegó al poder apoyado por el presidente saliente, Eduardo Duhalde, con un escaso 23 % de los votos (porcentaje inferior al obtenido por el expresidente Carlos Menem, quien desistió de participar en el balotaje). Sin embargo, en torno al Frente para la Victoria, partido que lo respaldaba, se articuló pronto una alianza política que se nutría no solo de sectores tradicionales del peronismo, sino también de aliados del radicalismo y de la izquierda. Asimismo, el santacruceño, hasta entonces una figura poco conocida a nivel nacional, se ganó el apoyo de amplios sectores de la población con gestos políticos como el reemplazo de la Corte Suprema del menemismo, las políticas de derechos humanos (por ejemplo, durante su gobierno el Congreso derogó las leyes de Obediencia Debida y Punto Final) y una política social y económica expansiva permitida por una rápida recuperación.

Estas medidas fueron acompañadas por un discurso fuertemente ideológico que se mantuvo durante todos los años del kirchnerismo y que buscaba presentar al nuevo gobierno en abierta ruptura con la política tan desprestigiada de los años noventa. Así, el menemismo, los organismos multilaterales de crédito y las empresas privatizadas, fueron presentados como los grandes enemigos y se buscó dar marcha atrás con varias de las reformas establecidas en esos años para volver a instaurar una fuerte presencia estatal en la economía. Se dio impulso a la obra pública y fueron nuevamente estatizadas empresas de servicios como Correo Argentino y AySA, a las que siguieron, durante el gobierno de Cristina Fernández, Aerolíneas Argentinas, YPF y los fondos previsionales en manos de las AFJP, que se transfirieron a la ANSES.

En el plano de las relaciones exteriores, esta postura se tradujo en la alineación con los gobiernos de Hugo Chávez, en Venezuela y Evo Morales, en Bolivia, aliados centrales para la provisión de combustibles y de financiamiento, y un alejamiento diplomático de los Estados Unidos, simbolizado por el "no al ALCA" en la Cumbre de las Américas celebrada en Mar del Plata en 2005 y a tono con un "viraje a la izquierda" generalizado entre los gobiernos del subcontinente.

"Proceda"
El presidente de la Nación, Néstor Kirchner, da la orden al jefe del Ejército de descolgar los cuadros de Jorge R. Videla y Reynaldo Bignone en el Colegio Militar de la Nación.
Buenos Aires, marzo de 2004.
Gentileza La Nación.

Durante los primeros años se vivió una expansión económica debido a la fuerte retracción previa: las famosas "tasas chinas" de crecimiento del mundo emergente en general y de los países de la región en particular, acompañadas por las excelentes cotizaciones de los *commodities*, en especial de la soja, permitieron inclinar la balanza favorablemente luego de más de un lustro de fuerte recesión. Las recetas del ministro de Economía Roberto Lavagna parecieron funcionar, aun cuando estableció la Ley Cerrojo, para propiciar el canje de la deuda, que años después se volvería en contra debido al accionar de los denominados "fondos buitre".

Sin embargo, la política expansiva del kirchnerismo, que permitió un enorme crecimiento del consumo y le ganó al gobierno el apoyo de amplios sectores de la sociedad, no fue acompañada de cambios estructurales, lo que se tradujo en un creciente déficit fiscal. Pronto se generaron nuevos cuellos de botella que se convirtieron en importantes desafíos macroeconómicos. Uno de los más relevantes fue la inflación, un problema que parecía olvidado durante la convertibilidad, y que volvió al centro de la escena hacia el final del gobierno de Kirchner y se agudizó en los años siguientes. En ese contexto, a principios de 2007 el gobierno decidió la intervención del Indec, organismo encargado de elaborar las estadísticas oficiales. La medida generó el repudio de un amplio sector de especialistas y generó importantes problemas ante la falta, a partir de entonces, de información confiable sobre la cual analizar y basar las políticas públicas.

Desde el punto de vista del Banco, el gobierno proclamaba la recuperación del papel de la banca pública y la financiación de la producción nacional. Desde el inicio del milenio, el banco había comenzado su apuesta hacia los canales alternativos: *home banking*, banca telefónica, *mobile banking*, terminales de autoservicio y redes de transferencia electrónica. Link Celular (activo desde 2007), por ejemplo, permitía realizar pagos de impuestos, servicios y tarjetas de crédito, más consultas de saldos y movimientos, desde un teléfono.

Para 2003, toda la red de sucursales funcionaba en línea y en tiempo real. En las operaciones cotidianas del Banco comenzó a notarse cierto aire de normalización: En 2004 se lanzó Fomicro (Fondo Nacional para la Creación y Consolidación de Microemprendimientos) y la línea de crédito "financiación de capital de trabajo a empresas que mantengan la fuente laboral". Se agregan las tarjetas de crédito Nativa (con un primer piloto en Mendoza y presentaciones sucesivas en Santa Fe, San Juan y San Luis) y la Visa Mini. Se relanza AgroNación, fuertemente afectada por la crisis de 2001 y se busca mejorar el posicionamiento en el negocio de Tickets Canasta, Restaurant, Combustible y Sociales. Se ofrecen productos especiales para clientes de pagos de haberes (Nación Convenios y Nación Premium) y líneas para el financiamiento de gastos estacionales (Plan Fiestas, Vacaciones y Vuelta a Clases). Ya en 2006, se presentan líneas de crédito para

inversión en construcción, ampliación o mejora de instalaciones e infraestructura, genética y equipamiento de los sectores primarios de ganado vacuno, lechero, porcino y avícola, con tasas subsidiadas por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.

Los Fomicro se convierten en Proder (Programa para el Desarrollo Regional) en 2009 y se lanza una línea de crédito para asistir a emprendedores que aún no han lanzado su producto o servicio al mercado, o que habiéndolo hecho se encuentran en etapa temprana e incipiente de desarrollo.

Línea de cajas de la Casa Central del Banco de la Nación Argentina.
Buenos Aires, 2016.
Foto Estudio Cavallero.

Sector
Bartolomé
Mitre
6
7
Sector Bartolomé Mitre
PROHIBIDO
FUMAR

Rosamonte: 80 años cebando y compartiendo

El Banco fue un actor clave para que muchos pueblos se hayan convertido en ciudades. Y las sucursales y sus gerentes acompañaron activamente ese proceso. Tal como el caso de la ciudad misionera de Apóstoles, capital nacional e internacional de la yerba mate. Una de las firmas más emblemáticas de la ciudad, por su dedicación y responsabilidad en la creación de puestos de trabajo, es Hreñuk S. A. La empresa se dedica principalmente a la plantación, la cosecha y el secado de yerba mate, con la marca Rosamonte. Progresivamente sus actividades se han ido diversificando, incorporando otros rubros como ganadería, acuicultura, forestación, industria del té, frigorífico y la incipiente elaboración de alimentos balanceados.

En 1936, don Demetrio Hreñuk, hijo de inmigrantes ucranianos, con la participación de su esposa Catalina, funda la empresa, que continúan sus dos hijos: Ramón Eduardo y Luis Ángel. En 1966 adquiere su primer molino e inicia la comercialización de la yerba mate elaborada. Ramón Eduardo (Nene) recuerda que el nombre Rosamonte proviene de un amigo de su padre. Se encontraba recorriendo esas hermosas hectáreas de la Colonia Tarango cuando, al divisar una planta de yerba, su amigo dijo: "parece una rosa en el monte". La empresa ganó rápidamente un rol protagónico en la región.

Para Mercedes Koop, gerente de la sucursal Apóstoles del Banco Nación, "es un privilegio atenderlos crediticiamente". Destaca que "como clientes se comportan con mucha humildad y respeto a la institución y al equipo de trabajo de esta unidad de negocios. Somos conscientes de que se trata de uno de los clientes más importante de la provincia, y resulta un desafío mantenerlos satisfechos frente a la agresiva oferta que reciben de otras entidades financieras y es un honor que nos continúen eligiendo".

A comienzos del 2005, Hreñuk S. A. encara una nueva fase de expansión, generando una importante cantidad de nuevos puestos de trabajo. El 23 de febrero de 2007, el Banco asiste a la empresa con una operación importante: un crédito de 35 millones de pesos a 10 años con una tasa del 12 %, una bisagra en su estructura de financiamiento y en la manera de encarar inversiones y nuevos emprendimientos.

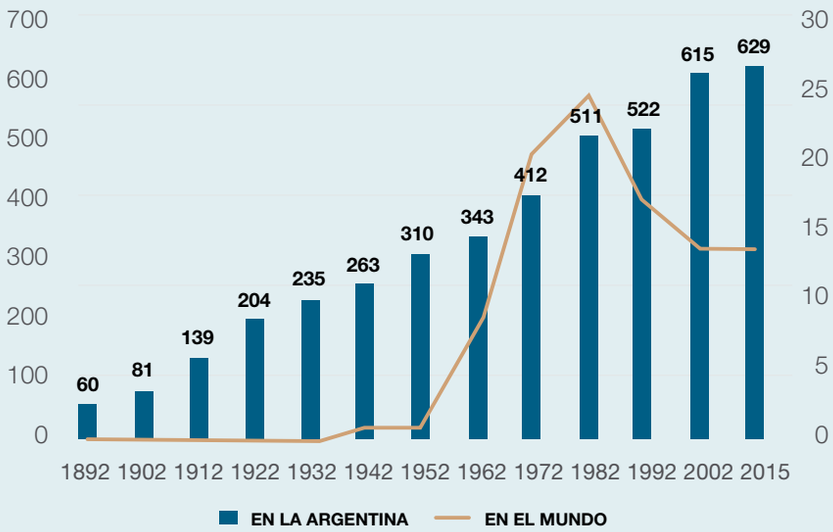
Fábrica Rosamonte.
Apóstoles, Misiones, c. 2016.
Foto Gentileza Rosamonte Hreñuk S. A.

Sucursales y dotación de personal

En el aniversario número 125, el Banco cuenta, además de con su Casa Central, con 629 sucursales, 60 anexos operativos, 4 agencias móviles, 14 puestos de promoción, 3 dependencias en empresas clientes y 1 oficina de atención transitoria, lo que hace un total de 711 bocas de atención distribuidas a lo largo y a lo ancho de la geografía argentina.

El Banco es la entidad con mayor presencia en términos territoriales en las provincias y regiones económicas del país.

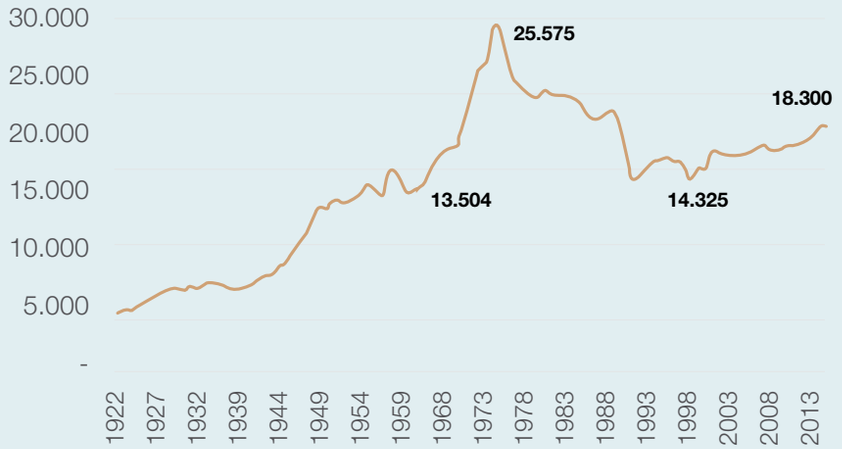
SUCURSALES, AGENCIAS Y REPRESENTACIONES EN LA ARGENTINA Y EL MUNDO



Fuente: Subgerencia Principal de Planeamiento y Control de Gestión y Subgerencia de Banca Internacional.

Los registros sobre el número de empleados del Banco se encuentran en las Memorias y Balances recién a partir de 1922. La nómina crece en el 80 % desde 1922 (con 4.960 personas empleadas) hasta 1975, cuando se llega al máximo de 25.575 empleados. A partir de ese momento decrece y, tras un programa de retiros voluntarios, llega en 1992 a un mínimo de 14.325 trabajadores. Desde entonces, y más allá del crecimiento natural motorizado por el alza en el número de clientes y operaciones y de la expansión territorial, el Banco incrementa su nómina al absorber empleados de otros bancos públicos u organismos que fueron disueltos (BANADE, ex-AFJP, entre otros). A finales de 2015, el número de empleados del Banco de la Nación Argentina ascendía a 18.300.

BNA - DOTACIÓN DE PERSONAL



Fuente: Memorias y Balances del BNA y Subgerencia de Recursos Humanos.

El Banco Nación en el mundo

La presencia internacional del Banco comenzó a desarrollarse en 1942, con la apertura de la filial de Asunción, en Paraguay. A pesar de haber abierto otras filiales en ese país, la entidad debió esperar casi una década y media para continuar con su expansión: en 1958 se habilitaron filiales en La Paz y Santa Cruz de la Sierra, ambas en Bolivia, en 1960 abrió sus puertas la de Río de Janeiro (cinco años después seguiría la de São Paulo), en Brasil, y el 4 de septiembre de 1961 hizo lo propio la de Montevideo, a la que siguió una efímera oficina en Punta del Este, ambas en Uruguay.

Pero la verdadera explosión se produjo a principios de los años setenta. Para ponerse a tono con las políticas nacionales de incrementar el volumen de intercambio comercial con el resto del mundo, se decidieron numerosas aperturas, se capacitó al personal específicamente en el tema y se propuso un acercamiento con la Cámara de Exportadores de la República Argentina. Se produjeron, con finalidad didáctica, varios programas de televisión: Argentina Exporta, Movimiento Exportador Argentino, Exportar el Campo.

En 1972 se habilitaron Nueva York y Lima (el 27 de noviembre) y en 1973, Madrid (el 27 de febrero, en coincidencia con la presencia de Alejandro Agustín Lanusse en la capital española) y Santiago de Chile, el 3 de abril. También se sumaron Roma, París, Frankfurt, Bogotá, Quito, Ciudad de Panamá y Ciudad de México. Se incrementó la presencia en Paraguay, con oficinas en Luque y Coronel Bogado, que sirvieron para descentralizar las operaciones y mejorar la atención de la atareadísima sede de Asunción.

A pesar de que en 1974 los negocios se presentaron difíciles para las filiales en el exterior, se continuó con la expansión: el 13 de noviembre se abrió la de Caracas, Venezuela, y se lanzó la de Puerto Stroessner, también en Paraguay. En 1975 fue el turno de Milán, en Italia y Tarija, en Bolivia; en 1977, de Londres; en 1978, de Chicago y San Francisco, ambas en los Estados Unidos; en 1979, la representación en Tokio y la reapertura de Punta del Este. Miami y Paysandú se sumaron en 1980.

En 1982, el conflicto bélico por las Malvinas detuvo momentáneamente las operaciones de Londres, que se recuperaron hacia el final del año, cuando el gobierno británico levantó las sanciones sobre las operaciones comerciales con la sucursal. Ese año se puso en marcha Gran Caimán, "que permite operar internacionalmente con mejores ventajas impositivas", según la Memoria de ese año. La fiebre expansiva llegó a su fin con el regreso de la democracia.

En 1994, el Banco de la Nación Argentina firmó el Banasur, un protocolo de cooperación mutua del que participaban el Banco do Brasil, el Banco Nacional de Fomento del Paraguay y el Banco de la República Oriental del Uruguay, a los que luego se sumó el Banco del Estado de Chile. En total, las instituciones manejaban unas 5.000 sucursales.

Las aperturas más recientes en el exterior estuvieron marcadas por el signo de los tiempos: la de Porto Alegre, de 1999, estuvo relacionada con las actividades del Mercosur, mientras que en 2001 se produjo el cierre de La Paz y en 2005 se reactivó la de la capital venezolana, sobre la cual se lee en la Memoria de 2008: "el significativo flujo comercial que se ha establecido entre nuestro país y la República de Venezuela impulsó el desarrollo de las actividades de la representación Caracas".

Hoy el Banco cuenta con trece sucursales operativas en nueve países y oficinas de representación en otros tres, todas adaptadas a las exigencias del mercado en el que están presentes. Constituyen un importante instrumento para el desarrollo de negocios internacionales y de comercio exterior.

Página siguiente
Sucursal São Paulo, Brasil.

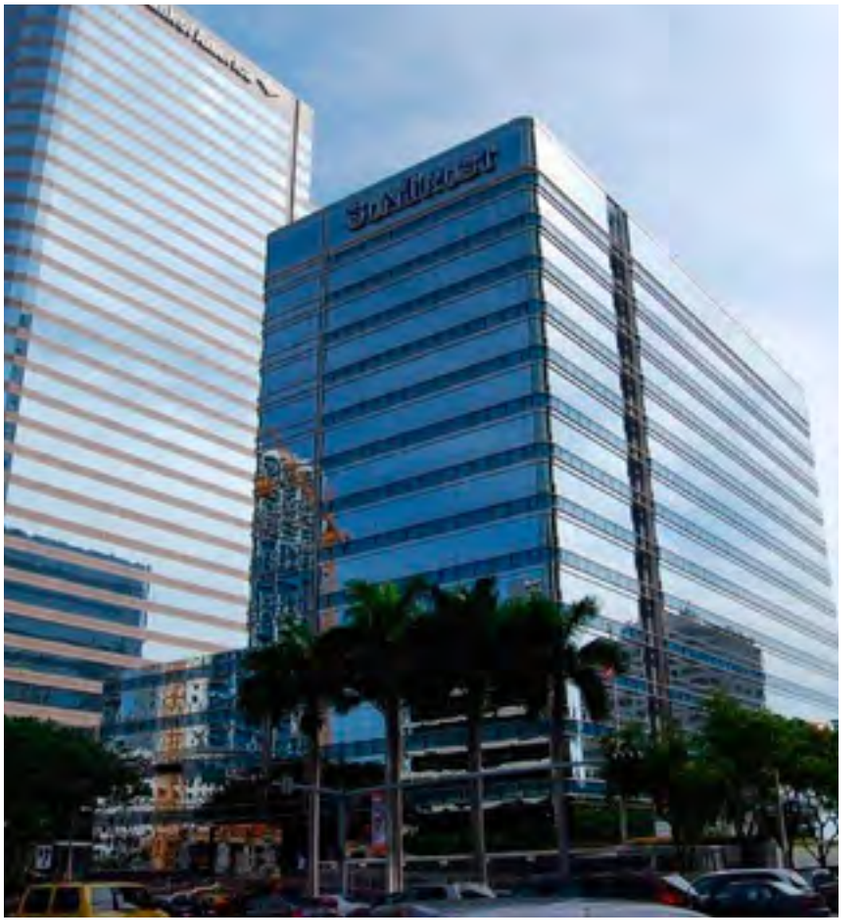
BANCO DE LA NACION ARGENTINA
2319

SUCURSALES (AGENCIAS / SUBAGENCIAS / REPRESENTACIONES) EN EL EXTERIOR

SUCURSALES	1942	1962	1976	1982	1992	2002	2015
Alemania	**0**	**0**	**0**	**1**	**0**	**0**	**0**
Frankfurt	-	-	-	1	-	-	-
Bolivia	**0**	**2**	**3**	**3**	**2**	**1**	**1**
La Paz	-	1	1	1	1	-	-
Santa Cruz de la Sierra	-	1	1	1	1	1	1
Tarija	-	-	1	1	-	-	-
Brasil	**0**	**1**	**2**	**2**	**2**	**3**	**3**
Porto Alegre	-	-	-	-	-	1	1
Río de Janeiro	-	1	1	1	1	1	1
São Paulo	-	-	1	1	1	1	1
Colombia	**0**	**0**	**1**	**1**	**0**	**0**	**0**
Bogotá	-	-	1	1	-	-	-
Chile	**0**	**0**	**1**	**1**	**1**	**1**	**1**
Santiago	-	-	1	1	1	1	1
China	**0**	**0**	**0**	**0**	**0**	**0**	**1**
Beijing	-	-	-	-	-	-	1
Ecuador	**0**	**0**	**1**	**1**	**0**	**0**	**0**
Quito	-	-	1	1	-	-	-
España	**0**	**0**	**1**	**1**	**1**	**1**	**1**
Madrid	-	-	1	1	1	1	1
Estados Unidos	**0**	**0**	**1**	**4**	**2**	**2**	**2**
Chicago	-	-	-	1	-	-	-
Miami	-	-	-	1	1	1	1
Nueva York	-	-	1	1	1	1	1
San Francisco	-	-	-	1	-	-	-
Francia	**0**	**0**	**1**	**1**	**1**	**0**	**0**
París	-	-	1	1	1	-	-
Islas Caimán	**0**	**0**	**0**	**0**	**0**	**1**	**1**
Gran Caimán	-	-	-	-	-	1	1

SUCURSALES	1942	1962	1976	1982	1992	2002	2015
Italia	**0**	**0**	**2**	**1**	**0**	**0**	**0**
Milán	-	-	1	1	-	-	-
Roma	-	-	1	-	-	-	-
Japón	**0**	**0**	**0**	**1**	**1**	**0**	**0**
Tokio	-	-	-	1	1	-	-
México	**0**	**0**	**1**	**1**	**0**	**0**	**0**
México DF	-	-	1	1	-	-	-
Panamá	**0**	**0**	**0**	**1**	**1**	**1**	**1**
Panamá	-	-	-	1	1	1	1
Paraguay	**1**	**4**	**8**	**5**	**4**	**4**	**4**
Asunción	1	1	1	1	1	1	1
Concepción	-	1	1	1	1	1	1
Coronel Bogado	-	-	1	1	-	-	-
Encarnación	-	1	1	1	1	1	1
Luque	-	-	1	-	-	-	-
Oficina Mercado Municipal	-	-	1	-	-	-	-
Presidente Stroessner	-	-	1	1	-	-	-
Villarica	-	1	1	1	1	1	1
Perú	**0**	**0**	**1**	**1**	**0**	**0**	**0**
Lima	-	-	1	1	-	-	-
Reino Unido	**0**	**0**	**1**	**1**	**1**	**1**	**0**
Londres	-	-	1	1	1	1	-
Uruguay	**0**	**2**	**1**	**2**	**3**	**1**	**1**
Montevideo	-	1	1	1	1	1	1
Paysandú	-	-	-	1	1	-	-
Punta del Este	-	1	-	-	1	-	-
Venezuela	**0**	**0**	**1**	**1**	**0**	**0**	**1**
Caracas	-	-	1	1	-	-	1
Total	**1**	**9**	**26**	**29**	**19**	**16**	**17**

Fuente: Subgerencia Principal de Planeamiento y Control de Gestión y Subgerencia de Banca Internacional.



Arriba
Sucursal Asunción, Paraguay.

Abajo
Subagencia Encarnación, Paraguay.

Derecha
Sucursal Miami, Estados Unidos.

Izquierda
Sucursal Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

Arriba
Oficina de Representación Beijing, China

Abajo
Sucursal Madrid, España.

Izquierda y derecha
Sucursal Nueva York, Estados Unidos.

Páginas 160 - 161
Bóveda del edificio central del Banco de la Nación Argentina. Vista desde el interior.
Buenos Aires, 2016.
Foto Estudio Cavallero.

Páginas 162 - 163
Planta baja del edificio central del Banco de la Nación Argentina. Planta operativa.
Buenos Aires, 2016.
Foto Estudio Cavallero.

La marca Banco Nación

Dada la inexistencia de disciplinas como el diseño gráfico, el marketing *o el* branding *a finales del siglo xix, el Banco fue construyendo su imagen a partir de distintos elementos disponibles por aquel entonces.*

Sello de directorio utilizado bajo la presidencia de Ramón Santamarina (1904-1909).

En primera instancia, que la denominación de la Institución haya sido "Banco de la Nación Argentina" merece, al menos, una breve interpretación. Habida cuenta de las aspiraciones que la sociedad en su conjunto tenía para la joven nación el nombre del Banco aportó desde sus inicios un sentido de pertenencia que sirvió para cimentar la imagen de la institución en la percepción colectiva.

La identidad de la empresa se advertía también a través de un recurso de suma importancia en aquel momento: la arquitectura y el diseño de sus edificios.

Conforme la Institución crecía y se fortalecía, sumaba filiales a fin de atender las necesidades financieras de manera federal en la nación. El emplazamiento de sus edificios siempre se realizaba en el predio que ostentaba la mejor ubicación disponible de cada ciudad, frecuentemente en esquinas históricas, y se construían de forma monumental; basamentos, columnas, aberturas de gran tamaño y superficies de doble altura transmitían fortaleza, confianza, seguridad y grandeza. El nombre "Banco de la Nación Argentina" en bajo relieve, sin una tipografía uniforme y ubicado en la ornamentación superior sobre la puerta principal, siempre estaba acompañado por el escudo nacional argentino. Sus interiores de amplios espacios, su mobiliario y la utilización de materiales nobles como la madera o la piedra en revestimientos, constituyeron durante décadas los signos visuales que se identificaban con la imagen del Banco Nación en el imaginario colectivo. El símbolo del escudo nacional no solo se hizo presente en todas las sucursales del Banco, sino que representaba visualmente a la entidad en toda comunicación oficial y en elementos de protocolo como invitaciones, tarjetas de presentación, entre otras; usos que continúan en la actualidad. En la foto se muestra un sello de directorio utilizado a inicios del siglo donde se puede apreciar la utilización del escudo nacional antiguo, antes de que existiera el isologotipo del BNA.

Mientras tanto, la casa central continuaba ampliándose progresivamente conforme se adquirían y anexaban los edificios de la manzana hasta que el prestigioso arquitecto Alejando Bustillo fue nombrado presidente de la comisión asesora técnica que construiría el edificio definitivo. El 17 de septiembre de 1940, una vez demolida la antigua Bolsa de Comercio y demás edificios de la manzana, el presidente del Banco, Jorge Santamarina, colocó la piedra fundamental de la nueva Casa Central.

En 1944 era inaugurada la primera etapa de la nueva Casa Central del Banco. El edificio ya ostentaba su imponente pórtico sobre la ochava de Av. Rivadavia y 25 Mayo, que serviría de inspiración para diseñar el isotipo que se utilizaría a partir de la década de 1960. La monumental obra, una de las más imponentes y pretenciosas de la Argentina, tanto por su volumen edilicio como por diversos elementos de su diseño, fue finalizada en 1955 y se convirtió en uno de los edificios más representativos de la histórica plaza. El 19 de junio de 2002 le llegó su reconocimiento definitivo al ser declarado Monumento Histórico Nacional (MHN) por intermedio del decreto 1055. A partir de su edificio, el Banco Nación comunicaba solidez, confianza, seguridad, estabilidad, permanencia. De esta forma logró, a través de su majestuosa arquitectura, dar cuenta de su fortaleza y de su atemporalidad como el mayor banco comercial argentino.

Isologotipo utilizado en la década de 1960.

A medida que fueron aflorando y desarrollándose nuevas prácticas ligadas al diseño, la institución comenzó a implementarlas para comenzar a establecer una imagen corporativa que fuera más allá de la arquitectura de sus edificios. Basado en el frontispicio de la fachada de su Casa Central, el Banco realizó un primer diseño de isotipo, muy similar al que hoy conocemos. Tomando como punto de partida la imponente fachada, la entidad se hizo eco de la solvencia, la solidez y la confianza que un monumento de tal magnitud significa y lo aplicó como símbolo gráfico representativo. La tipografía que lo acompañaba, si bien se elegía de forma anárquica, guardaba una relación en todos los escritos del Banco y siempre se utilizaba una de bastones con serif, connotando la seriedad, estabilidad e importancia que se perseguía comunicar con el reciente isotipo. Con el advenimiento de las nuevas tecnologías de impresión, la denominación del Banco ya no solo se plasmaba únicamente en edificios y comunicaciones oficiales, sino también en sus distintas publicaciones y anuncios.

No fue hasta entrada la década de 1970 que el Banco empezó a utilizar un isologotipo uniforme, con proporciones correctas entre isotipo (ícono gráfico) y logotipo (tipografía). Hasta entonces, como venía sucediendo, la tipografía utilizada para la aplicación del nombre, al igual que la proporción con respecto al isotipo, no estaba normalizada. El 27 de mayo de 1982 la entidad solicitó el registro de marca "Banco de la Nación Argentina", incluyendo su isologotipo, que, si bien se aplicaba en diferentes comunicaciones, su registro permitió salvaguardar los intereses del Banco. El registro le fue concedido con fecha 7 de enero de 1985 con el número 1.110.014.

BANCO DE LA
NACION ARGENTINA

Isologotipo utilizado a partir de la década de 1970.

El 3 de junio de 2013, el Banco Nación registró por primera vez su "Manual de identidad corporativa", que sería actualizado al siguiente año con la finalidad de adaptarse a los tiempos que corrían, y que comunicaba su evolución de imagen con la premisa de mantenimiento de sus valores fundacionales. Se modificaron características de diseño y color, consonantemente con las necesidades contemporáneas del mercado, respetando sus líneas de diseño históricas para resguardar su reconocimiento intrínseco. La adecuación del diseño permitió potenciar sus aplicaciones y el impacto de la marca.

De acuerdo a lo expresado, se incorporó una versión abreviada del nombre y las siglas BNA, conformando las tres posibilidades actuales de identificación de la Entidad:

- Banco de la Nación Argentina, aplicado principalmente en documentos oficiales y formularios institucionales.

Banco de la
Nación Argentina

- Banco Nación, utilizada en la mayoría de las comunicaciones, creada con el objetivo de dotar a la marca de una personalidad más próxima, cotidiana y amigable con los clientes actuales y potenciales.

Banco Nación

- BNA, es la que registra mayor visibilidad, principalmente en superficies reducidas y compartiendo espacio con otras marcas.

BNA

El inicio de una nueva etapa

Con la economía ordenada y con los ecos del fracaso de la Alianza resonando en los oídos de buena parte de la ciudadanía, no fue difícil para Cristina Fernández, esposa de Néstor Kirchner, alzarse con la presidencia en 2007. El plan de gobierno seguía su marcha. Para 2008, el banco procesaba 15 millones de subsidios de las cuentas destinadas a operatorias de planes sociales: 8 millones correspondientes al Plan Jefas y Jefes de Hogar (del Ministerio de Trabajo) y 7 millones al Plan Familias (del Ministerio de Desarrollo Social).

Pero comenzaron los cimbronazos que hicieron descender la velocidad de ese "viento de cola". El primero provino del exterior: la crisis financiera de 2008, cuando estalló la burbuja inmobiliaria en los Estados Unidos. "Considerando la situación en el orden económico mundial, con una caída a niveles históricos de los precios de los *commodities* y restricciones al mercado financiero, resulta importante señalar el rol de la institución, que atendió a las necesidades de capital de trabajo y apalancamiento de diferentes proyectos de inversión, con el fin de contribuir a la marcha de la economía", según la Memoria correspondiente a 2008. Ese año, se implementó el primer Centro Pyme en la sucursal Plaza de Mayo, como un espacio integral de consulta y asesoramiento a la pequeña y mediana empresa (en 2011 este canal atendería 1.286 solicitudes anuales).

Ese mismo año aparece un segundo conflicto, esta vez hacia el interior del país: en medio de un contexto de productos agropecuarios que seguían cotizándose alto y de una fuerte demanda internacional, se desata una batalla entre el campo y el gobierno nacional por la resolución 125/08: el ministro de Economía Martín Lousteau diseñó un sistema de retenciones impositivas móviles para la soja, el trigo y el maíz, fuertemente resistido por la industria agrícola. En el Congreso, el inesperado voto "no positivo" del vicepresidente Julio César Cleto Cobos en contra de su propia agrupación echó por tierra ese proyecto. Poco después, en 2009, fue aprobada la polémica Ley de Medios, corolario de un conflicto que arrastraba el gobierno con el Grupo Clarín desde hacía unos años, pese a su inicial coincidencia al iniciarse el mandato de Kirchner. Tanto este conflicto como el del campo fueron presentados desde el gobierno como batallas ideológicas contra los poderes económicos. La tensión política y el debate público fueron en aumento y afectaron a amplios sectores de la sociedad argentina.

En 2009, el Banco Nación era enteramente un instrumento gubernamental. "El Banco asumió un rol hegemónico en apoyo a las políticas públicas desarrolladas por el gobierno nacional, tales como el Gasoducto Transmagallanes, la construcción de viviendas sociales en diversas provincias, los emprendimientos mineros del NOA (noroeste argentino), entre otras, que requerían financiación a tasas preferenciales", se explica en la Memoria de dicho año. En 2011 se producen dos novedades relevantes: la tarjeta PymeNación, que llega con más de 5.000 adhesiones al final del año, y el aplicativo BNA Móvil, para realizar transacciones desde cualquier dispositivo.

No obstante los evidentes signos de agotamiento del "modelo" kirchnerista, ese mismo 2011 Cristina Fernández (cuyo marido había fallecido en octubre del año anterior) es reelegida con el 54 % de los votos. El resultado de una economía cada vez más inestable generó una fuerte desaceleración del crecimiento. La falta de inversiones en infraestructura produjo crisis energética, mientras que el atraso cambiario erosionó las reservas internacionales del BCRA. Lo que siguió fue una macroeconomía cada vez más inestable, hechos de corrupción a gran escala que repercutieron sobre toda la estructura de gobierno, una inflación que, al igual que el nivel de pobreza, no dejó de crecer, cepos a la compra de moneda extranjera y al comercio internacional, falseamiento de datos públicos, etc. El deterioro institucional se hizo cada vez más visible mientras alcanzaba niveles muy elevados.

El 10 de diciembre de 2015 Mauricio Macri asume como presidente de la República Argentina. Su elección —cuyo ajustado resultado hizo necesaria, por primera vez, una segunda vuelta electoral— dejó abierta la puerta para avanzar con un esquema que busca mejorar la situación del país. El Banco de la Nación Argentina, por su parte, se aprestaba a iniciar sus 125 años de vida de la misma manera que había comenzado su primer ejercicio: servir como instrumento de financiación para el desarrollo y la transformación del país y de su gente.

Epílogo

Los objetivos, los valores y las políticas que Carlos Pellegrini esbozó en su discurso inaugural están, después de 125 años, más vigentes que nunca.

Los funcionarios y empleados que guiaron su accionar siguiendo sus lineamientos han dejado su impronta en la historia del Banco. Y como hemos visto a lo largo de las páginas de este libro, merecen todo nuestro reconocimiento.

Aun a costa de resultar reiterativo, me parece oportuno citar, textualmente, algunos de esos lineamientos que forman parte de dicho discurso inaugural, ya que reflejan el mandato que nos ha conferido el presidente Mauricio Macri y enmarcan la gestión de este Directorio que me toca presidir:

"He querido asistir al acto de instalación del Banco de la Nación porque tengo fe en su destino y porque quiero que su primer Directorio conozca a fondo cuál es el carácter y la misión que los poderes nacionales han querido dar a esta nueva institución.

»Se la cree débil por el momento en que nace (...); pero vosotros sabéis que casi todas las grandes instituciones de crédito que hay en el mundo nacieron también de momentos de crisis...

»Este Banco no se funda para atender necesidades del erario; vais a ser la Tesorería de la Nación y podréis juzgar por vosotros si el erario necesita los caudales de este Banco. Este Banco no se funda en interés alguno político, y la misma composición del Directorio lo demuestra, pues el criterio que ha precedido a la elección de cada uno de vosotros no es de vinculaciónes políticas que no tenéis sino de hombres que conocen la plaza en que van a actuar y los intereses que están llamados a servir.

»Este Banco se funda únicamente en servicio de la industria y del comercio y vosotros conocéis bien sus necesidades y estáis en aptitud de atenderlos. Si alguna recomendación pudiera haceros sería a favor de un gremio que no ha merecido hasta hoy gran favor en los establecimientos de crédito y que es, sin embargo, digno del mayor interés. Hablo de los pequeños industriales. La verdadera industria en un país nuevo es la que nace en su seno, crece y se desarrolla por el esfuerzo inteligente y perseverante, amoldándose al medio en que va a vivir y adquiriendo cada día nueva experiencia que la vigoriza.

»La Ley que organiza este Banco os da una autonomía completa y por mi parte os diré que tendré especial empeño en alejar de vuestro seno toda acción oficial.

»Prestad vuestra atención a los intereses de toda la República, a sus industrias y su comercio, y llegará un día en que vuestros esfuerzos sean compensados por la importancia que adquirirá esta institución, a cuyo porvenir queda ligado vuestro nombre, como miembros de su primer Directorio".

La lectura de estos párrafos, o del prólogo de Rosendo Fraga al inicio de este libro, debería resultar suficiente para entender por qué la figura de Carlos Pellegrini me genera una fuerte atracción histórica y personal. Se trató de un político con mayúsculas, de un "hombre de Estado", que además, tuvo especial atención por los temas económicos. Era también un optimista.

Asume en 1890 la conducción de un país que estaba devastado por la crisis económica. La recaudación había caído a un tercio de sus niveles regulares. Durante su gestión, toda una casualidad histórica con lo que hoy nos toca vivir, debe ocuparse de reorganizar los servicios públicos, básicamente abandonados, y de una ardua negociación con acreedores externos. Ya entonces, ambas cuestiones constituían aspectos clave de la política económica nacional.

El Banco de la Nación Argentina fue una institución delineada por Pellegrini con un alto contenido innovador. Una característica que también describe su pensamiento y su acción. Fue él quien, hace más

Carlos Melconian junto al presidente de la Nación, Mauricio Macri.
Buenos Aires, 2016.
Gentileza Prensa y Difusión Banco de la Nación Argentina.

de un siglo, percibió la necesidad de acompañar el desarrollo agropecuario con el industrial. Una combinación de estadista con político, con una concepción visionaria en el campo de la economía. La reforma política y social que promovió hace de Pellegrini uno de los prohombres más completos de la Generación del Ochenta. A punto tal que su muerte generó un gran vacío político en la Argentina que se extendió durante muchos años.

Hoy intentamos continuar su dirección y concretar sus propósitos. A 125 años de la creación de este Banco, podemos decir que estamos cumpliendo con los lineamientos plasmados en su discurso inaugural. Nos hemos propuesto reinstalar el Banco de la Nación Argentina en su rol originario, al servicio de la producción, la inversión, el trabajo y el crecimiento de nuestro país.

A tal efecto, nos dedicamos a restablecer el vínculo que el Banco había perdido con los principales sectores productivos. También estamos ayudando a las firmas y a los individuos más afectados de los últimos años, como es el caso de los productores de fruta del Alto Valle y de Mendoza, la cadena del arroz y el sector lechero. Sabemos que aún muchas economías regionales y muchos sectores, entre ellos el último de los mencionados, están lejos de la plena recuperación, pero creemos que vamos por el camino correcto.

Por otra parte, desarrollamos préstamos a todos los sectores productivos de forma tal que el país tenga una matriz diversificada y hemos lanzado nuevas líneas de crédito para individuos, como el nuevo préstamo a jubilados, las líneas para la compra de autos y el nuevo crédito hipotecario, con el fin de darle más oportunidades a la gente.

Estamos convencidos de que el Banco de la Nación Argentina está llamado a ocupar un rol trascendental en este momento del país. Pero el Banco es la gente que lo hizo y lo hace posible a diario. La historia que recorrimos en este libro permite que esperemos con confianza estar a la altura de las circunstancias.

Carlos Melconian
Presidente del Banco de la Nación Argentina

Página anterior
Carlos Melconian, presidente del Banco de la Nación Argentina.
Buenos Aires, 2016.
Gentileza Prensa y Difusión
Banco de la Nación Argentina.

Páginas 170 -171
Fachada principal del Banco de la Nación Argentina, Casa Central.
Buenos Aires, 2016. Foto Estudio Cavallero.

BANCO DE LA NACION ARGENTINA

Presidentes del Banco de la Nación Argentina

Apellido y nombre	Período
Casares, Vicente L.	10/1891 - 11/1892
Aguirre, Manuel	11/1892 - 07/1899
Unzué, Mariano	07/1899 - 11/1904
Santamarina, Ramón	11/1904 - 02/1909(*)
Ocampo, José León	02/1909 - 10/1909(*)
Iriondo, Manuel M. de	10/1910 - 09/1918
Apellaniz, José de	03/1919 - 10/1921(*)
Álvarez de Toledo, Federico	11/1921 - 01/1924
Herrera Vegas, Rafael	01/1924 - 05/1925
Zuberbuhler, Luis E.	05/1925 - 09/1927
Estrada, Tomás E. de	09/1927 - 05/1929
Botto, Carlos J.	05/1929 - 09/1930
Uriburu, Enrique	09/1930 - 04/1931
Casal, Adolfo	04/1931 - 03/1932
Lamas, Luis	03/1932 - 06/1932
Santamarina, Jorge A.	01/1933 - 06/1943
Massini Ezcurra, Cosme	06/1943 - 08/1946
Leloir, Alejandro H.	08/1946 - 04/1947
Cavagna Martínez, Ildefonso F.	04/1947 - 01/1949
Martínez Casas, Mario Ramón	01/1949 - 02/1950
Santos, Orlando L.	02/1950 - 06/1952
Peloso, Arturo Roberto	06/1952 - 09/1955
Massacane, Roberto	09/1955 - 11/1955
Martínez, Rodolfo Secundino	11/1955 - 06/1956
Coll Benegas, Carlos A.	06/1956 - 05/1958
Martínez Casas, Mario Ramón	05/1958 - 07/1959
Robirosa, Jorge A.	08/1959 - 05/1961
Mazar Barnett, José	05/1961 - 01/1962
Freaza, Julián Francisco	02/1962 - 05/1962
Polledo, Luis A. (En comisión)	05/1962 - 12/1962
Murúa, José (En comisión)	12/1962 - 11/1963
Arufe, Lorenzo J.	11/1963 - 07/1966
Martínez Mora, Antonio	07/1966 - 08/1966
Llorente, Saturnino	08/1966 - 06/1969
Martínez Casas, Mario Ramón	07/1969 - 09/1970
Gilardi Novaro, Enrique Santiago	11/1970 - 03/1971
Bermúdez Emparanza, Jorge	04/1971 - 07/1972
Nosiglia, Mario Raúl	07/1972 - 05/1973
Paz, Juan Carlos	05/1973 - 10/1974
Ares, Roberto Antonio	10/1974 - 01/1976
Caballero, Luis Miguel	02/1976 - 03/1976
Covas, Andrés Oscar (Interventor)	03/1976 - 05/1976
Ocampo, Juan María	05/1976 - 04/1981
Helbling, Carlos Conrado	03/1981 - 06/1981
Ruiz Guiñazú, Nicolás Enrique	07/1981 - 12/1983
Concepción, Juan José Alfredo	12/1983 - 12/1984
Kenny, Mario Luis	12/1984 - 12/1987
Naveyra, Hernán Carlos	12/1987 - 02/1989(*)
Santilli, Hugo César	07/1989 - 02/1991
Dadone, Aldo Antonio	02/1991 - 09/1995
Maccarone, Roque	09/1995 - 12/1999
Colombo, Christian	12/1999 - 10/2000
Olivera, Enrique	10/2000 - 12/2001
Espósito, David	12/2001 - 01/2002
Olivera, Enrique	01/2002 - 04/2002
Pericoli, Horacio Ernesto	05/2002 - 05/2003
Miceli, Felisa Josefina	05/2003 - 12/2005
Lospinnato, Ricardo Jorge	12/2005 - 03/2006
Ciganotto, Gabriela	04/2006 - 01/2008
Marcó del Pont, Mercedes	01/2008 - 02/2010
Fábrega, Juan Carlos	02/2010 - 11/2013
Forlón, Juan Ignacio	11/2013 - 01/2014
Melconian, Carlos	12/2015 - al presente

(*) fallecido en el cargo

Presidentes de la República Argentina

Nombre y apellido	*Desde*	*Hasta*	*Partido*
Bartolomé Mitre	12 de diciembre de 1861	12 de octubre de 1868	Partido Liberal
Domingo Faustino Sarmiento	12 de octubre de 1868	12 de octubre de 1874	Independiente
Nicolás Avellaneda	12 de octubre de 1874	12 de octubre de 1880	Partido Autonomista Nacional
Julio Argentino Roca	12 de octubre de 1880	12 de octubre de 1886	Partido Autonomista Nacional
Miguel Juárez Celman	12 de octubre de 1886	6 de agosto de 1890	Partido Autonomista Nacional
Carlos Pellegrini	6 de agosto de 1890	12 de octubre de 1892	Partido Autonomista Nacional
Luis Sáenz Peña	12 de octubre de 1892	23 de enero de 1895	Partido Autonomista Nacional
José Evaristo Uriburu	23 de enero de 1895	12 de octubre de 1898	Partido Autonomista Nacional
Julio Argentino Roca	12 de octubre de 1898	12 de octubre de 1904	Partido Autonomista Nacional
Manuel Quintana	12 de octubre de 1904	12 de marzo de 1906	Partido Autonomista Nacional
José Figueroa Alcorta	12 de marzo de 1906	12 de octubre de 1910	Partido Autonomista Nacional
Roque Sáenz Peña	12 de octubre de 1910	9 de agosto de 1914	Partido Autonomista Nacional
Victorino de la Plaza	9 de agosto de 1914	12 de octubre de 1916	Partido Autonomista Nacional
Hipólito Yrigoyen	12 de octubre de 1916	12 de octubre de 1922	Unión Cívica Radical
Marcelo Torcuato de Alvear	12 de octubre de 1922	12 de octubre de 1928	Unión Cívica Radical
Hipólito Yrigoyen	12 de octubre de 1928	6 de septiembre de 1930	Unión Cívica Radical
José Félix Uriburu	6 de septiembre de 1930	20 de febrero de 1932	De facto
Agustín Pedro Justo	20 de febrero de 1932	20 de febrero de 1938	Concordancia (PSI)
Roberto Marcelino Ortiz	20 de febrero de 1938	27 de junio de 1942	Concordancia (UCRA)
Ramón S. Castillo	27 de junio de 1942	4 de junio de 1943	Concordancia (PDN)
Pedro Pablo Ramírez	7 de junio de 1943	9 de marzo de 1944	De facto
Edelmiro Julián Farrell	9 de marzo de 1944	4 de junio de 1946	De facto
Juan Domingo Perón	4 de junio de 1946	21 de septiembre de 1955	Partido Laborista (1946-1947); Partido Peronista (1947-1955)
Eduardo Lonardi	23 de septiembre de 1955	13 de noviembre de 1955	De facto
Pedro Eugenio Aramburu	13 de noviembre de 1955	1 de mayo de 1958	De facto
Arturo Frondizi	1 de mayo de 1958	29 de marzo de 1962	Unión Cívica Radical Intransigente
José María Guido	29 de marzo de 1962	12 de octubre de 1963	Unión Cívica Radical Intransigente
Arturo Umberto Illia	12 de octubre de 1963	28 de junio de 1966	Unión Cívica Radical del Pueblo
Juan Carlos Onganía	28 de junio de 1966	8 de junio de 1970	De facto
Roberto Marcelo Levingston	18 de junio de 1970	22 de marzo de 1971	De facto
Alejandro Agustín Lanusse	22 de marzo de 1971	25 de mayo de 1973	De facto
Héctor José Cámpora	25 de mayo de 1973	13 de julio de 1973	Frente Justicialista de Liberación
Raúl Alberto Lastiri	13 de julio de 1973	12 de octubre de 1973	Frente Justicialista de Liberación
Juan Domingo Perón	12 de octubre de 1973	1 de julio de 1974	Frente Justicialista de Liberación
María Estela Martínez de Perón	1 de julio de 1974	24 de marzo de 1976	Frente Justicialista de Liberación
Jorge Rafael Videla	24 de marzo de 1976	29 de marzo de 1981	De facto
Roberto Eduardo Viola	29 de marzo de 1981	11 de diciembre de 1981	De facto
Leopoldo Fortunato Galtieri	22 de diciembre de 1981	18 de junio de 1982	De facto
Reynaldo Bignone	1 de julio de 1982	10 de diciembre de 1983	De facto
Raúl Alfonsín	10 de diciembre de 1983	8 de julio de 1989	Unión Cívica Radical
Carlos Saúl Menem	8 de julio de 1989	10 de diciembre de 1999	Frente Justicialista de Unidad Popular
Fernando de la Rúa	10 de diciembre de 1999	20 de diciembre de 2001	Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación
Ramón Puerta	20 de diciembre de 2001	23 de diciembre 2001	Partido Justicialista
Adolfo Rodríguez Saá	23 de diciembre de 2001	30 de diciembre de 2001	Partido Justicialista
Eduardo Camaño	30 de diciembre de 2001	2 de enero de 2002	Partido Justicialista
Eduardo Duhalde	2 de enero de 2002	25 de mayo de 2003	Partido Justicialista
Néstor Kirchner	25 de mayo de 2003	10 de diciembre de 2007	Frente para la Victoria
Cristina Fernández de Kirchner	10 de diciembre de 2007	10 de diciembre de 2015	Frente para la Victoria
Mauricio Macri	10 de diciembre de 2015	En el cargo	Cambiemos

Filiales del país

Sucursales

Gerencia zonal	*Denominación filial*
AZUL	Adolfo Gonzales Chaves
AZUL	Azul
AZUL	Barker
AZUL	Benito Juárez
AZUL	Gral. Lamadrid
AZUL	Laprida
AZUL	Las Flores
AZUL	Loma Negra
AZUL	María Ignacia (Est. Vela)
AZUL	Olavarría
AZUL	Rauch
AZUL	Tandil
AZUL	Tapalqué
AZUL	Tres Arroyos
BAHÍA BLANCA	Bahía Blanca
BAHÍA BLANCA	Base Naval Puerto Belgrano
BAHÍA BLANCA	Carhué
BAHÍA BLANCA	Coronel Dorrego
BAHÍA BLANCA	Coronel Pringles
BAHÍA BLANCA	Coronel Suárez
BAHÍA BLANCA	Darregueira
BAHÍA BLANCA	Huanguelén
BAHÍA BLANCA	Indio Rico
BAHÍA BLANCA	Juan Couste
BAHÍA BLANCA	Oriente
BAHÍA BLANCA	Patagones
BAHÍA BLANCA	Pedro Luro
BAHÍA BLANCA	Pigüé
BAHÍA BLANCA	Puan
BAHÍA BLANCA	Punta Alta
BAHÍA BLANCA	Stroeder
BAHÍA BLANCA	Tornquist
BAHÍA BLANCA	Villa Iris
BAHÍA BLANCA	Don Bosco
BAHÍA BLANCA	Ingeniero White
BAHÍA BLANCA	Villa Mitre
SAN F. DEL V. DE CATAMARCA	Andalgalá
SAN F. DEL V. DE CATAMARCA	Belén
SAN F. DEL V. DE CATAMARCA	Fray Mamerto Esquiú
SAN F. DEL V. DE CATAMARCA	Los Altos
SAN F. DEL V. DE CATAMARCA	Pomán
SAN F. DEL V. DE CATAMARCA	Fiambalá
SAN F. DEL V. DE CATAMARCA	Recreo
SAN F. DEL V. DE CATAMARCA	San F. del V. de Catamarca
SAN F. DEL V. DE CATAMARCA	Santa María
SAN F. DEL V. DE CATAMARCA	Tinogasta
SAN F. DEL V. DE CATAMARCA	Villa Dolores - Catamarca

Gerencia zonal	*Denominación filial*
COMODORO RIVADAVIA	Alto Río Senguer
COMODORO RIVADAVIA	Caleta Olivia
COMODORO RIVADAVIA	Comodoro Rivadavia
COMODORO RIVADAVIA	Comandante Luis Piedra Buena
COMODORO RIVADAVIA	El Calafate
COMODORO RIVADAVIA	Las Heras (SC)
COMODORO RIVADAVIA	Perito Moreno
COMODORO RIVADAVIA	Pico Truncado
COMODORO RIVADAVIA	Puerto Deseado
COMODORO RIVADAVIA	Río Gallegos
COMODORO RIVADAVIA	Río Grande
COMODORO RIVADAVIA	San Julián
COMODORO RIVADAVIA	Santa Cruz
COMODORO RIVADAVIA	Sarmiento
COMODORO RIVADAVIA	Ushuaia
COMODORO RIVADAVIA	Yacimiento Río Turbio
CONCORDIA	Bovril
CONCORDIA	Chajarí
CONCORDIA	Colón (ER)
CONCORDIA	Concepción del Uruguay
CONCORDIA	Concordia
CONCORDIA	Federación
CONCORDIA	Federal
CONCORDIA	Gualeguaychú
CONCORDIA	San José de Feliciano
CONCORDIA	San Salvador
CONCORDIA	Villaguay
CONGRESO	Aduana
CONGRESO	Lavalle (CABA)
CONGRESO	Bulnes
CONGRESO	Abasto
CONGRESO	Almagro
CONGRESO	Avda. de Mayo
CONGRESO	Avda. Alvear
CONGRESO	Avda. Martín García
CONGRESO	Balvanera
CONGRESO	Barracas
CONGRESO	Boca del Riachuelo
CONGRESO	Carlos Calvo
CONGRESO	Carlos Pellegrini (CABA)
CONGRESO	Congreso
CONGRESO	Florida
CONGRESO	Montserrat
CONGRESO	Microcentro
CONGRESO	Plaza Miserere
CONGRESO	Plaza San Martín
CONGRESO	Tribunales

Gerencia zonal	*Denominación filial*
CONGRESO	Avda. Corrientes
CONGRESO	Catalinas
CONGRESO	Avda. Córdoba
CÓRDOBA	Alta Córdoba
CÓRDOBA	Avda. Humberto I
CÓRDOBA	Barrio Los Naranjos
CÓRDOBA	Barrio San Vicente
CÓRDOBA	Córdoba
CÓRDOBA	Laguna Larga
CÓRDOBA	Monte Cristo
CÓRDOBA	Río Segundo
CÓRDOBA	Unquillo
CÓRDOBA	Barrio Cerro de Las Rosas
CÓRDOBA	Barrio San Martín
CÓRDOBA	Avda. Sabattini
CÓRDOBA	Avda. Juan B. Justo
CÓRDOBA	Barrio Alto Alberdi
CÓRDOBA	Avda. Vélez Sarsfield
CORRIENTES	Alvear (CR)
CORRIENTES	Bella Vista (CR)
CORRIENTES	Corrientes
CORRIENTES	Curuzú Cuatiá
CORRIENTES	Esquina (CR)
CORRIENTES	Gral. Paz
CORRIENTES	Gobernador Valentín Virasoro
CORRIENTES	Goya
CORRIENTES	Mercedes (CR)
CORRIENTES	Monte Caseros (CR)
CORRIENTES	Paso de Los Libres
CORRIENTES	Saladas
CORRIENTES	San Luis del Palmar
CORRIENTES	Santa Lucía
CORRIENTES	Santo Tomé (CR)
CORRIENTES	Sauce (CR)
DOLORES	Ayacucho
DOLORES	Castelli
DOLORES	Chascomús
DOLORES	Dolores
DOLORES	Gral. Belgrano
DOLORES	Gral. Madariaga
DOLORES	Gral. Pirán
DOLORES	Maipú (BA)
DOLORES	Monte
DOLORES	Pinamar
DOLORES	Santa Teresita
DOLORES	Verónica
DOLORES	Villa Gesell
FLORES	Avda. Boyacá
FLORES	Arsenal
FLORES	Avda. de los Constituyentes
FLORES	Boedo
FLORES	Caballito

Gerencia zonal	*Denominación filial*
FLORES	Caballito Sur
FLORES	Cuenca
FLORES	Eva Perón
FLORES	Flores
FLORES	Floresta
FLORES	Gral. Mosconi
FLORES	Monte Castro
FLORES	Nazca
FLORES	Nueva Chicago
FLORES	Nueva Pompeya
FLORES	Parque Patricios
FLORES	San Cristóbal (CABA)
FLORES	Villa del Parque
FLORES	Villa Devoto
FLORES	Villa Luro
FLORES	Villa Lugano
FLORES	Avda. La Plata
JUNÍN	Barrio Belgrano - Junín
JUNÍN	Bragado
JUNÍN	Carlos Casares
JUNÍN	Chacabuco
JUNÍN	Chivilcoy
JUNÍN	Coronel Granada
JUNÍN	Gral. Arenales
JUNÍN	Los Toldos
JUNÍN	Juan B. Alberdi (BA)
JUNÍN	Junín
JUNÍN	Lincoln
JUNÍN	Lobos
JUNÍN	Navarro
JUNÍN	Norberto de la Riestra
JUNÍN	Nueve de Julio
JUNÍN	Quiroga
JUNÍN	Roque Pérez
JUNÍN	Saladillo
JUNÍN	Vedia
JUNÍN	Veinticinco de Mayo
LA PLATA	Adrogué
LA PLATA	Avellaneda
LA PLATA	Avda. 13 - La Plata
LA PLATA	Banfield
LA PLATA	Berazategui
LA PLATA	Brandsen
LA PLATA	Burzaco
LA PLATA	Calle 12 - La Plata
LA PLATA	Dardo Rocha
LA PLATA	Ensenada
LA PLATA	Florencio Varela
LA PLATA	Lanús Este
LA PLATA	Lanús Oeste
LA PLATA	La Plata
LA PLATA	Lomas de Zamora

Gerencia zonal	*Denominación filial*
LA PLATA	Llavallol
LA PLATA	Quilmes
LA PLATA	Remedios de Escalada
LA PLATA	Sarandí
LA PLATA	Tolosa
LA PLATA	Valentín Alsina
LA PLATA	Wilde
LA PLATA	Avda. 60 - La Plata
LA PLATA	Calle 4 - La Plata
LA PLATA	Bernal
LINIERS	Liniers
LINIERS	Cañuelas
LINIERS	Caseros
LINIERS	El Palomar
LINIERS	Gral. Rodríguez
LINIERS	Hurlingham
LINIERS	González Catán
LINIERS	Gregorio de Laferrere
LINIERS	Isidro Casanova
LINIERS	Luján
LINIERS	Marcos Paz
LINIERS	Mercado Central de Buenos Aires
LINIERS	Merlo (BA)
LINIERS	Monte Grande
LINIERS	Moreno
LINIERS	Morón
LINIERS	Ramos Mejía
LINIERS	San Justo (BA)
LINIERS	Tristán Suárez
LINIERS	Villa Bosch
LINIERS	Villa Madero
LINIERS	Aerop. Nacional de Ezeiza
LINIERS	Ciudadela
MAR DEL PLATA	Balcarce
MAR DEL PLATA	Barrio Independencia
MAR DEL PLATA	Barrio Luro
MAR DEL PLATA	Barrio Puerto
MAR DEL PLATA	Batán
MAR DEL PLATA	Cmte. N. Otamendi
MAR DEL PLATA	Juan N. Fernández
MAR DEL PLATA	Lobería
MAR DEL PLATA	Mar del Plata
MAR DEL PLATA	Miramar
MAR DEL PLATA	Necochea
MAR DEL PLATA	Nicanor Olivera
MAR DEL PLATA	Orense
MAR DEL PLATA	San Cayetano
MAR DEL PLATA	Santa Clara del Mar
MAR DEL PLATA	Villa Díaz Vélez
MAR DEL PLATA	Barrio la Perla
MENDOZA OESTE	Carril Rodríguez Peña
MENDOZA OESTE	Eugenio Bustos

Gerencia zonal	*Denominación filial*
MENDOZA OESTE	Godoy Cruz
MENDOZA OESTE	José V. Zapata
MENDOZA OESTE	La Consulta
MENDOZA OESTE	Las Heras (MZ)
MENDOZA OESTE	Luján de Cuyo
MENDOZA OESTE	Maipú (MZ)
MENDOZA OESTE	Mendoza
MENDOZA OESTE	Palmares
MENDOZA OESTE	Tribunales Mendoza
MENDOZA OESTE	Tunuyán
MENDOZA OESTE	Tupungato
MENDOZA OESTE	Vista Flores
MENDOZA ESTE	Avda. San Martín (MZ)
MENDOZA ESTE	Costa de Araujo
MENDOZA ESTE	Gral. San Martín (MZ)
MENDOZA ESTE	La Dormida
MENDOZA ESTE	La Paz (MZ)
MENDOZA ESTE	Las Catitas
MENDOZA ESTE	Lavalle (MZ)
MENDOZA ESTE	Los Corralitos
MENDOZA ESTE	Medrano
MENDOZA ESTE	Ejército de Los Andes
MENDOZA ESTE	Quinta Sección
MENDOZA ESTE	Rivadavia
MENDOZA ESTE	Santa Rosa (MZ)
MENDOZA ESTE	Uspallata
MENDOZA ESTE	Villa Nueva
NEUQUÉN	Allen
NEUQUÉN	Catriel
NEUQUÉN	Chos Malal
NEUQUÉN	Cinco Saltos
NEUQUÉN	Cipolletti
NEUQUÉN	Cutral Có
NEUQUÉN	El Bolsón
NEUQUÉN	Gral. Roca
NEUQUÉN	Ingeniero Jacobacci
NEUQUÉN	Neuquén
NEUQUÉN	Neuquén Oeste
NEUQUÉN	San Carlos de Bariloche
NEUQUÉN	San Martín de Los Andes
NEUQUÉN	Villa Regina
NEUQUÉN	Zapala
PALERMO	Avda. Las Heras
PALERMO	Azcuénaga
PALERMO	Belgrano
PALERMO	Cabildo
PALERMO	Colegiales
PALERMO	Federico Lacroze
PALERMO	Gral. Urquiza
PALERMO	Monroe
PALERMO	Palermo
PALERMO	Paternal

Gerencia zonal	*Denominación filial*
PALERMO	Avda. Gaona
PALERMO	Saavedra
PALERMO	Villa Crespo
PALERMO	Villa Ortúzar
PALERMO	Warnes
PALERMO	Luis M. Campos
PARANÁ	Basavilbaso
PARANÁ	Crespo
PARANÁ	Diamante
PARANÁ	Gualeguay
PARANÁ	La Paz (ER)
PARANÁ	Lucas González
PARANÁ	María Grande
PARANÁ	Nogoyá
PARANÁ	Paraná
PARANÁ	Ramírez
PARANÁ	Rosario del Tala
PARANÁ	Urdinarrain
PARANÁ	Viale
PARANÁ	Victoria
PARANÁ	Villa Hernandarias
PERGAMINO	Arrecifes
PERGAMINO	Baradero
PERGAMINO	Capitán Sarmiento
PERGAMINO	Carmen de Areco
PERGAMINO	Colón (BA)
PERGAMINO	Mercedes (BA)
PERGAMINO	Pérez Millán
PERGAMINO	Pergamino
PERGAMINO	Rojas
PERGAMINO	Salto
PERGAMINO	San Andrés de Giles
PERGAMINO	San Antonio de Areco
PERGAMINO	San Nicolás
PERGAMINO	San Pedro
PERGAMINO	Villa Ramallo
PERGAMINO	Barrio Acevedo
PLAZA DE MAYO	Plaza de Mayo
POSADAS	Apóstoles
POSADAS	Eldorado
POSADAS	Gobernador Roca
POSADAS	Jardín América
POSADAS	Leandro N. Alem
POSADAS	Montecarlo
POSADAS	Oberá
POSADAS	Posadas
POSADAS	Puerto Esperanza
POSADAS	Puerto Iguazú
POSADAS	Puerto Rico
POSADAS	San Javier (MS)
POSADAS	San Vicente (MS)
RECONQUISTA	Avellaneda (SF)

Gerencia zonal	*Denominación filial*
RECONQUISTA	Calchaquí
RECONQUISTA	Ceres
RECONQUISTA	Gobernador Crespo
RECONQUISTA	Humberto Primero
RECONQUISTA	Moisés Ville
RECONQUISTA	Reconquista
RECONQUISTA	San Cristóbal (SF)
RECONQUISTA	San Javier (SF)
RECONQUISTA	San Justo (SF)
RECONQUISTA	Suardi
RECONQUISTA	Tostado
RECONQUISTA	Vera
RECONQUISTA	Villa Ocampo
RECONQUISTA	Villa Trinidad
RESISTENCIA	Avda. 25 de Mayo
RESISTENCIA	Barranqueras
RESISTENCIA	Campo Largo
RESISTENCIA	Charata
RESISTENCIA	Clorinda
RESISTENCIA	Colonia J. J. Castelli
RESISTENCIA	Colonias Unidas
RESISTENCIA	El Colorado
RESISTENCIA	Formosa
RESISTENCIA	Gral. J. de San Martín (CHC)
RESISTENCIA	Ibarreta
RESISTENCIA	Las Breñas
RESISTENCIA	La Leonesa
RESISTENCIA	Machagai
RESISTENCIA	Pampa del Infierno
RESISTENCIA	Pirane
RESISTENCIA	Presidencia R. Sáenz Peña
RESISTENCIA	Presidencia De la Plaza
RESISTENCIA	Quitilipi
RESISTENCIA	Resistencia
RESISTENCIA	Santa Sylvina
RESISTENCIA	Tres Isletas
RESISTENCIA	Villa Ángela
RESISTENCIA	Villa Berthet
RÍO CUARTO	Adelia María
RÍO CUARTO	Alejandro
RÍO CUARTO	Arias
RÍO CUARTO	Berrotarán
RÍO CUARTO	Canals
RÍO CUARTO	Coronel Moldes
RÍO CUARTO	Elena
RÍO CUARTO	Gral. Levalle
RÍO CUARTO	Laboulaye
RÍO CUARTO	La Carlota
RÍO CUARTO	Mattaldi
RÍO CUARTO	Río Cuarto
RÍO CUARTO	Sampacho
RÍO CUARTO	Vicuña Mackenna

Gerencia zonal	*Denominación filial*
RÍO CUARTO	Villa Huidobro
ROSARIO	Arroyo Seco
ROSARIO	Barrio Arroyito
ROSARIO	Barrio Echesortu
ROSARIO	Calle San Luis
ROSARIO	Cañada de Gómez
ROSARIO	Carcarañá
ROSARIO	Casilda
ROSARIO	Puerto General San Martín
ROSARIO	Roldán
ROSARIO	Rosario
ROSARIO	Rosario Sud
ROSARIO	San Lorenzo
ROSARIO	Totoras
ROSARIO	Villa Constitución
ROSARIO	Villa Gobernador Gálvez
ROSARIO	Salto Grande
ROSARIO	Avda. Gral. Belgrano (ad)
SALTA	Cafayate
SALTA	Gral. M. de Güemes
SALTA	J. V. González
SALTA	La Quiaca
SALTA	Lib. Gral. San Martín (Jujuy)
SALTA	Metán
SALTA	Perico
SALTA	Rosario de la Frontera
SALTA	Rosario de Lerma
SALTA	Salta
SALTA	San Pedro de Jujuy
SALTA	San Ramón de la Nueva Orán
SALTA	San Salvador de Jujuy
SALTA	Tartagal
SAN FRANCISCO	Arroyito
SAN FRANCISCO	Balnearia
SAN FRANCISCO	Brinkmann
SAN FRANCISCO	Calchín
SAN FRANCISCO	El Tío
SAN FRANCISCO	La Playosa
SAN FRANCISCO	La Puerta
SAN FRANCISCO	Las Varillas
SAN FRANCISCO	Morteros
SAN FRANCISCO	Noetinger
SAN FRANCISCO	San Antonio de Litín
SAN FRANCISCO	San Francisco
SAN FRANCISCO	Santa Rosa de Río Primero
SAN FRANCISCO	Villa del Rosario
SAN ISIDRO	Belén de Escobar
SAN ISIDRO	Bella Vista
SAN ISIDRO	Boulogne
SAN ISIDRO	Campana
SAN ISIDRO	Capilla del Señor
SAN ISIDRO	Gral. Pacheco

Gerencia zonal	*Denominación filial*
SAN ISIDRO	Grand Bourg
SAN ISIDRO	José C. Paz
SAN ISIDRO	Lima
SAN ISIDRO	Munro
SAN ISIDRO	Olivos
SAN ISIDRO	Pilar (BA)
SAN ISIDRO	San Fernando
SAN ISIDRO	San Isidro
SAN ISIDRO	San Martín (BA)
SAN ISIDRO	San Miguel
SAN ISIDRO	Tigre
SAN ISIDRO	Vicente López
SAN ISIDRO	Villa Ballester
SAN ISIDRO	Virreyes
SAN ISIDRO	Zárate
SAN ISIDRO	Martínez
SAN JUAN	Aimogasta
SAN JUAN	Anillaco
SAN JUAN	Barreal
SAN JUAN	Caucete
SAN JUAN	Chamical
SAN JUAN	Chepes
SAN JUAN	Chilecito
SAN JUAN	El Milagro
SAN JUAN	Famatina
SAN JUAN	Jáchal
SAN JUAN	La Rioja
SAN JUAN	Olta
SAN JUAN	Salicas
SAN JUAN	San Juan
SAN JUAN	Villa Krause
SAN JUAN	Villa Sarmiento
SAN JUAN	Vinchina
SAN JUAN	Villa Unión
SAN MIGUEL DE TUCUMÁN	Aguilares
SAN MIGUEL DE TUCUMÁN	Concepción
SAN MIGUEL DE TUCUMÁN	Esquina Norte
SAN MIGUEL DE TUCUMÁN	Famaillá
SAN MIGUEL DE TUCUMÁN	Juan B. Alberdi (TC)
SAN MIGUEL DE TUCUMÁN	La Ciudadela
SAN MIGUEL DE TUCUMÁN	Lules
SAN MIGUEL DE TUCUMÁN	Monteros
SAN MIGUEL DE TUCUMÁN	Plazoleta Mitre
SAN MIGUEL DE TUCUMÁN	San M. de Tucumán
SAN MIGUEL DE TUCUMÁN	Tafí Viejo
SAN MIGUEL DE TUCUMÁN	Yerba Buena
SAN RAFAEL	Bowen
SAN RAFAEL	Gral. Alvear
SAN RAFAEL	Justo Daract
SAN RAFAEL	Malargüe
SAN RAFAEL	Mercedes (SL)
SAN RAFAEL	Centro Comercial San Luis

Gerencia zonal	*Denominación filial*
SAN RAFAEL	Real del Padre
SAN RAFAEL	San Luis
SAN RAFAEL	San Rafael
SAN RAFAEL	Tribunales Provinc. de San Rafael
SAN RAFAEL	Villa Atuel
SANTA FE	Avda. Aristóbulo del Valle
SANTA FE	Carlos Pellegrini (SF)
SANTA FE	Coronda
SANTA FE	El Trébol
SANTA FE	Esperanza
SANTA FE	Gálvez
SANTA FE	Las Rosas
SANTA FE	Pilar (SF)
SANTA FE	Progreso
SANTA FE	Rafaela
SANTA FE	San Carlos Centro
SANTA FE	San Genaro
SANTA FE	San Jorge
SANTA FE	San Vicente
SANTA FE	Santa Fe
SANTA FE	Sastre
SANTA FE	Sunchales
SANTA FE	Vila
SANTA FE	Santo Tomé (SF)
SANTA ROSA	Bernasconi
SANTA ROSA	Colonia Barón
SANTA ROSA	Eduardo Castex
SANTA ROSA	Gral. Acha
SANTA ROSA	Gral. Pico
SANTA ROSA	Guatrache
SANTA ROSA	Ingeniero Luiggi
SANTA ROSA	Intendente Alvear
SANTA ROSA	Macachín
SANTA ROSA	Quemu Quemu
SANTA ROSA	Realicó
SANTA ROSA	Santa Rosa (LP)
SANTA ROSA	Victorica
SANTA ROSA	Winifreda
SANTIAGO DEL ESTERO	Añatuya
SANTIAGO DEL ESTERO	Bandera
SANTIAGO DEL ESTERO	Fernández
SANTIAGO DEL ESTERO	Frías
SANTIAGO DEL ESTERO	La Banda
SANTIAGO DEL ESTERO	Quimilí
SANTIAGO DEL ESTERO	Santiago del Estero
SANTIAGO DEL ESTERO	Termas de Río Hondo
TRELEW	Choele Choel
TRELEW	Esquel
TRELEW	Gral. Conesa
TRELEW	Puerto Madryn
TRELEW	Rawson
TRELEW	Río Colorado

Gerencia zonal	*Denominación filial*
TRELEW	San Antonio Oeste
TRELEW	Sierra Grande
TRELEW	Trelew
TRELEW	Viedma
TRENQUE LAUQUEN	Ameghino
TRENQUE LAUQUEN	Bolívar
TRENQUE LAUQUEN	Carlos Tejedor
TRENQUE LAUQUEN	Casbas
TRENQUE LAUQUEN	Daireaux
TRENQUE LAUQUEN	Gral. Villegas
TRENQUE LAUQUEN	Henderson
TRENQUE LAUQUEN	Mones Cazón
TRENQUE LAUQUEN	Pehuajó
TRENQUE LAUQUEN	América (BA)
TRENQUE LAUQUEN	Rivera
TRENQUE LAUQUEN	Roberts
TRENQUE LAUQUEN	Salliqueló
TRENQUE LAUQUEN	Trenque Lauquen
TRENQUE LAUQUEN	Tres Lomas
TRENQUE LAUQUEN	Urdampilleta
TRENQUE LAUQUEN	Villa Maza
VENADO TUERTO	Alcorta
VENADO TUERTO	Armstrong
VENADO TUERTO	Chañar Ladeado
VENADO TUERTO	Firmat
VENADO TUERTO	María Teresa
VENADO TUERTO	Melincué
VENADO TUERTO	Rufino
VENADO TUERTO	Sancti Spiritu
VENADO TUERTO	San José de la Esquina
VENADO TUERTO	Santa Teresa
VENADO TUERTO	Teodelina
VENADO TUERTO	Venado Tuerto
VENADO TUERTO	Villa Cañas
VILLA CARLOS PAZ	Alta Gracia
VILLA CARLOS PAZ	Capilla del Monte
VILLA CARLOS PAZ	Cosquín
VILLA CARLOS PAZ	Cruz del Eje
VILLA CARLOS PAZ	Deán Funes
VILLA CARLOS PAZ	Jesús María
VILLA CARLOS PAZ	La Cumbre
VILLA CARLOS PAZ	La Falda
VILLA CARLOS PAZ	Las Peñas
VILLA CARLOS PAZ	Merlo (SL)
VILLA CARLOS PAZ	Mina Clavero
VILLA CARLOS PAZ	Tilisarao
VILLA CARLOS PAZ	Villa Carlos Paz
VILLA CARLOS PAZ	Villa Dolores
VILLA CARLOS PAZ	Villa General Belgrano
VILLA MARÍA	Bell Ville
VILLA MARÍA	Corral de Bustos-Ifflinger
VILLA MARÍA	Gral. Cabrera

Gerencia zonal	*Denominación filial*
VILLA MARÍA	Hernando
VILLA MARÍA	Isla Verde
VILLA MARÍA	Leones
VILLA MARÍA	Los Surgentes
VILLA MARÍA	Marcos Juárez
VILLA MARÍA	Monte Buey
VILLA MARÍA	Morrison
VILLA MARÍA	Oliva
VILLA MARÍA	Oncativo
VILLA MARÍA	Ordoñez
VILLA MARÍA	Pascanas
VILLA MARÍA	Río Tercero
VILLA MARÍA	Tancacha
VILLA MARÍA	Ucacha
VILLA MARÍA	Villa María

Anexos operativos

Gerencia zonal	*Denominación filial*
PLAZA DE MAYO	Aeroparque Jorge Newbery
PLAZA DE MAYO	Afip Sede Central
PLAZA DE MAYO	Bartolomé Mitre
PLAZA DE MAYO	Palacio de Hacienda
SAN F. DEL V. DE CATAMARCA	San Fernando del Valle de Catamarca
SAN F. DEL V. DE CATAMARCA	Centro de Servicios - Catamarca
SAN F. DEL V. DE CATAMARCA	Dirección Gral. de Rentas - Catamarca
CONGRESO	Montserrat
CONGRESO	Ministerio de Agricultura
CÓRDOBA	Dr. Juan B. Justo
CORRIENTES	Goya
CORRIENTES	Puente Int. Santo Tomé-Sao Borja
FLORES	Flores
LA PLATA	Burzaco
LA PLATA	Berazategui
LA PLATA	Florencio Varela
LINIERS	Isidro Casanova
LINIERS	Moreno
LINIERS	Morón
LINIERS	Centro de Pagos - Merlo
MAR DEL PLATA	Barrio Independencia
MAR DEL PLATA	Mar del Plata
MENDOZA OESTE	Aeropuerto Mendoza
MENDOZA OESTE	Maipú
MENDOZA OESTE	Tunuyán
MENDOZA OESTE	Calle San Miguel
MENDOZA OESTE	Godoy Cruz
MENDOZA ESTE	Ejército de Los Andes
MENDOZA ESTE	Uspallata
MENDOZA ESTE	Avda. Libertad
MENDOZA ESTE	General San Martín
MENDOZA ESTE	Rivadavia
MENDOZA ESTE	Rentas - Mendoza
NEUQUÉN	Cipolletti
NEUQUÉN	San Carlos de Bariloche
NEUQUÉN	Neuquén
NEUQUÉN	Centro de Pagos - General Roca
PARANÁ	Paraná
PERGAMINO	San Nicolás
POSADAS	Posadas
RIO GALLEGOS	28 de Noviembre
ROSARIO	Calle Santa Fe
ROSARIO	Tribunales Federales de Rosario
SALTA	San R. de la Nueva Orán
SALTA	Tartagal
SALTA	San Salvador de Jujuy
SALTA	Centro de Pagos - Salta
SAN ISIDRO	Belén de Escobar
SAN ISIDRO	San Martín (BA)
SAN ISIDRO	San Miguel
SAN ISIDRO	Tigre
SAN JUAN	San Juan
SAN JUAN	Centro de Pagos - La Rioja
SAN MIGUEL DE TUCUMÁN	Centro de Pagos - San Miguel de Tucumán
SAN RAFAEL	San Rafael
SAN RAFAEL	Avda. Alvear Oeste
SAN RAFAEL	Mercedes
SAN RAFAEL	San Luis
SANTA FE	Santa Fe
TRELEW	Trelew

Agencias móviles

Gerencia zonal	*Denominación filial*	*Gerencia zonal*	*Denominación filial*
SAN F. DEL V. DE CATAMARCA	Chumbicha	SAN F. DEL V. DE CATAMARCA	Saujil
SAN F. DEL V. DE CATAMARCA	Icaño	SAN JUAN	Valle Fértil

Dependencias en empresas clientes

Gerencia zonal	*Denominación filial*	*Gerencia zonal*	*Denominación filial*
CONGRESO	Sede Banco Central	PALERMO	Sede Inti
CONGRESO	I. A. F.		

Puestos de promoción

Gerencia zonal	*Denominación filial*	*Gerencia zonal*	*Denominación filial*
PLAZA DE MAYO	Sede Edificio Libertador	PALERMO	Sede Hospital Militar Central
PLAZA DE MAYO	Sede Edificio Libertad	RECONQUISTA	Centro de Atención Nación Empresas Reconquista
BAHÍA BLANCA	Centro de Atención Nación Empresas Bahía Blanca	SAN ISIDRO	Centro de Atención Nación Empresas Martínez
CONGRESO	Centro de Atención Nación Empresas Congreso	SAN ISIDRO	Centro de Atención Nación Empresas San Miguel
CONGRESO	Sede Jefatura de Gabinete	SANTA FE	Centro de Atención Nación Empresas Santa Fe
LA PLATA	Centro de Atención Nación Empresas Quilmes	VILLA MARÍA	Centro de Atención Nación Empresas Villa María
LINIERS	Centro de Atención Nación Empresas Liniers		
NEUQUÉN	Centro de Atención Nación Empresas Neuquén		

Oficina de atención transitoria

Gerencia zonal	*Denominación filial*
COMODORO RIVADAVIA	El Chaltén

Nota: a junio de 2016 el BNA cuenta con 629 Sucursales, 60 Anexos operativos, 4 Agencias móviles, 3 D. E. C. (Dependencias en empresas clientes), 14 P. P. P. (Puestos de promoción) y una O. A. T. (Oficina de atención transitoria).

Bibliografía

Alba, Enrique (1976). *Descripción geológica de la hoja 16 d, Chilecito, provincia de La Rioja*.
Buenos Aires: Ministerio de Economía Secretaría de Estado de Minería.

Banco de la Nación Argentina (1916). *25.° Aniversario 1891-1916*.
Buenos Aires: Peuser.

— (1923). *Banco de la Nación Argentina*. *Ley sobre creación del Banco de la Nación Argentina y liquidación del Banco Nacional*. Buenos Aires: Est. Tip. Kosmos.

— (1941). *El Banco de la Nación Argentina en su cincuentenario, MCC MXCI-MCMXLI*. Buenos Aires: Kraft.

— (1944). Banco de la Nación Argentina: inauguración de su nuevo edificio. Buenos Aires: Kraft.

— (1970). *El Banco de la Nación Argentina en su LXXV Aniversario 1891-1966*. Buenos Aires, Frigerio Artes Gráficas.

—(1970). *Préstamos para Actividades Agropecuarias, Comercio, Industria, Pesca y Actividades Diversas*. Buenos Aires: [s.n.], p. 70.

Billard, Juan José (1952). *El plan económico para 1952 y* El *crédito como agente de racionalización de la producción agraria*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Agronomía y Veterinaria.

Bravo Tedín, Miguel (2013). *Episodios Históricos*. La Rioja: Nexo grupo editor.

Caimari, Lila (2009). *La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires, 1880-1940*. Buenos Aires: Sudamericana.

Cattaruzza, Alejandro (coord.) (2012). *Argentina. Mirando hacia dentro*. América Latina en la historia contemporánea (col.), tomo 4 (1930-1960), Jorge Gelman (dir.). Madrid: Fundación Mapfre-Taurus.

Chade, Alfredo N. (2013). *El ensamble perfecto y la adaptación matemática del hierro a la voluntad del hombre*. La Rioja: Graficar Design.

De Blanco, Manrique Lidia (2008). *Comerciantes de Chilecito*. La Rioja: Nexo grupo editor.

De la Fuente, Efrain (1998). *Anecdotario Riojano.* La Rioja: Editorial Canguro.

Devoto, Fernando (2002). *Historia de la inmigración en la Argentina.* Buenos Aires: Sudamericana.

Díaz Alejandro, Carlos F. (1983). *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.

Falcón, Ricardo (1986). *El mundo del trabajo urbano (1890-1914).* Buenos Aires: CEAL.

Girbal Blacha, Noemí (2011). *El Banco de la Nación Argentina: administrador y empresario agroindustrial. El caso del ingenio y refinería "Santa Ana". Tucumán (1932-1958)*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas.

Guillot, Juan Víctor; Pinedo, Federico; Emparanza, Francisco; Alvarado, Manuel R.; Miñones, Alejandro; Dickmann, Adolfo y Peyrotti, Juan B. (1929). *Préstamos a la Agricultura.* Anexo a la Orden del Día, Número 106. Cámara de Diputados de la Nación, Comisión de Presupuesto y Hacienda.

Gerchunoff, Pablo y Aguirre, Horacio (2006). "La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión". En: *Estudios y perspectivas*, N.° 32. CEPAL.

Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas (2003). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel.

Herz, Enrique Germán (1996). *Pellegrini, ayer y hoy*. Buenos Aires: Centro de Estudios para la Nueva Mayoría.

Hora, Roy (2010). *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Iribarren, Guillermo D. y Carbel, Gumercindo L. (1956). *Estudio Económico de La Rioja.* Título III. Informe y plan de activación económica elevado a la Federación Económica de La Rioja por Sr. Guillermo D. Iribarren e Ing. Gumercindo L. Carbel. La entidad lo hace suyo, con la aprobación de la Asamblea de empresarios celebrada en esta ciudad en febrero de 1956.

James, Daniel (comp.) (2003). *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976).* Nueva Historia de la Argentina (col.), tomo IX. Buenos Aires: Sudamericana.

Leoni Houssay, Luis Alberto (1981). *Iconografía de Carlos Pellegrini*. Buenos Aires: Talleres Gráficos A. Maggio.

Lescano González, Antonio J. (1965). *Joaquín V. González Antológico e Iconográfico*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia, Subsecretaría de Cultura.

Llach, Juan (1984). "El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo". En: *Desarrollo Económico*, N.° 92, pp. 515-558.

Míguez, José Eduardo (coord.) (2011). *Argentina. La apertura al mundo.* América Latina en la historia contemporánea (col.), tomo 3 (1880-1930), Jorge Gelman (dir.). Madrid: Fundación Mapfre-Taurus.

Molina, Gustavo Adolfo (2003). *Reseña Histórica de la ciudad de Chilecito y sus Distritos.* Chilecito: JB Impresiones.

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003). *La dictadura militar. 1976/1983. Del golpe de estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.

Novaro, Marcos (2011). *Historia de la Argentina: 1955-2010*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Oliva, Páez Oscar (2005). *La Rioja Industrial. Impacto de la Ley 22.021 en la economía y desarrollo industrial de la provincia de La Rioja. Dificultades, evolución y resultados.* La Rioja: Nexo grupo editor.

Ponte, Ricardo Jorge (1983). *Banco de la Nación Argentina: Acción, presencia y testimonio en la construcción del país*. Buenos Aires: Talleres del Instituto Salesiano de Artes Gráficas, p. 296-302.

Repetto, Nicolás (1959). *Mi paso por la Agricultura.* Buenos Aires: Santiago Rueda Editor.

Rocchi, Fernando (2006). *Chimneys in the desert: industrialization in Argentina during the export boom years, 1870-1930.* Stanford: Stanford University Press.

Sábato, Hilda (2010). *Historia de la Argentina: 1825-1890.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Torre, Juan Carlos (dir.) (2002). *Los años peronistas (1943-1955).* Nueva Historia de la Argentina (col.), tomo 8. Buenos Aires: Sudamericana.

Fuentes

Banco de la Nación Argentina. Memoria y Balance General, 1891 a 2015.

Banco de la Nación Argentina: Origen y desarrollo, 1891-1910. (1910). Buenos Aires: Gráf. Kraft

Banco de la Nación Argentina. XXX Aniversario, 1891-1921.

Banco de la Nación Argentina. XXXV Aniversario, 1891-1.° Diciembre-1926.

El Banco de la Nación Argentina desde su Fundación 1891-1944. (1945). Buenos Aires: Tall. Gráf. Kraft.

Banco de la Nación Argentina: Acción, presencia y testimonio en la construcción del país. (1983). Buenos Aires: Talleres del Instituto Salesiano de Artes Gráficas.

Palabra Viva. Textos de escritoras y escritores desaparecidos y víctimas del terrorismo del Estado Argentino 1974-1983.(2007). Buenos Aires: Sociedad de Escritoras y Escritores de la Argentina. Comisión del Personal por la Memoria, la Verdad y la Justicia del Banco de la Nación Argentina.

Revista *Caras y Caretas*.

Este libro se terminó de imprimir en
diciembre de 2016 en los Talleres Gráficos
del Banco de la Nación Argentina

ISBN 978-987-46418-0-9